



LOBOS DE
WILLOWBROOK

- 6 -



LOBO

ESPERANZA

EBONY QUINN

Lobo Esperanza

Lobos de Willowbrook Libro 6

Ebony Quinn

Derechos de autor

© 2024 Charmaine Ross/Ebony Quinn

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, distribuida o transmitida en ninguna forma o por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del editor.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan ficticiamente. Cualquier semejanza con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares, es pura coincidencia.

Primera Edición: 2024

Publicado en Australia

Edición de línea/Corrección de pruebas: Jen Katemi

Corrección de pruebas: Sue Philips

Diseño de portada: Charmaine Ross



Blurb

En un mundo donde los cambiaformas lobos se vuelven feroces sin sus compañeras destinadas, una manada maldita está quedando sin tiempo...

Amber Hawthorne, una determinada periodista de investigación al borde de perderlo todo, tropieza con Willowbrook persiguiendo una pista improbable que podría salvar su carrera. Cuando conoce a Caleb Tanner, un hábil artesano y cambiaformas lobo en el umbral de volverse feral, sus instintos le dicen que hay más en este misterioso pueblo de montaña de lo que parece.

A medida que la atracción entre Amber y Caleb se enciende, deben navegar por los secretos de Willowbrook y enfrentar las heridas de su pasado. Amber, solitaria y marcada por la idea de la vulnerabilidad, debe aprender a abrir su corazón, mientras Caleb corre contra el tiempo para unirse a su compañera destinada antes de que la bestia interior lo consuma.

Una fuerza oscura desata un último y devastador ataque sobre Willowbrook y todos los cambiaformas que viven en el territorio de la manada Longtooth. Amber y Caleb deben unirse para proteger su amor y su futuro. A medida que la magia antigua y las ambiciones retorcidas chocan, descubren que solo abrazando su vínculo pueden esperar salvar todo lo que más aprecian.

Almas destinadas, atracción instantánea y un peligroso mundo paranormal chocan en este ardiente y lleno de acción romance de cambiaformas lobo.

Contents

1. Capítulo Uno
2. Capítulo Dos
3. Capítulo Tres
4. Capítulo Cuatro
5. Capítulo Seis
6. Capítulo Siete
7. Capítulo Ocho
8. Capítulo Nueve
9. Capítulo Diez
10. Capítulo Once
11. Capítulo Doce
12. Capítulo Trece
13. Capítulo Catorce
14. Capítulo Quince
15. Capítulo Dieciséis
16. Capítulo Diecisiete
17. Capítulo Dieciocho
18. Capítulo Diecinueve



Capítulo Uno

Amber

Lo que sucede con ser una escritora investigativa independiente es el trabajo duro que va antes del artículo. Y eso es lo que estoy haciendo ahora.

El trabajo duro.

Doy un mordisco a mi barra de granola y me acomodo en el asiento del conductor, ignorando cómo mis muslos se adormecen cada segundo. Dejé Washington D.C. hace unas treinta y seis horas y cuatro paradas nocturnas atrás. Ha sido un viaje bonito pero largo sobre colinas ondulantes, pasando por tierras de cultivo expansivas y a través de los espacios abiertos y los vastos cielos de las praderas. Ahora finalmente, puedo alcanzar por la ventana y casi tocar las cimas de las montañas Sawtooth en la distancia.

He conducido mucho y no es sin propósito.

Con una racha de mala suerte en mis artículos que han sido eclipsados, o prometidos y luego no publicados, también estoy haciendo un trabajo desesperado. Mi mandíbula se tensa al recordar la sensación de hundimiento de esos honorarios por cancelación y rechazos en mi bandeja de entrada. Esta vez será diferente.

Tiene que ser.

Necesito algo grande. Algo impactante, por eso estoy aquí, conduciendo en las montañas de Idaho para encontrar una pequeña área donde las mujeres han desaparecido. No solo ahora. Durante décadas. Según The Rumor Mill, claro.

La red de teorías de conspiración y leyendas urbanas sobre ese sitio es suficiente para marear a cualquiera. He aprendido a tamizar a través de la locura, sacando las gemas que despiertan interés periodístico. Muchas cosas en The Rumor Mill son solo eso. Rumores. El oscuro sitio web de conspiraciones también está lleno de locos, pero he aprendido a leer más allá de esos comentarios para descubrir las historias de fondo que aparecen con el tiempo. Es el lugar donde

he descubierto pistas de oro para artículos, haciéndome una escritora independiente muy buscada.

Mis dedos golpean el volante mientras recuerdo esos momentos altos en mi carrera. La emoción de una historia candente, la emoción de la caza.

Lástima que mi suerte no haya aguantado.

Un novio vengativo se aseguró de eso. Desafortunadamente, Jordan también era un novio vengativo influyente. El recuerdo de su rostro engreído hace que se me revuelva el estómago. Como también lo hace la mujer que rápidamente siguió mis pasos...Cassandra. Su voz dulce y enfermiza se clava en mi memoria. Decir que mi ruptura con Jordan fue un desastre es quedarse corto.

También me dejó con un arrendamiento y facturas que fácilmente podrían ser pagadas por dos personas y dos ingresos, pero ahora eran solo míos. Cuando Jordan me dejó, también dejó nuestro condominio y todas las cuentas que eso implicaba.

La amargura agria sube por mi garganta. Cuando se negó a ayudar a pagar el alquiler por el resto del período de arrendamiento, puede que o no haya puesto azúcar en su tanque de gasolina. No fue mi momento del que estoy más orgullosa, pero es un recuerdo que me hace torcer los labios antes de que mi cara caiga de nuevo.

Solo llevó a más desorden y Cassandra se involucró, y así sucesivamente.

El resultado final es que mi cuenta bancaria se reduce a cifras de dos dígitos. Entre Jordan y Cassandra y su influencia tóxica, mis editores que usualmente compran mis artículos no lo están haciendo, y necesito algo espectacular para compensar la caída.

Mi mirada se desvía hacia el mapa en el asiento del pasajero, estudiando la zona profunda en las montañas que he circulado. Si puedo encontrar las múltiples tumbas que supuestamente están allí, tendré mi "algo espectacular".

Tal vez incluso una serie de Netflix.

Una chica desesperada puede soñar. Sé que es una apuesta, pero una apuesta es todo lo que tengo. Si hay una posibilidad de que haya tumbas aquí, también necesito llevar justicia a las mujeres desaparecidas que llenan esas tumbas. Después de todo, soy la mujer que descubre historias que otros pasan por alto o tienen demasiado miedo de perseguir.

Mi barbilla se levanta.

También soy una mujer dispuesta a acampar en medio del desierto durante un mes viviendo de comida deshidratada y café negro para conseguir mi historia.

Una sonrisa tira de mis labios mientras pienso en mi educación poco convencional. Gracias a mamá y papá y los veranos pasados acampando. Puede que hayamos sido demasiado pobres para vacacionar en resorts o incluso en campamentos pagos, pero sé cómo montar una tienda de campaña y sobrevivir en la naturaleza. Siempre y cuando esté cerca de una fuente de agua, no necesito mucho más.

Echo un vistazo al espejo retrovisor para ver mis suministros metidos en la bandeja de mi camioneta. Una tienda de campaña, un saco de dormir, cajas de plástico llenas de ropa y todos mis artículos personales, estufa de cocina y cajas de alimentos no perecederos. No son solo suministros.

Son todo lo que tengo.

En el lado positivo, puedo mudarme a donde quiera. Deja Washington a Jordan y Cassandra. Deja una gran ciudad de parada total. Washington nunca fue cómodo para mí. Demasiada gente. Demasiados coches. Demasiado ocupado y sucio.

Amo la naturaleza. Me encanta la sensación de ser el único ser por millas que escucha el susurro del viento entre las hojas y los sonidos de la vida silvestre en el sotobosque. Disfruto de la respiración profunda que llena mis pulmones con el fresco y pinoso olor del exterior.

Subo la música, un rock alternativo y áspero que suena por los altavoces, y disfruto de la vista mientras continúo subiendo por las carreteras sinuosas por las que he estado conduciendo durante horas. Afuera, el bosque es espeso y está lleno de sombras. Probablemente no haya mejor lugar para esconder cuerpos que aquí. Solo los más determinados los encontrarán. Espero ser yo.

El bosque desaparece, y de la nada llego a un pueblo. Un letrero lo marca como Ravenwood. El camino se curva y freno para conducir por la calle principal. Tiendas rústicas con letreros tallados en madera bordean ambos lados... una tienda general, un diner, un salón. Flores en macetas desbordan de cajas de ventanas, salpicaduras brillantes de color contra las fachadas de tablillas descoloridas. Es un pedazo de Americana, congelado en el tiempo hace medio siglo.

Es una encantadora ciudad de campo. Parece bien cuidada, si no anticuada, pero supongo que no hay necesidad de lo último y lo mejor cuando la gente vive tan remotamente. Los peatones en la calle se vuelven para mirar mi auto mientras conduzco por la carretera principal, lo que me hace sentir cohibida en mi camioneta desgastada cargada con todas mis posesiones terrenales.

A un hombre enorme con cabello rubio rapado y rasgos cincelados, irradiando un aura protectora, se detiene a observar. Brazos como pequeños troncos de árbol cruzan su pecho macizo. Tiene una mirada dura y acerada, como si pudiera ver directamente a través de mí, y al

atravesar el pueblo, decido no detenerme. Aunque encantador, no se siente del todo correcto aquí. Me relajo al dejar atrás las miradas curiosas y me uno nuevamente a las carreteras vacías, envuelto una vez más por la naturaleza salvaje.

Horas más tarde, me adentro en otra cordillera. El terreno se vuelve más agreste, los árboles más escasos y arbustivos a medida que sube la altitud. No hay recepción en mi teléfono, las barras se desvanecen hasta desaparecer por completo. Comienzo a sentir esa emoción ansiosa de lo desconocido mezclada con aprehensión. Consulto mi mapa de papel, sin estar segura de dónde estoy en relación con mi área objetivo marcado.

Subo por una empinada y angosta carretera serpenteante y paso por un letrero que dice "Bienvenido a Willowbrook". El letrero es de un rojo brillante y "Willowbrook" está escrito en una elegante caligrafía blanca. Al pasar bajo el letrero, una extraña sensación de zumbido eléctrico estática me recorre, haciendo que los finos vellos de mis brazos se ericen. Paso la mano, dispersando la extraña sensación.

Sigo conduciendo por un rato, sin ver señal alguna del pueblo más allá del denso bosque que bordea la carretera, pero al llegar a una pequeña colina diviso la calle principal entre el follaje. Aparecen pintorescos edificios de tablas, una amplia calle principal bordeada de árboles y una iglesia con campanario.

Me detengo al costado de la carretera y pauso, absorbiéndolo todo mientras el motor ronronea bajo de mí. Parece pintoresco, con sus tiendas y casas de estilo antiguo. Todo está limpio y bien mantenido, con un encanto sobrenatural. Veo un diner con un gran letrero de neón. El Sally's Diner.

Mi estómago gruñe, recordándome que no he comido una comida real en horas. Se me hace agua la boca ante la promesa de la comida del diner, pero me sacudo la cabeza. No me detendré. No quiero que nadie sepa que estoy aquí. Ni por qué. Mi mantra es entrar sigilosamente y salir sigilosamente, especialmente en un área donde busco tumbas. Quién sabe qué tipo de personas viven aquí. Podrían estar todos involucrados en un gran secreto. Podría acabar en una tumba yo misma. A mi alrededor está la naturaleza salvaje. Cualquier cosa podría suceder aquí y nadie en el resto de América lo sabría.

Tendré que conformarme con los suministros que he traído: barras de proteínas, carne seca y comidas de campamento liofilizadas. Al menos tengo mi equipo de pesca, y podría pescar un pez para la cena si tengo la suerte de encontrar un arroyo.

Resignada, retrocedo y tomo una salida hacia una estrecha pista de tierra que se adentra más en la naturaleza salvaje, lejos del idílico exterior de Willowbrook. La camioneta se sacude sobre el

sendero lleno de baches mientras conduzco durante millas, yendo tan lejos como el camino me permitirá. Hasta que las ramas colgantes rayan la pintura y no puedo seguir adelante.

Apago el motor, dejando que el silencio del bosque me envuelva. Respirando profundamente el aire con olor a pino, agarro mis equipos de la camioneta y comienzo a montar el campamento entre los gigantescos y antiguos troncos de los árboles. Una vez que tengo mi tienda montada y el agua lista para hervir en la estufa de campamento, abro mi mapa y verifico mi ubicación. Según mis marcas, estoy en el área correcta. O lo suficientemente cerca como para tener una oportunidad real de encontrar las tumbas y las vidas robadas para llenarlas.



Capítulo Dos

Caleb

Deslizo el cincel suavemente a lo largo de la elegante curva de la pata de la mesa en la que estoy trabajando, saboreando el suave deslizamiento de la hoja a través de la madera. Con cada golpe hábil, la línea bien formada toma forma bajo mis manos callosas. Paso los dedos por la superficie recién tallada, satisfecho de que la curva delicada esté justo como debe ser. Aparto el cincel, tomo la lijadora y comienzo a alisar cualquier aspereza que quede. Seguiré lijando hasta que esta pata esté tan impecable como las otras tres. Después de eso, pasaré a grabar el diseño intrincado en el costado de la misma tapa de la mesa.

Echo un vistazo a los bocetos fijados en mi banco de trabajo, revisando nuevamente el trabajo conforme a las especificaciones de mi cliente. Anoche hice los ligeros cambios de diseño que pidieron y recibí su aprobación esta mañana antes de ponerme a trabajar. He seguido al pie de la letra su solicitud, enviándoles fotografías en cada paso mientras he creado su preciada mesa de comedor. Probablemente exagere, pero me están pagando bien por esta comisión. Como lo hacen todos mis clientes.

Durante la última década, he forjado mi reputación como un maestro carpintero, y mis piezas de mobiliario personalizadas tienen una gran demanda entre la clientela de todo el mundo. Afortunadamente, tengo cobertura satelital aquí para manejar tareas y pedidos en línea. Es la única forma en que puedo dirigir mi negocio viviendo tan apartado. También es la única forma en que mantengo a mi lobo contento.

Aunque Willowbrook es uno de los pueblos cambiaformas más aislados, mi bestia interior necesita las partes más profundas y vírgenes del bosque para sentirse contenta. Estable. Pero últimamente ha sido todo menos eso.

Un gruñido bajo resuena mientras siento esa energía inquieta revolviéndose, el lobo dentro de mí empuja contra las barreras mentales que he erigido para contenerlo. Temo que la maldición

me esté alcanzando. Está ahí en el picor bajo mi piel, los susurros insistentes crecen más fuertes con cada día que pasa.

Sin mi pareja, me volveré feral.

Es inevitable.

Especialmente durante las últimas dos semanas, él ha estado en su peor momento, gruñendo y lanzando mordiscos contra la correa apretada que le mantengo. Mentalmente le digo que se calme, que pronto cambiaré y correremos juntos por el bosque. Silenciosamente espero que aplacarlo ayude a domar esa ferocidad que se está gestando dentro por un tiempo más.

Mi destino no es el único que pende de un hilo en estos días. Cada vez más cambiaformas no apareados han huido de Willowbrook en una búsqueda desesperada antes de que la niebla feral descienda por completo. Simplemente nunca he sido capaz de tolerar la vida en una ciudad grande, y a menos que ocurra un milagro absoluto y encuentre a mi pareja, tendré que pedirle a Mitch que me mate. El pensamiento se instala como una piedra en mi estómago. Me aterra hacer esa petición a mi Alfa, pero si no lo hago, seré un peligro para todos en nuestras tierras de manada.

Mi lobo es inmenso, su presencia y poder rivalizan incluso con la impresionante estatura de Mitch. Siempre ha sido una fuerza ferozmente fuerte encerrada dentro de mí; un toque feral incluso sin la maldición acechando nuestro cuello. Algunos días requieren toda mi fortaleza mental para controlarlo.

Por ahora, me entrego a la tarea en cuestión, dejando que el ritmo metódico de la carpintería calme esa energía bestial que me atraviesa. Me pierdo en el grabado intrincado, con mis manos moviéndose por su cuenta mientras el diseño delicado fluye de la mente a la madera.

Cuando vuelvo a levantar la vista, el sol está alto en el cielo, sus brillantes rayos se cuelan por las ventanas de mi taller. Me doy cuenta de que he trabajado toda la noche de nuevo. No es de extrañar que mi lobo esté tan inquieto e irritable. Ambos estamos muy atrasados para comer y descansar.

Mi estómago gruñe mientras estiro los nudos de mi cuello, intentando decidir qué preparar para un desayuno tardío. La radio CB cobra vida, el repentino estallido de estática hace que salte.

“¿Caleb, estás ahí?” Es Mitch.

Cojo el auricular y presiono el botón para responder. “Sí, Alfa. Estoy aquí. ¿Qué pasa?”

“Hay una perturbación cerca de una de las guardas que Elara reforzó para proteger tu propiedad. Necesito que la revises.”

Mi corazón se hunde con sus palabras. Como Alfa, siente cuando cualquiera de las guardas que rodean las tierras de la manada se activan, con la magia vinculada a su lobo. Espero que no sea, pero bien podría ser otro feral cruzando la frontera. Justo la semana pasada, Mitch convocó una reunión de la manada para informarnos sobre el preocupante aumento de la magia negra que se está utilizando para maldecir a los lobos no emparejados en un estado rabioso controlado solo por un hombre conocido como Rowan. Mitch está haciendo todo lo posible para detener a esta persona, y ha puesto a todos en alerta.

“Voy para allá,” respondo, después de que me da la ubicación. Está en el límite de las tierras de Longtooth e Ironjaw. Llegaré en una hora más o menos, mientras que Mitch tomaría casi todo el día para investigar.

“Avísame qué encuentras. Espero que sea un ciervo, pero si necesitas algo, estamos a solo unas horas de distancia. Zane vendrá, y sospecho que algunos de los machos recién apareados, si hay algo más que eso.”

“Lo haré. Gracias, Mitch.”

Puedo imaginar a una manada de lobos llegando si los llamo. Esos suertudos harán todo lo posible para mantener a sus parejas a salvo. Como haría yo, si tuviera la suerte de ser bendecido. Sustituyo el auricular y me quito la camisa y la camiseta. Mi lobo golpea contra la barrera, anticipando una carrera en el bosque.

El recuerdo de la reunión de la manada se reproduce en mi mente. Me sorprendió saber que no solo la Diosa ha regresado después de siglos de silencio a través de una mujer humana, que además se ha transformado, sino que cinco de nuestros hermanos han encontrado a sus compañeras humanas. Mitch, Zane, Liam, Ethan y Jake estaban allí con sus felices y sonrientes compañeras. Una chispa de esperanza se encendió en lo más profundo de mi ser al escuchar esa noticia. Finalmente, una oportunidad de romper la maldición que amenaza con volver salvaje a cada macho sin pareja.

Cuando salgo y me transformo en mi forma de lobo, la transición es más violenta que nunca. Mi lobo irrumpe furiosamente desde mi piel, con la cabeza echada hacia atrás mientras un aullido se escapa de su garganta. Antes de que pueda orientarme, él se lanza al bosque, una ráfaga de pelaje, colmillos y rabia.

Algo está muy mal.

Empujo con cada onza de mi fuerza de voluntad para recuperar el control, pero él golpea contra mis barreras mentales, una fuerza imparable ahora que ha sido desatado. Espero que la maldición no haya tomado el control ya y que no sea demasiado tarde para pedirle a Mitch que termine con

esto por mí. No tengo otra opción que ceder a mi lobo, rezando para poder someterlo antes de que sea demasiado tarde y pierda mi humanidad para siempre.



Capítulo Tres

Amber

He pasado las últimas dos semanas explorando este denso bosque, buscando por todos lados algo que se parezca a una tumba. He buscado cruces de madera, losas de mármol astilladas, incluso montículos de tierra, pero no he encontrado nada.

Me aparto el cabello de la frente mientras reviso mi teléfono por milésima vez. Todavía no hay señal aquí en medio de la nada. Si tuviera algo de recepción, esta tarea sería mucho más fácil. Sin embargo, dado lo remoto de esta área, no debería sorprenderme. Aunque disfruto vivir fuera de la red y alejarme de los enredos de la civilización, echo de menos algunas comodidades modernas. El WiFi estaría en la parte superior de la lista.

Aun así, no puedo negar que hay ciertas ventajas en desconectar por completo. Como el pequeño arroyo que me emocionó mucho descubrir al día siguiente de montar el campamento. Me acerco a sus aguas murmurantes, metiendo el dedo del pie para probar la temperatura. Incluso al mediodía sigue siendo un poco frío, pero eso nunca me ha detenido antes.

He decidido hacer mi nado diario mientras es la parte más cálida del día antes de volver a salir a buscar esas tumbas elusivas. Mis hombros se encogen ligeramente mientras marco el área que cubriré esta mañana en mi mapa, tomándome un momento para planificar dónde centraré mis esfuerzos esta tarde. Tengo que mantenerme positiva. Cada pedazo de tierra que elimino es un paso más cerca de alcanzar mi objetivo.

Asintiendo para mí misma, aparto el mapa a un lado sobre una roca cercana y descanso en una roca calentada por el sol para disfrutar unos minutos antes de desvestirme. Quizás mañana incluso caliente agua para un baño en cubo. Después de días de nadar en aguas frías, los sueños de un baño caliente son muy reales.

Por ahora, simplemente disfruto este momento tranquilo, dejando que el murmullo del arroyo y el susurro de las hojas me lleven a una ligera meditación. La luz moteada que se filtra a través de

los árboles es pura dicha en mi piel. Cuando estoy suficientemente relajada, me despojo rápidamente de la ropa y me sumerjo en las aguas heladas con un suspiro sorprendida.

El frío es desconcertante al principio, levantando piel de gallina por todo mi cuerpo, pero rápidamente me acostumbro mientras avanzo más adentro. El arroyo es poco profundo, solo llega a mis caderas, pero lo suficientemente profundo como para chapotear. Bajo mi cuerpo y me elevo, dejando que el agua tome mi peso. Mi sangre hormiguea con cada brazada mientras hago unos cuantos giros perezosos de orilla a orilla.

Hundo la cabeza y aprieto los ojos mientras me sumerjo bajo el agua. Cuando subo a la superficie, mi mano roza algo suave y fresco... una piedra negra, brillante y fuera de lugar entre las típicas piedras marrones del río.

Frunciendo el ceño, la recojo y la piedra rueda en mi palma revelando un símbolo grabado en la piedra. Parpadeo, mi cerebro rezagado detrás de lo que veo. No puede ser... pero la evidencia está en mis manos.

El tatuaje entre mis senos es el mismo que el de la piedra.

El que pasé meses investigando obsesivamente antes de hacerme el tatuaje. Encontré el símbolo único mientras buscaba ideas de tatuajes en línea. Me llamó instantáneamente. O una parte de mí lo hizo. Quedé cautivada por las líneas intrincadas y ondulantes, pero también sentí la necesidad de incorporarlo en un diseño más grande de un lobo negro con orejas puntiagudas blancas envueltas en hojas y flores entrelazadas alrededor del símbolo. Es, con mucho, mi tatuaje favorito de los que adornan mi cuerpo.

Examiné el grabado más de cerca. El símbolo no es exactamente igual que mi tatuaje. Las líneas están ligeramente distorsionadas, con extrañas adiciones que lo hacen amenazante en lugar de poderoso. Impulsada por un repentino deseo de salir del arroyo, me enjuago rápidamente y corro de vuelta a la orilla, apretando la piedra firmemente en mi puño.

Me froto el tatuaje distraídamente, sintiendo un calor extraño y una presión en mi piel. Por un momento, la luz del sol que se filtra a través de los árboles adquiere un extraño tono dorado. Sacudo la cabeza, descartándolo como un truco de la luz y mi propia imaginación hiperactiva después de tanto tiempo sola aquí fuera.

Me levanto y rápidamente me envuelvo en una toalla alrededor de mi cuerpo tembloroso, el aire fresco de la montaña levantando piel de gallina en mi piel húmeda. Un aullido de lobo resuena entre los árboles a lo lejos. Cierro los ojos, dejando que el sonido melancólico me envuelva. Hay un borde en este aullido, algo salvaje y crudo que hace que un escalofrío recorra mi espalda.

He escuchado muchos llamados de lobos durante mi tiempo acampada aquí, pero ninguno como este. Tal vez debería informar sobre la robusta población de lobos en The Rumor Mill cuando tenga la oportunidad.

Recojo mis cosas de baño, metiendo la extraña piedra cuidadosamente en mi bolsa para examinarla más tarde. Mientras me inclino para recoger mi ropa, los vellos de mi nuca se erizan con la inquietante sensación de que alguien me observa.

Lentamente, casi contra mi voluntad, me enderezo. Me giro. Y me detengo. Apenas visible a través de un hueco en la maleza, hay un enorme lobo negro. Distintivas orejas blancas y ojos grises ardientes emergen detrás de hojas cortadas cerca de las rocas y me congelo en el lugar.

Es... el lobo.

El mismo lobo de mi tatuaje.

Esto... esto no puede ser posible y, sin embargo, la evidencia está justo frente a mis ojos. La criatura sale de las sombras con una gracia mortal, sus poderosos hombros musculosos son fácilmente tan altos como mi cabeza. Esto... esto no puede ser correcto. Lobos tan grandes simplemente no existen, en ningún lugar de esta tierra.

Y, sin embargo, aquí está, mirándome con una energía inconfundible ardiendo en esos ojos inquietantes.

Mi corazón da un salto mientras observo el tamaño puro de la bestia a solo metros de distancia. Su pelaje de obsidiana brilla bajo la luz filtrada del sol, ondulando sobre músculos gruesos y cordados con cada movimiento sutil. A pesar de su masa imponente, hay una atlética inherente, una economía letal de movimiento que enciende mis instintos de supervivencia.

Esos ojos... no solo son inteligentes. Hay algo más profundo allí, algo antiguo y lleno de alma nadando en esas profundidades. Como si la criatura estuviera evaluando mi esencia misma, decidiendo si soy una amenaza o presa potencial con esa mirada penetrante.

Quiero correr, cada impulso me insta a escapar, pero estoy paralizada. Soy como un conejo en la mira de un depredador supremo aterrador. Mi corazón retumba en mis oídos, ahogando todo lo demás mientras el lobo me mantiene inmóvil y bloqueada en su mirada. Entonces, de manera imposible, el cuerpo entero del lobo se desdibuja y brilla en los bordes.

Lo que sucede a continuación desafía toda lógica y explicación racional.

El pelaje retrocede hacia una piel humana bronceada, el hocico se retrae mientras los colmillos malvados se encogen hasta convertirse en dientes romos. Los huesos crujen y se muelen en una sinfonía enfermiza mientras el esqueleto de la criatura se contorsiona, realineándose en una

forma distintamente bípeda. Las poderosas caderas se condensan, dejando paso a largas piernas sinuosas para desplegarse.

En cuestión de segundos, el colosal lobo desaparece. En su lugar, se alza un hombre alto y poderosamente construido, sus rasgos esculpidos son rústicamente apuestos incluso para mis ojos aterrados.

Una parte distante de mi cerebro cataloga cada detalle aterrador sobre él. Está desnudo, sin una sola prenda en su marco musculoso y poderoso. La luz del sol se desliza sobre los relieves y valles de su físico. Mi mirada se detiene en los gruesos y poderosos muslos, con músculos densos que traicionan toda una vida de esfuerzo y destreza física. Se unen perfectamente a una sección media estrecha y marcada y un pecho definido cubierto con un fino rastro de vello.

Sus hombros son impresionantemente anchos, estriados y abultados de músculo. El tipo de constitución creada por un entrenamiento intenso o trabajo manual, no la búsqueda vanidosa de un gimnasio, y entre esos muslos musculosos, colgando gruesos y pesados a pesar del aire frío de la montaña... no puedo apartar la mirada de la mera magnitud de su masculinidad. De esa parte más privada de su anatomía, el asombroso grosor y longitud suficiente para hacer que mi núcleo se contraiga.

Este hombre define la perfección masculina. Rústicamente apuesto, sí, con rasgos marcados y ojos grises inquietantes. Más allá de eso, es la materia de pesadillas puramente carnales, rezumando un aura de poder desenfrenado y salvajismo apenas contenido.

Su mirada me clava al suelo y me fija con una mirada penetrante como si estuviera viendo directamente en las profundidades de mi alma. Acaba de cambiar de lobo a hombre, así que quién sabe, podría muy bien ser capaz de hacer eso.

El grito crece en mi garganta, finalmente rompiendo libre. No espero lo que viene después. Agarrando mi toalla con un agarre blanco de nudillos, mi cuerpo toma el control. Giro y corro. Mis pies descalzos golpean el suelo del bosque húmedo mientras atravieso la maleza, sin prestar atención a las ramas que azotan mi cara y brazos.

No me atrevo a mirar atrás. No puedo. No si quiero poner la máxima distancia posible entre yo y la criatura imposible que no puede ser real.



Capítulo Cuatro

Caleb

• Mi compañera!

! Ella es... mi *compañera*.

No puedo creer que esté aquí, gloriosamente desnuda frente a mí. La sorpresa y el asombro me dejan inmóvil por un momento suspendido mientras la contemplo. Gloriosos rizos rojos caen alrededor de sus hombros, y sus ojos esmeralda brillan con inteligencia y fuego. La pequeña toalla blanca que sostiene no hace nada para ocultar sus curvas apetitosas: un estómago ligeramente redondeado, muslos firmes y un trasero redondeado cubierto de tinta colorida. Mis ojos siguen los patrones que solo sirven para acentuar su belleza. Es impresionante. Toda una mujer y absolutamente hermosa. Mi corazón late con fuerza contra mis costillas, cada latido cantando 'mía, mía, mía'.

Su aroma, una delicada mezcla de jazmín, vainilla y el más leve toque de canela, me envuelve. Es el perfume más embriagador que he encontrado jamás, y sé con certeza inquebrantable que nunca me cansaré de él. El vínculo entre nosotros arde con vida, haciendo que mi pecho arda con el profundo conocimiento de quién es ella para mí. Mi otra mitad, mi destino, mi *todo*.

No es de extrañar que mi lobo se haya apoderado y haya corrido directamente hacia ella. Debe haber sentido que estaba aquí antes de que mi lado humano tuviera la oportunidad de percibirlo. Cuando atravesé los matorrales y la vi, pensé que era una ilusión. Una cruel broma de volverse feral.

Lo que veo frente a mí no tiene nada que ver con volverse feral. No, esto se trata de mi integridad.

Es inconfundiblemente real y absolutamente magnífica.

Mi salvadora en un pequeño cuerpo curvilíneo.

Mi lobo gruñe y se pasea dentro de mí, desesperado por reclamar a nuestra compañera. Flashes de necesidad: enterrar mi nariz en su cabello sedoso, pasar manos posesivas por sus exuberantes curvas, hundir mi cuerpo dolorido en su cálido y acogedor cuerpo, me asaltan. Pero no puedo, no cederé a esos impulsos, sin importar cuánto el animal dentro de mí aülle por tomar lo que es suyo.

Ella es una mujer humana, inocente de las formas de nuestro tipo. Quiero—necesito—que mi compañera me acepte por su propia voluntad. Nunca la forzaré, nunca le quitaré su elección en esto. Las mujeres humanas son diferentes de las hembras cambiaformas; no saben nada de compañeros destinados. Ella no sabrá quién soy para ella. Primero tengo que ganarme su confianza.

El sabor agrio de su miedo corta a través de su fragancia celestial. Está asustada, su cuerpo tenso y sus ojos muy abiertos mientras me miran. Esos ojos cautivadores, de un tono impresionante de esmeralda, están nublados con confusión y pánico. Cambio de nuevo a mi forma humana, sabiendo que la presencia de mi lobo solo está aumentando su terror.

Eso fue un error.

Su hermoso rostro se pone pálido. Da media vuelta y huye de mí, atravesando los matorrales. No puedo dejar que se lastime aquí. No lleva zapatos. Está semidesnuda y vulnerable. No permitiré que su suave piel se dañe. No cuando he causado que huya aterrada.

Mis zancadas más largas rápidamente cubren la distancia entre nosotros hasta que puedo abalanzarme sobre ella y hacerla caer al suelo. Envolví mis brazos alrededor de ella, amortiguando el impacto en la hierba. La delgada toalla sale volando, dejando su cuerpo desnudo y cálido retorciéndose debajo del mío. La sensación de toda esa piel cálida presionada contra mí es casi más de lo que puedo soportar.

Ella es una tortura exquisita, suaves curvas tonificadas rogando por mi mirada hambrienta, esos pechos perfectos rebotando con cada movimiento frenético. Las líneas oscuras del tatuaje entre ellos me llaman, rogando ser trazadas con mi lengua. ¡Un lobo! Ella tiene tatuado un lobo entre sus pechos. No puedo resistir un bajo gruñido de pura apreciación masculina.

“Cálmate,” trato de calmarla, pero no está escuchando, el pánico ciego tomando el control. “No voy a hacerte daño, lo juro. No hay manera de que pueda hacerte daño. Eres mi compañera.”

Esas últimas palabras parecen darle una pausa. La giro para que esté completamente frente a mí, necesitando que vea la sinceridad en mis ojos. Sus muslos se separan al moverse y accidentalmente me hundo entre ellos.

Ella jadea, sus ojos se agrandan cuando mi longitud endurecida roza sus pliegues húmedos. Gimo ante el indescriptible calor de ella, tan suave y acogedora contra mi carne dolorida. Se necesita cada pizca de fuerza de voluntad para no hundirme en sus profundidades sedosas. Ella se queda quieta, temblando ligeramente, y la ola más embriagadora de excitación me golpea.

Quizás me equivoqué sobre las mujeres humanas. Esta mujer parece entender en algún nivel profundo quién soy para ella, a pesar de su miedo consciente, pero ese destello de esperanza es de corta duración. Pasa un momento de sorpresa y ella renueva sus esfuerzos por escapar.

“¡No dejaré que me folles!” grita, su voz subiendo en histeria. Sus pequeños puños golpean mi pecho en una inútil protesta. “¡Quítate de encima! ¡Voy a llamar a la policía!”

Sus argumentos no concuerdan con el innegable vínculo de compañeros que vibra entre nosotros. “No voy a hacerte el amor,” trato de explicar, añadiendo en silencio 'al menos no todavía' para mí mismo. No hasta que esté lista y dispuesta y rogando por ello en mis brazos. “Por favor, deja de luchar.”

Me doy cuenta entonces de que debe haberme oído mal antes. Le agarro las muñecas agitadas y las empujo por encima de su cabeza para inmovilizarlas, cuidando de no apretar demasiado y arriesgarme a magullar su delicada piel. “Dije que *eres* mi compañera,” enuncio lenta y claramente, manteniendo su mirada firmemente. “No que *vamos* a aparearnos ahora mismo. Eres mi destinada, la única mujer para mí. La Diosa misma nos bendijo. Somos dos mitades de la misma alma. Entenderás todo una vez que sientas el vínculo.”

Ya puedo sentir su esencia llenándome por dentro. Un cordón invisible nos ata, alma con alma, y se fortalecerá con cada momento que pase. Es emocionante y abrumador y correcto. No me di cuenta de cuán desesperadamente incompleto estaba hasta este momento.

Ella me mira como si estuviera loco, con sus ojos abiertos e incrédulos. Su terror aumenta dentro de mí. Mi lobo se agita con agitación, gruñendo que necesito reclamarla para que no haya más malentendidos. Se necesita cada onza de control para contenerlo, para no ceder a la tentación de su dulce cuerpo contra el mío.

Tengo que hacer algo, y rápido, para que ella sienta nuestro vínculo. Las palabras claramente no están llegando a ella. Así que hago lo único que se me ocurre. Me lanzo hacia adelante, capturando sus suaves y carnosos labios con los míos en un beso ardiente.

En el momento en que nuestras bocas se encuentran, una corriente eléctrica se arquea entre nosotros, encendiendo cada terminación nerviosa. Pongo cada onza de mi amor, mi devoción, mi necesidad de ella en el toque de mis labios contra los suyos, deseando en silencio que sienta la

profundidad de la emoción que se hincha dentro de mí. Rezando a la Diosa para que ella empiece a sentir esta intensidad tanto como yo.

Ella se pone rígida contra mí, con un sonido ahogado de sorpresa vibrando entre nosotros. Pero entonces, milagrosamente, se derrite en el beso, su boca cede y se abre. Gimo ante el primer deslizamiento aterciopelado de su lengua contra la mía, el sabor de ella explotando en mis sentidos como el néctar más dulce. Ella es miel y especias y pura ambrosía, y sé que nunca tendré suficiente.

Mi mano sube para sostener su mandíbula, inclinando su cabeza para profundizar el beso mientras mi otro brazo rodea su cintura, presionando sus exuberantes curvas contra mi cuerpo endurecido. Me trago su jadeo, deleitándome en la forma en que sus dedos se clavan en mis hombros, sus uñas mordiendo deliciosamente en mi piel.

El aroma de su excitación florece a nuestro alrededor, jazmín y vainilla entrelazados con el almizcle terrenal de su deseo. Inhalo ávidamente, dejando que llene mis pulmones y avive las llamas que lamen mis venas. El calor húmedo de su núcleo marca mi dolorido miembro donde está anidado contra ella, y se necesita cada pizca de autocontrol para no hundirme en ella, para reclamarla aquí mismo en la hierba.

Suavizo el beso, refrenando el hambre que amenaza con consumirme. Muerdo y chupo su labio inferior antes de calmarlo con una caricia tierna de mi lengua mientras un escalofrío recorre su cuerpo.

Sus ojos se abren lentamente mientras me aparto lo suficiente como para mirarla, nuestras respiraciones jadeantes se mezclan en el espacio entre nuestros labios. Su mirada es nebulosa y desenfocada, sus pupilas están dilatadas por el deseo.

“¿Lo sientes?” murmuro con voz ronca, baja y cruda por la emoción. Paso mi pulgar sobre la curva carnosa de sus labios hinchados por el beso, maravillándome por la forma en que tiembla ante mi toque. “¿Sientes nuestro vínculo, querida?”

Ella parpadea rápidamente, la consciencia inunda su expresión a medida que la neblina sensual se disipa. Siento el momento exacto en que vuelve a la realidad, su cuerpo poniéndose rígido debajo de mí. Sus ojos, segundos atrás nublados por el deseo, ahora se llenan de horror absoluto.

Mi corazón se contrae dolorosamente. Me siento como el peor tipo de canalla por poner esa expresión en su rostro. Mi lobo gruñe su desaprobación, el sonido escapando de mis labios humanos es un gruñido retumbante antes de que pueda detenerlo.

Ella se estremece ante el ruido inhumano, el miedo fresco deformando sus rasgos. “Es solo mi lobo,” trato de tranquilizarla, esforzándome por mantener mi voz calmada y suave. “Nunca te

haría daño, lo juro.”

Mis palabras tienen el efecto contrario, su pánico crece. Ella lucha contra mí de nuevo, desesperada por poner distancia entre nosotros. “¡Déjame ir!” grita, lágrimas rodando por sus mejillas. “Por favor, no le diré a nadie sobre ti. Lo juro, tu secreto está a salvo conmigo.”

Sacudo la cabeza, la frustración luchando con la necesidad de consolarla. “Tienes que calmarte y simplemente sentirlo. Hay un vínculo entre nosotros, algo hermoso y especial. Si te relajas, lo sentirás también.”

Ella me mira como si hubiera perdido la razón. “Estás delirante. No hay ningún vínculo. Esto es una locura. Estás loco. Esto no puede estar pasando. Déjame ir. Por favor. Por favor, solo déjame ir.”

Compañera. Mía. Reclamar.

Mi lobo golpea contra la barrera interna que he perfeccionado para mantenerlo encerrado.

Cálmate. La asustarás y la perderás para siempre. ¿Es eso lo que quieres?

Se tranquiliza, pero con un gruñido. Tengo que luchar contra sus instintos, así como los míos, y ahora el mayor peligro que su condición de mi compañera la ha puesto. Ahora es un objetivo involuntario debido a un capricho del destino.

Sus palabras se clavan en mi interior y sus lágrimas retuercen el cuchillo. Haré cualquier cosa por ella, excepto dejarla ir. Necesito llevarla a casa. Donde estará segura, además de ser el único lugar donde mi lobo la dejará estar sin reclamarla por completo.

“Tienes que venir conmigo,” digo con los dientes apretados, odiando la forma en que se retira ante la resolución implacable en mi tono, pero no puede saber cuán correctas son mis palabras. No hasta que gane su confianza y acepte el vínculo, ambos siendo mi máxima prioridad. Haré cualquier cosa para mantenerla a salvo, incluso si eso significa que me odie al principio. “Ahora que te tengo, nunca te voy a dejar ir.”

Capítulo Cinco

Amber

No puedo creer lo que acaba de decirme. Mi mente da vueltas, tratando de procesar la realidad imposible que se desenvuelve ante mis ojos. ¿Un cambiaformas lobo? ¿Almas gemelas destinadas? Es como sacado de una novela de romance paranormal. Ojalá fuera así. Me sumerjo felizmente durante horas con ese tipo de novios de libro, pero esto es la vida real. No es una fantasía.

El miedo provoca explosiones en mi cerebro, las sinapsis se disparan en una cascada de pánico e incredulidad. Espero lo inevitable, y dada nuestra posición, estado de desvestidos y la dureza

del acero en mi coño, espero que tome lo que claramente quiere.

Es la sinceridad brillando en sus ojos grises lo que no espero. O la forma en que su aliento tiembla y sus brazos tiemblan mientras se levanta lentamente, alejándose de mí. Casi gimo en voz alta por la pérdida de su calor, con mi clítoris palpitante extrañando la presión de su pene.

Me mira a mí, acostado en el suelo, su mirada se oscurece y se calienta mientras recorre mi cuerpo expuesto. Su mirada se detiene en el tatuaje entre mis pechos, llamarada y calor. Me doy cuenta de repente de que mis piernas siguen abiertas descaradamente, la piel delicada de mis muslos internos brilla con la evidencia de mi indeseable excitación.

Chillo de vergüenza, cerrando de golpe los muslos y mirando furiosa hacia arriba. “Mantén tus ojos para ti, señor,” digo, tratando de inyectar un poco de firmeza en mi voz a pesar del temblor susurrante.

Para mi sorpresa, realmente parece apenado. “Lo siento,” murmura, agachándose para recuperar la toalla que voló en nuestra pelea. Me la entrega, su expresión solemne. “No es mi intención hacerte sentir incómoda.”

Arranco la toalla de su agarre, cubriéndome apresuradamente, aunque el pequeño trozo de tela de felpa hace poco para preservar mi modestia. “¿En serio? Porque cuando me dijiste que no me dejarías ir, eso me hizo sentir muy incómoda.”

Su rostro se vuelve serio, esos rasgos impresionantes asentándose en líneas de determinación sombría. “Es por tu propia protección.”

No puedo evitar la carcajada increíble que escapa de mí. Mi mente todavía está luchando para envolver el hecho de que acabo de verlo cambiar de un lobo gigante a un hombre ante mis ojos. “¿Y quién me protegerá de ti?”

Una sonrisa lenta y devastadora se despliega en sus labios, transformándolo de meramente apuesto a impresionante. Me ofrece una mano, sus ojos brillando con una mezcla de diversión y algo mucho más intenso. “Soy la única protección que necesitarás, cariño. Haré cualquier cosa por mi compañera.”

A regañadientes, pongo mi mano en la suya, sabiendo que no tengo mucha opción. Él me levanta como si no pesara nada, su fuerza emocionante y aterradora al mismo tiempo. “Si harás cualquier cosa por mí, entonces déjame ir,” desafío, levantando mi barbilla con desafío.

“Cualquier cosa menos eso,” responde suavemente, apretando ligeramente su agarre en mi mano. “Una vez que sientas nuestro vínculo, lo entenderás.”

Podría llamarlo loco, pero no hay refutación de que lo vi cambiar de un lobo a un hombre con mis propios ojos. Es imposible, y sin embargo sucedió.

Esto definitivamente es una historia para el Rumor Mill.

Me tira hacia adelante, y choco con la sólida pared de su pecho, consciente agudamente de su estado desnudo y de la erección gruesa y pesada que presiona insistentemente contra mi estómago. Tomo toda mi fuerza de voluntad para no retorcerme en el contacto, mi cuerpo reacciona instintivamente a su evidente excitación.

Dejo caer mi mirada a propósito hacia su erección tensa, asegurándome de que sepa que estoy mirando. “Solo para que quede claro, no haré nada para ayudarte con eso.”

Su sonrisa solo se ensancha, su expresión transformándose de apuesto a absolutamente diabólico. “Lo dices ahora, pero puedo oler tu excitación. No hagas afirmaciones que no pretendes cumplir.”

El calor inunda mis mejillas por sus palabras, y me alejo de él, demasiado consciente de la brisa fresca que acaricia mi espalda desnuda. “Un caballero al menos me dejaría vestirme antes de llevarme a su cueva,” murmuro, envolviendo la toalla más seguramente a mi alrededor.

Esperaré mi momento, jugaré hasta que baje la guardia. Y luego, en el momento en que no esté mirando, correré como el infierno. Soy consciente de lo remoto que estamos aquí, pero encontraré una manera de escapar. No hay forma de que me quede aquí para que haga lo que claramente quiere hacerme. Todavía estoy un poco confundida por qué no lo ha tomado cuando podía. No habría podido luchar contra él. Es demasiado grande y estoy comprometida, pero lo intentaré y lo resolveré más tarde. Es demasiado para mi mente calcular en este momento.

“Primero, empacaremos tu campamento,” declara, como si leyera mis pensamientos. “Luego, una vez que todo esté seguro, te llevaré a mi casa.”

Parpadeo ante él, sorprendido. “¿Cómo sabes que tengo un campamento montado cerca?”

Toca el lado de su nariz, un destello de conocimiento en sus ojos. “Los cambiaformas tienen sentidos increíblemente agudos, ¿recuerdas? Ya te lo dije, puedo oler cosas que están mucho más allá del rango humano y tu aroma está por toda esta zona y ha estado por un tiempo.”

Me sonrojo profundamente, la mortificación luchando con un rizo traidor de deseo en lo más profundo de mi vientre. No debería estar reaccionando de esta manera hacia él, demonios. Debería estar concentrada en escapar, no en el tentador musgo de su piel o en cómo se flexionan sus músculos cuando se mueve.

“¿Cambiaformas lobo?” pregunto.

“Así nos llamamos. Soy humano, al igual que tú, pero también puedo cambiar a mi forma de lobo. Puedo explicártelo más ahora si quieres...” baja la longitud de su cuerpo. Mi mirada sigue la suya y se traba en su gran, muy largo, pene. *Dios mío, ¿cómo podría caber dentro de mí y por*

qué siento que quiero intentarlo? Se ahoga en un acceso de tos, gracias a Dios, porque creo que lo dije en voz alta.

“Está bien.” Giro sobre mis talones, ignorando el resbaladizo confuso entre mis muslos y la marcha en la dirección de mi campamento. “De todos modos, necesito vestirme. Este trozo de tela no me está haciendo ningún favor.”

“Elijo no estar de acuerdo.” Me sigue de cerca, su presencia una fuerza palpable en mi espalda.

Cuando llegamos a mi camioneta, giro para enfrentarlo, una mano sujetando la toalla. “Voy a mi tienda para cambiarme,” ordeno, reuniendo tanta dignidad como puedo mientras estoy esencialmente desnudo. “Y sin mirar, o juro que encontraré una manera de castrarte.”

Él levanta las manos en rendición fingida, una sonrisa curvando las esquinas de su boca mientras obedientemente le da la espalda. Mientras tanto, mi mente corre, tratando desesperadamente de formular un plan. Tengo que alejarme de él, de esta situación insana. Cuanto más tiempo me quede, más riesgo corro de caer bajo su hechizo.

Incluso con miedo y adrenalina corriendo por mis venas, no puedo negar la atracción que siento hacia él. Un cordón invisible me atrae más cerca, un susurro en mi alma instándome a rendirme. Dios me ayude, pero una parte secreta y vergonzosa de mí anhela ser atrapada.

Cuando me volteo, lo encuentro cerca detrás de mí. Mis ojos recorren su cuerpo como si tuvieran vida propia, absorbiendo la vista de sus amplios hombros y abdominales marcados. Siempre he sido fanática de los abdominales, y los suyos parecen sacados de una revista de fitness, cada músculo perfectamente definido y ondulante con fuerza.

Él flexiona cuando me atrapa mirándolo, una sonrisa burlona jugando en su boca. Resoplo molesta, más conmigo misma que con él, y entro bruscamente en mi tienda, desesperada por poner distancia entre nosotros. Su risita baja me sigue, el sonido envía escalofríos por mi piel.

Con manos temblorosas, me pongo ropa de cualquier manera, agradeciendo más que nunca la simple comodidad de la ropa interior. Mi mente corre mientras forcejeo con mi teléfono, rezando por un milagro en forma de señal, pero la pantalla permanece tercamente en blanco, sin una sola barra a la vista. Casi me tambaleo bajo olas de desesperanza abrumadoras.

Él me llevará a su casa y nunca más volveré a ser vista. Me convertiré en una de esas mujeres perdidas que he estado buscando, mi cuerpo se pudrirá en una tumba sin marcar, mi desaparición será un misterio para siempre. Excepto que ahora sé la terrible verdad: fueron los cambiaformas lobos todo el tiempo. Una risa histérica burbujea en mi garganta y me tapo la boca con la mano para sofocar el sonido, sin querer alertarlo de mi compostura desmoronándose.

Cambiaformas lobos. La idea misma es absurda y, sin embargo, la prueba innegable está justo afuera, esperando llevarme a Dios sabe dónde.

"¿Estás bien ahí dentro?" llama él, un tono de preocupación entrelazándose en su timbre profundo.

"Yo..." Me ahogo en el aire, mis pulmones se cierran. Nada en esta situación es ni remotamente normal. Un temblor sacude mi cuerpo, mis rodillas amenazando con ceder cuando mi cerebro elige arrojar toda la fuerza de mi situación hacia una claridad sorprendente.

De repente, él está allí, metiéndose en la tienda y llenando el pequeño espacio con su presencia abrumadora. Una mirada a mi rostro ceniciento es todo lo que necesita antes de que me envuelva en sus brazos, me acuna en su regazo mientras nos instalamos en mi angosto catre. "Shh, está bien", me tranquiliza, corriendo una mano grande arriba y abajo de mi espalda en trazos tranquilizadores. "Estás en shock, cariño. Te tengo, solo respira".

Me retuerzo en su agarre, golpeando débilmente su pecho. "Déjame ir", exijo, pero no hay fuerza real detrás de las palabras. Por mucho que odie admitirlo, su toque es extrañamente reconfortante, el calor de su piel se filtra a través de mi ropa y en mis huesos helados.

Intento enumerar todas las razones por las que no debería encontrar ni una sola cosa reconfortante en él. Podría ser un asesino en serie, ni siquiera es completamente humano, podría estar completamente loco. Más que eso, no me está suplicando que guarde su secreto ni dejándome ir, lo que significa que estaba mortalmente serio acerca de sus intenciones de llevarme con él, y sin embargo está derribando mis defensas con una gentileza que no tiene sentido.

¿Qué tipo de secuestrador consuela a su víctima?

Además, me estoy dejando llevar. Mientras lucho con mis pensamientos turbulentos, una pequeña chispa se enciende en lo profundo de mi pecho, alojada en un lugar oculto que nunca supe que existía. Pulsa con calidez, brillando más intensamente con cada segundo que pasa... una bola de blanco resplandeciente salpicada de oro y luego, una esencia que claramente no es mía se fusiona con esa luz, entrelazándose alrededor como una caricia. Es innegablemente masculina, una fuerza de la naturaleza, ruda y tan inflexible como el acero templado.

Impactada y aterrorizada por la sensación alienígena, empujo contra su pecho y me escabullo de su regazo, cayendo al suelo en un montón poco elegante. Me encuentro a la altura de su erección aún palpitante, la gruesa longitud tensándose contra su vientre.

Por segunda vez en pocos minutos, no puedo apartar la mirada de ella. Me doy un fuerte sacudón mental, horrorizada por la dirección de mis pensamientos. Su miembro no es algo para

contemplar, sino un arma que necesito evitar a toda costa.

"Por favor, cúbrelo", con el corazón en la garganta, tomo la toalla descartada y se la lanzo.

Para mi sorpresa, él obedece sin discusión, y la vista de él sosteniendo el tejido blanco y esponjoso en su ingle es casi cómica. De alguna manera, este gigante musculoso parece francamente adorable en su taparrabos improvisado, y una risa histérica amenaza con escapar. Apretando la risa en un momento tan inoportuno, pongo la mayor distancia posible entre nosotros que la tienda apretada permite.

"Claramente ves que no quiero esto", le digo, mi voz temblando solo un poco. "No quiero estar contigo. Entonces, ¿por qué diablos molestas en intentar calmarme u ofrecer consuelo? No es como si fuera a mágicamente a ser recíproca a tus sentimientos. Tiene que haber otra razón por la que estás tan empeñado en mantenerme aquí, algo que no me estás diciendo".

Mis instintos de investigación me están gritando, insistiendo en que hay más en esto que una simple atracción ilusoria por un cambiaformas. Para mi sorpresa, ni siquiera intenta negarlo.

Colgando la cabeza, se pasa una mano por el cabello, un gesto dolorosamente humano. Cuando vuelve a encontrarse con mi mirada, sus ojos están llenos de una mezcla de pesar y resignación. "Tienes razón", admite pesadamente. "Hay otra razón."

Me tensó, enderezando mi columna vertebral para lo que sea que esté a punto de soltarme, pero nada puede prepararme para sus siguientes palabras.

"Sin ti, me volveré feral", dice, su voz tranquila pero intensa. "La pareja de un cambiaformas lobo es lo único que puede devolvernos de ese abismo, anclar nuestra humanidad. El vínculo tiene que fortalecerse para que funcione. Yo ya puedo sentirte, pero te llevará más tiempo a ti entender completamente nuestra conexión, siendo humana y todo. Una vez que lo hagas, sin embargo, comprenderás completamente lo que significamos el uno para el otro."

Lo miro fijamente, mi mente da vueltas. Así que eso es todo entonces. La verdad descarnada al descubierto. No se trata de mí como persona en absoluto. No me quiere, realmente. Me necesita para salvarlo de su biología maldita. No soy más que un medio para un fin. No puedo creer cómo mi estómago se revuelve ante ese pensamiento.

"Seguramente tiene que haber otra manera", protesto débilmente, buscando cualquier alternativa al destino que ha descrito. "Siempre hay otra opción."

Él simplemente niega con la cabeza, con su expresión sombría y resignada. Una inexplicable ola de tristeza me atraviesa, repentina y aguda. Me froto el pecho, tratando de aliviar el dolor fantasma que florece debajo de mis costillas.

Cuando lo miro de nuevo, tiene la mandíbula firme y determinada. Se ajusta la toalla alrededor de sus caderas esbeltas y da un paso hacia mí. "Dime cómo quieres que empaquemos tus cosas", dice, su tono sin aceptar argumentos. "La amenaza de un ataque feral es muy real aquí afuera, así que vienes conmigo de todos modos. Más vale que traigas lo que necesites para estar cómoda. De lo contrario, te vas solo con la ropa que llevas puesta."

Trago saliva con dificultad, sintiendo cómo mi corazón se hunde como una piedra. No me está dando opción, realmente. Todo lo que puedo hacer ahora es tratar de salvar el poco control que me queda y rezar para encontrar una salida de esta pesadilla.



Capítulo Seis

Caleb

O dio hablarle así, mis palabras directas e inflexibles, pero no hay manera de suavizar el golpe. Me niego a mentirle, aunque la verdad me presente como el villano en sus ojos. Juzgando por la expresión de horror absoluto que cruza sus delicadas facciones, estoy haciendo un completo desastre de toda esta situación.

No hay otra manera de avanzar. Esto es literalmente una cuestión de vida o muerte, y no quiero ponerla en más peligro del que ya está simplemente por haberme conocido. Su campamento actual, aunque bien organizado y pensado, ofrece poco en términos de protección real contra las amenazas que acechan en estos bosques.

Necesito llevarla de vuelta a mi casa lo más rápido posible, donde tengo acceso a la radio CB de la manada y puedo pedir refuerzos a Mitch y Zane si es necesario. Especialmente antes de que estemos completamente vinculados y ella sea un riesgo de fuga.

En verdad, su seguridad es mi máxima prioridad, incluso por encima de mi propio destino. Si llegara a elegir entre protegerla y sucumbir a la locura feral, no dudaría, pero ella pidió la verdad, y me niego a ocultarle algo, por más condenatorio que sea.

Nunca la presionaré a hacer algo que no quiera, vínculo de pareja o no. Si hemos de estar juntos, será completamente bajo sus términos y a su ritmo.

Al divisar su mochila medio oculta bajo una pila de suministros, la saco y se la entrego, señalando hacia sus pertenencias dispersas. "Empaca lo que necesites", le digo, intentando infundir algo de gentileza en mi tono.

Ella murmura entre dientes, quejándose de querer llevar todo consigo. Yo niego con la cabeza, anticipando sus protestas. Incluso si tomáramos su camioneta desde aquí, tomaría horas conducir de regreso por el sendero forestal hasta la carretera principal y luego hasta la carretera que nos llevaría de regreso a casa. Es mucho más rápido y fácil a pie. O, mejor dicho, a pata.

Mi lobo se emociona ante eso, una sonrisa feroz se extiende por su hocico en la imagen mental. Está demasiado emocionado por la perspectiva de tener a nuestra pareja montando en su espalda, con su cuerpo suave presionado cerca. Mentalmente lo reprendo, recordándole que sus acciones impulsivas son en parte culpables de su estado actual de miedo. Satisfecho, se retira a los rincones de mi conciencia, permitiéndome concentrarme en la tarea que tengo entre manos.

Mientras desmonto su campamento y empaco sus pertenencias, no puedo evitar echarle miradas de reojo. Es impresionante, incluso en su evidente angustia. Saber que es mía, que la Diosa vio que encajamos tan perfectamente, me emociona. Envío una silenciosa oración de agradecimiento, jurando hacer lo que sea necesario para mantenerla a salvo y ganarme su confianza.

Me lleva la mayor parte de una hora poner todo en orden, trabajando diligentemente a pesar del obstáculo de llevar solo una toalla demasiado pequeña. De alguna manera, estoy agradecido por la débil cobertura. Me ayuda a concentrarme en mantenerla alrededor de mis caderas, en lugar del embriagador aroma de su excitación que deja mi cuerpo en un estado casi constante de preparación.

Ella se posa en una roca cercana, aferrando su mochila ahora llena a su pecho como si fuera su salvavidas. El miedo y la incertidumbre irradian de ella, y requiere cada onza de fuerza de voluntad no barrerla en mis brazos e intentar calmar sus preocupaciones con palabras suaves y toques tiernos. Sé que tales avances serían indeseados, al menos por ahora.

Al terminar de asegurar el último de sus equipos, ella me lanza una mirada dudosa, frunciendo el ceño. "Necesitaremos mi camioneta", insiste, mirando mis pies descalzos con una mezcla de preocupación y exasperación. "No puedes caminar por el bosque así. Te cortarás los pies en mil pedazos."

Una sonrisa se dibuja en mis labios, sintiendo calidez crecer en mi pecho por su naturaleza práctica, incluso en medio de tal revuelo. Ella me mantendrá alerta durante el resto de nuestras vidas, y espero con ansias el desafío.

"No caminaré sobre estos pies", le aseguro, mi voz baja y llena de promesa. "Te llevaré en mi forma de lobo. Es la manera más segura y eficiente de llevarnos a casa antes del anochecer."

Ella queda consternada, sus ojos amplios e incrédulos mientras balbucea, "¿No puedo hacer eso! ¿De verdad esperas que simplemente suba a tu espalda como una especie de princesa de cuento de hadas?"

Sostengo su mirada, mi expresión tranquila pero firme. "Es la manera más rápida. Tienes dos opciones aquí. O te subes a mi espalda y me dejas llevarte, o caminamos lado a lado por el

bosque, con tú sujetándote de mí para guiarte. Navegar en mi forma de lobo es mucho más fácil, y asegurará que no terminemos tropezando en la oscuridad."

Ella mira hacia arriba al cielo, notando las sombras alargándose y el tono dorado de la luz del atardecer. Puedo ver la incertidumbre luchando con la aceptación reacia en sus ojos, pero el tiempo es un lujo que no tenemos.

Sin más preámbulos, me quito la toalla, sonriendo interiormente ante el agudo aumento de su excitación que resuena a través de nuestro vínculo. En el siguiente latido, dejo que el cambio me envuelva, mi forma humana desapareciendo en un destello de piel y músculo.

Ella me mira, su expresión queda atrapada entre admiración y temor. Quiero hacer esto lo más fácil y no amenazador posible para ella. Mi lobo está completamente de acuerdo, deseando nada más que calmar los miedos de nuestra pareja.

En un gesto de sumisión y confianza, mi lobo se tira al suelo y se arrastra hacia ella, sus orejas levantadas y su cola moviéndose suavemente. Mentalmente, ruedo los ojos ante sus payasadas, reprendiéndolo por actuar como un cachorro grande, pero entonces sus labios rosados se separan, un sonido entrecortado de asombro escapa de ella, y no puedo encontrar razones para quejarme.

Tentativamente, ella extiende una mano temblorosa, sus dedos flotan justo encima de mi pelaje. Mi lobo se acerca más, prácticamente vibrando con la necesidad de sentir su toque. Cuando finalmente su mano se hunde en la densa melena de mi cuello, un estremecimiento recorre todo mi cuerpo, y mis ojos cerrándose en éxtasis.

"Nunca había tocado a un lobo antes", murmura, casi para sí misma. Sus dedos se vuelven más audaces, acariciando a lo largo de mi espalda ancha y luego subiendo para rascar ligeramente detrás de mis orejas. "Aunque nunca se me ocurrió intentarlo hasta ahora."

Permanezco perfectamente quieto, saboreando la sensación de sus manos sobre mí, libremente entregadas. Cada roce de sus dedos envía chispas saltando bajo mi piel, y sé que nunca me cansaré de su toque.

De repente, un aullido distante corta el tranquilo momento, poniendo mis nervios en alerta. Viene de la dirección del territorio de la manada Ironjaw. La urgente necesidad de llevar a mi pareja a un lugar seguro se intensifica. No exageraba cuando le hablé sobre los agudos sentidos de nuestra especie. Si el viento cambia justo a tiempo, cualquier lobo sin pareja en las cercanías captará su atrayente aroma.

Chufó suavemente para llamar su atención y luego le doy un codazo en la cadera con mi nariz, instándola a subirse a mi espalda. Ella vacila por un segundo, antes de lanzar su mochila sobre

sus hombros y murmurar algo sobre "lobos entrometidos" y "El Rumor Mill" y "nadie me creará".

Sí, *amor*, aunque recién la haya conocido. Mi alma reconoce la suya a un nivel tan intrínsecamente profundo que el vínculo no necesita tiempo para desarrollarse. El pozo de amor profundo ya está allí. Es la vida de conocerla lo que me emociona.

Por fin, la vista acogedora de mi cabaña —*nuestra* cabaña— aparece a la vista. Anidada entre imponentes árboles de hoja perenne, la extensa casa de troncos es un testimonio de los años de amor y dedicación que he puesto en su construcción. Cada viga laboriosamente tallada, cada piedra de la enorme chimenea de roca de río, cada centímetro del porche sombreado... todo fue elaborado con mi futura compañera en mente, mucho antes de conocer su rostro.

La estructura de dos pisos encuentra el equilibrio perfecto entre el encanto rústico y la comodidad moderna, con grandes ventanales que dejan entrar mucha luz natural y un amplio porche envolvente con un columpio que se balancea suavemente. Es un hogar construido para una familia, cálido y acogedor, listo para llenarse de amor y risas.

Me detengo suavemente cerca de los escalones delanteros y me siento sobre mis cuartos traseros, permitiéndole deslizarse graciosamente de mi espalda. Aterriza ligeramente sobre sus pies, su mirada inmediatamente es atraída hacia la cabaña.

"Es hermosa." Sus ojos se agrandan con asombro al observar cada detalle.

El orgullo y la satisfacción se despliegan en mi pecho ante su aprobación. No deseo nada más que decirle que es suya, que cada centímetro de este lugar siempre fue destinado para ella. Quiero transformarme y decírselo, pero me contengo, sabiendo instintivamente que no está lista para la profundidad de mi devoción. Aún no.

En su lugar, me alejo en silencio para recuperar la ropa que me quité apresuradamente. Aunque parte de mí anhela permanecer desnudo y libre en su presencia, sé que debo ser consciente de su nivel de comodidad y las sensibilidades humanas. No puedo presionar mucho, demasiado rápido.

Justo cuando estoy poniéndome los pantalones, una repentina sensación de alerta recorre mi espalda, haciendo que los finos vellos en la parte posterior de mi cuello se ericen. Me giro, escaneando la línea de árboles en busca de cualquier señal de amenaza, pero el bosque permanece quieto y silencioso, sin revelar nada fuera de lo común.

La inquietud se enrosca en mi estómago mientras vuelvo a mirar a mi compañera. Ella se frota distraídamente el pecho, una pequeña arruga frunce su ceño. Como si sintiera mi escrutinio, sus ojos se levantan para encontrarse con los míos, y el extraño momento se rompe.

Encogiéndome en mi camisa de franela, rápidamente la abotono y me arremango mientras acorto la distancia entre nosotros. Habrá tiempo para preocuparse por peligros fantasmas más tarde. Por ahora, tengo una tarea mucho más importante en mano... mostrarle a la mujer que ya tiene mi corazón el hogar que construí para ella con mis propias manos.



Capítulo Siete

Amber

Mi boca se seca cuando veo al hombre que me secuestró, ahora vestido con jeans ajustados y una camisa de franela. Mientras camina hacia mí, se arremanga, un gesto casual que de alguna manera lo hace aún más atractivo. No puedo negar el efecto que tiene en mí, por mucho que desearía poder hacerlo.

Era innegablemente sexy desnudo, con todos esos músculos ondulantes y poder bruto, pero verlo vestido agrega una dimensión completamente nueva a su atractivo. El denim gastado abraza sus muslos musculosos y enmarca perfectamente el impresionante bulto que sé que se esconde debajo. Mi mirada se siente atraída como un imán, el calor se acumula en la parte baja de mi vientre mientras los recuerdos de su firme longitud presionando contra mí inundan mi mente.

Como si sintiera el traicionero deseo fluyendo por mis venas, reduce la velocidad, su mirada ardiente se fija en la mía cuando finalmente logro levantar los ojos. Hay una ligera curva en sus labios, un atisbo de satisfacción masculina ante mi obvia apreciación de su forma. Le resulta divertida mi incapacidad para apartar la mirada, el arrogante idiota.

Me niego a ser una de esas mujeres que se desmayan al primer vistazo de una mandíbula contorneada y hombros anchos. Tengo más respeto por mí misma que eso.

Cuadrando los hombros, lo miro directamente, decidida a recuperar algo de control en esta loca situación. "Al menos debería saber el nombre del hombre que me tiene cautiva," digo, orgullosa de lo firme que se mantiene mi voz.

"Caleb," responde, la única palabra rodando de su lengua como una caricia. "Mi nombre es Caleb."

Tengo un momento mezquino en el que considero retener mi propio nombre en represalia, pero finalmente decido que no vale la pena. "Amber," suelto, las sílabas cortantes y duras en

comparación con sus tonos melosos.

Su sonrisa se suaviza, algo cálido y apreciativo encendiéndose en sus ojos grises. "Amber," repite, saboreando el sonido en sus labios. "Un nombre hermoso para una mujer hermosa. Te queda perfecto."

Parpadeo, sorprendida por la sinceridad en su voz. No está ofreciendo halagos vacíos; realmente cree lo que está diciendo. Darme cuenta me deja desconcertada e insegura, mi habitual sarcasmo desaparece ante su admiración genuina.

Pareciendo sentir mi incomodidad, Caleb gesticula hacia la puerta principal de la cabaña, que está ligeramente entreabierta. "Después de ti," murmura, todo un caballero a pesar de las circunstancias.

Dudo, con cada instinto gritándome que no ponga un pie dentro. Va en contra de todos los consejos dados a una chica en una situación potencialmente peligrosa. Pero entonces, ya he roto esas reglas al subirme a la espalda de un lobo gigante y permitirle llevarme a millas de la civilización. Supongo que ya estoy comprometida.

Enderezando la columna, subo los escalones y cruzo el umbral, solo para detenerme ante la vista que me recibe. El interior de la cabaña es... impresionante. Sofás suaves y mullidos en tonos grises y crema están dispuestos para aprovechar al máximo la enorme chimenea de roca de río que domina una pared. La mampostería es exquisita, el tipo de artesanía artesanal que se encuentra en un lujoso refugio de esquí o en el retiro de montaña de una celebridad.

Todo, desde los brillantes suelos de madera hasta las modernas y elegantes luminarias, habla de comodidad y elegancia discreta. Es el tipo de espacio en el que siempre he soñado vivir, una mezcla perfecta de encanto rústico y estilo contemporáneo.

"Esto es increíble." Las palabras se escapan antes de que pueda detenerlas. Inmediatamente, quiero patearme por el desliz, por dejar que vea incluso una pequeña grieta en mi armadura.

Arriesgo una mirada a Caleb para encontrarlo sonriéndome, su expresión llena de un orgullo silencioso y algo más que no puedo identificar. Algo que hace que mi corazón se apriete en mi pecho, una sensación que es a partes iguales emocionante y aterradora.

"Me alegra que te guste. ¿Te gustaría un recorrido? Te prometo que no soy un asesino en serie que planea guardarte en el congelador después de haberte cortado en pedacitos."

Una risa sorprendida burbujea en mi garganta ante su intento de humor. Es algo tan normal de decir para aliviar la tensión nerviosa. Por un segundo, me permito fingir que eso es todo... un hombre guapo mostrándome su casa, los dos coqueteando y conociéndonos como cualquier otra pareja.

La realidad de mi situación es demasiado grande y se derrumba a mi alrededor. Esto no es una cita, y Caleb no es solo un tipo que conocí en un bar. Es un secuestrador cambiaformas que se ha fijado en mí por razones que aun no comprendo del todo.

Incluso sabiendo todo eso, no puedo suprimir completamente el aleteo de atracción en mi estómago cuando me mira, o el traicionero calor que florece en mi pecho ante la idea de explorar esta hermosa casa con él.

¿Qué me pasa?

Nunca he sido del tipo que se queda deslumbrada por una cara bonita, y mi historial con los hombres es irregular en el mejor de los casos. Ejemplo número uno: Jordan. Debería estar enfocándome en escapar, no soñando despierta con jugar a la casita con mi captor.

Asiento con la cabeza de manera brusca, disgustada conmigo misma, mis muros levantándose nuevamente. "Está bien, hagámoslo. Pero mantén tus manos para ti. Puedo ser pequeña, pero mi puño está a la altura de tus pelotas."

Caleb levanta las manos en una rendición fingida, su sonrisa volviéndose juguetona. "No lo soñarías, cariño. Soy un perfecto caballero, ¿recuerdas?"

Suelto un bufido, poniendo los ojos en blanco mientras paso junto a él, cuidando de no dejar que nuestros cuerpos se toquen. "Claro que sí. Y yo soy la Reina de Saba."

Mientras las palabras sarcásticas salen de mis labios, no puedo ignorar cómo mi piel se eriza con conciencia de su proximidad, o el embriagador aroma a pino y almizcle que se aferra a él. Cada célula de mi cuerpo está sintonizada con su presencia, un cable vivo de deseo no deseado despertando dentro de mí.

Solo puedo rezar para que este recorrido sea misericordiosamente corto, y que pueda encontrar una manera de mantener mis traicioneras hormonas bajo control el tiempo suficiente para idear un plan de escape porque, cuanto más tiempo paso en compañía de Caleb, más difícil se vuelve recordar por qué se supone que debo resistirlo.

Me lleva por la casa, cada habitación es tan impresionante como la anterior. La decoración es una mezcla perfecta de moderno y rústico, con líneas limpias y materiales naturales creando una sensación de calidez y sofisticación. Todo parece completamente nuevo, como si la casa hubiera estado esperando a su primer ocupante.

Lo que realmente me deja sin palabras son las ventanas de piso a techo que adornan cada habitación, ofreciendo vistas impresionantes del bosque circundante. Me encuentro deteniéndome en cada una, bebiendo la pacífica belleza de los árboles y el juego de luz y sombra

en el paisaje. Es claro que la ubicación de cada ventana ha sido cuidadosamente considerada para mostrar la mejor vista posible.

Perdida en mis pensamientos, casi no noto a Caleb observándome en silencio mientras me sigue, permitiéndome explorar a mi propio ritmo. Cuando miro hacia él, la arrogancia anterior ha desaparecido, reemplazada por una seriedad contemplativa que me toma por sorpresa. Sospecho que su arrogancia anterior nació más de los nervios que de una arrogancia genuina.

Aclarando su garganta, una pequeña sonrisa juega en las comisuras de su boca. "¿Tienes hambre? Podría prepararnos algo de comer si quieres."

Mi estómago elige ese momento para soltar un gruñido vergonzosamente fuerte, recordándome que había planeado preparar el almuerzo después de nadar, antes de que Caleb trastornara mi mundo entero. Mordiéndome el labio, asiento, sin confiar del todo en mi voz.

Su sonrisa se ensancha, y capto un destello de hoyuelos gemelos enmarcando su boca. Maldita sea por ser tan injustamente atractivo. Siempre he tenido debilidad por los hoyuelos, y los suyos son lo suficientemente profundos como para debilitarme las rodillas.

Aparentemente ajeno a mi agitación interna, Caleb me lleva a la cocina, una habitación espaciosa y bien equipada que haría llorar de envidia a cualquier chef casero. Saca un taburete en la gran isla central y gesticula para que me siente.

Mientras se mueve por la cocina, reuniendo ingredientes y utensilios con una facilidad familiar, caemos en una conversación. Es sorprendentemente natural, dadas las circunstancias, y me encuentro relajándome poco a poco.

"¿Qué te trajo hasta aquí?" pregunta mientras corta verduras con movimientos rápidos y precisos. "Los cambiaformas, y mucho menos los humanos, no suelen llegar tan profundo en el bosque."

Vacilo, sopesando mis opciones. Por un lado, no estoy segura de cuánto debería revelar sobre mi investigación, pero por otro, ya conozco su mayor secreto: mi conocimiento de la existencia de los cambiaformas lobo. Hay una vulnerabilidad debajo de su exterior calmado que me conmueve profundamente, instándome a ser honesta con él.

Además, todavía necesito esta historia si tengo alguna esperanza de salvar mi carrera. Suponiendo, por supuesto, que Caleb no sea realmente un asesino en serie planeando hacerme su próxima víctima. El hecho de que actualmente esté cocinándose una comida gourmet y me haya servido una generosa copa de vino que parece caro sugiere lo contrario, pero nunca se puede ser demasiado cuidadosa.

Más que eso, sin embargo, Caleb claramente conoce esta área como la palma de su mano. Si alguien puede ayudarme a localizar las tumbas, es él. Y si realmente hay algo nefasto ocurriendo aquí, el mundo merece saber la verdad.

Con mi decisión tomada, tomo un sorbo de vino para darme valor y lo miro directamente a los ojos. “Estoy buscando tumbas,” digo con franqueza, observando su rostro en busca de cualquier signo de reconocimiento o alarma, relajándome un poco cuando no encuentro más que curiosidad abierta. “Hay rumores de mujeres que desaparecen en estos bosques desde hace décadas. Estoy siguiendo una pista.”

Sus cejas se fruncen, la preocupación oscurece sus ojos. “¿Una pista?” repite, dejando a un lado su cuchillo y prestándome toda su atención. “¿Eres de la policía?”

Niego con la cabeza, una sonrisa irónica tirando de mis labios. “Periodista,” aclaro, con un toque de orgullo en mi voz. “Reportera de investigación freelance, para ser precisa. Me especializo en descubrir la verdad detrás de casos oscuros y leyendas urbanas. Y debo decirte, soy bastante conocida en ciertos círculos.”

Para mi sorpresa, la expresión de Caleb se transforma, una cálida luz encendiéndose en su mirada. Me doy cuenta de que parece orgulloso de mí, como si mi carrera fuera algo digno de admiración y celebración, en lugar de una fuente de lástima o desprecio.

“Eso es increíble. Se necesita mucho valor y tenacidad para hacer lo que haces. Estoy impresionado,” dice, con un tono de respeto genuino.

Inclino la cabeza, un calor desconocido subiendo a mis mejillas ante sus elogios. No estoy acostumbrada a que alguien tome en serio mi trabajo, mucho menos un hombre como Caleb. La mayoría de las personas oyen “periodista freelance” e imaginan que escribo artículos ligeros para tabloides de poca monta o persigo teorías conspirativas desde el sótano de mis padres.

Caleb parece entender la importancia de lo que hago, el impulso de descubrir las verdades ocultas que otros preferirían mantener enterradas. Es inquietante y emocionante a la vez, ser vista tan claramente por alguien a quien apenas conozco.

Deseando llevar la conversación de vuelta a un terreno más seguro, aclaro mi garganta y enderezo mi columna. “Sí, bueno, por eso estoy aquí. Me enteré de algunas desapariciones extrañas en la zona y quería ver si había algo de verdad en los rumores. Llámalo curiosidad profesional.”

“Yo lo llamaría valentía,” dice.

La reacción de Caleb me toma por sorpresa. Es un gran contraste con los celos y el resentimiento que siempre hervían bajo la superficie con mi ex. Jordan nunca pudo soportar el

hecho de que siempre lo superaba en la sala de redacción, mis artículos generaban más revuelo y elogios que los suyos. Probablemente por eso se deleitó tanto en arruinar mi carrera cuando las cosas se torcieron entre nosotros.

Sacudo los amargos recuerdos, enfocándome en cambio en el misterio en cuestión. “Simplemente no entiendo por qué nadie ha encontrado estas tumbas hasta ahora. Si las mujeres han estado desapareciendo desde hace tanto tiempo como sugieren los rumores, seguramente alguien habría encontrado alguna evidencia.”

La expresión de Caleb se vuelve pensativa. “Lo que pasa es que no cualquiera puede encontrar Willowbrook o las tierras de la manada Longtooth. Toda el área está protegida por poderosos hechizos y magia antigua que ocultan nuestra presencia del mundo exterior. Solo aquellos con sangre de cambiaformas lobo pueden pasar las barreras.”

Parpadeo, tratando de procesar esta nueva información. “Entonces, lo que estás diciendo es... ¿tengo sangre de cambiaformas?” pregunto lentamente, mi mente girando con las implicaciones. “¿Por eso pude encontrar mi camino hasta aquí y por qué somos... compañeros?”

Él asiente, un destello de esperanza brillando en sus ojos grises. “Y si hay tumbas, las personas que las llenan no serán humanas. Elara, la bruja que mantiene nuestros hechizos, podría saber más sobre ellas. Le preguntaré si sabe algo al respecto.”

“Brujas,” repito débilmente, una risa ligeramente histérica burbujeando en mi garganta. “Por supuesto que hay brujas.” Y por qué no. Mi visión del mundo ya ha sido puesta patas arriba, ¿qué más da una bomba sobrenatural más?



Capítulo Ocho

Amber

El rostro de Caleb se suaviza y extiende la mano como si fuera a tomar la mía antes de decidir lo contrario. “Sé que es mucho que asimilar. Debes estar agotada, tanto mental como físicamente. ¿Por qué no te refrescas y tratas de descansar? Te prometo que podemos hablar más en la mañana.”

Quiero rechazar la sugerencia, insistir en que estoy bien y soy perfectamente capaz de manejar cualquier cosa más que él quiera lanzarme, pero la verdad es que estoy agotada, los eventos del día me alcanzan en una oleada de cansancio absoluto.

“Una ducha caliente suena bien,” admito, tratando de no pensar en lo fácilmente que parece leerme. “Supongo que unas pocas horas de sueño tampoco harían daño.”

Los labios de Caleb se curvan en una pequeña sonrisa, sabiendo. “Tenía la sensación de que dirías eso. El arroyo es refrescante en verano, pero nada supera una ducha caliente después de un largo día.” Su expresión se vuelve nostálgica, casi tierna. “Puedo sentir tus necesidades y deseos a través de nuestro vínculo, aunque tú aún no seas completamente consciente de ello. Con el tiempo, tú también podrás sentirme.”

Me tenso, un escalofrío de inquietud recorre mi espalda. La idea de que él tenga acceso a mis pensamientos y sentimientos más íntimos, mientras yo estoy a ciegas, es profundamente perturbadora. Le da demasiado poder sobre mí, y odio sentirme vulnerable o expuesta.

“No te hagas ilusiones. En lo que a mí respecta, este supuesto vínculo no es más que una invención de tu imaginación hiperactiva. No siento nada por ti, y ciertamente no necesito que me digas lo que quiero.” Levanto mis muros, esperando que sean lo suficientemente fuertes como para evitar que mis emociones se filtren hacia él.

El dolor se refleja en el rostro de Caleb, allí y desaparece tan rápidamente que creo haberlo imaginado, pero el apretón de su mandíbula y la repentina tensión en sus anchos hombros me

dicen que mis palabras dieron en el blanco.

Una pequeña parte traicionera de mí se duele al ver su dolor. Si está tan en sintonía con mis emociones, debería haber encontrado una mejor manera de darme la noticia de nuestro supuesto destino. Debería haberme dado una opción en el asunto, en lugar de darme el mayor susto de mi vida cuando reveló su lobo.

“Creo que me iré a dormir ahora. Ha sido un día largo y estoy segura de que mañana será aún más largo.”

Caleb duda, pareciendo por un momento querer discutir, pero luego suspira, su expresión resignada mientras me hace un gesto para que lo siga por el pasillo. “Claro. Déjame mostrarte tu habitación.”

La habitación a la que me lleva es como algo sacado de un resort de alta gama, con alfombras de crema mullida y ropa de cama suntuosa en tonos relajantes de gris y blanco. Las ventanas de piso a techo ofrecen una vista impresionante del bosque iluminado por la luna, las sombras oscuras de los árboles extendiéndose para abrazar la casa.

Es fácilmente el espacio más lujoso que he tenido el privilegio de llamar mío, aunque sea temporalmente. No puedo permitirme estar demasiado cómoda o bajar la guardia. Esta jaula dorada sigue siendo una prisión, no importa cuán bellamente esté decorada.

Caleb coloca mi mochila junto a la puerta, permaneciendo incómodamente. “El baño está justo por allí,” dice, señalando una puerta contigua. “Deberías encontrar todo lo que necesitas. Toallas, artículos de tocador, ropa para dormir.”

Cruzo mis brazos sobre mi pecho, sintiéndome de repente pequeña y perdida ante su consideración. Sería mucho más fácil odiarlo si fuera cruel o insensible, pero esta amabilidad silenciosa es mucho más insidiosa, colándose más allá de mis defensas cuando estoy más vulnerable. “Gracias. Por la habitación, quiero decir. Es... bonita.”

Un destello de algo que podría ser decepción cruza el rostro de Caleb, pero desaparece antes de que pueda estar segura. “Bueno, te dejaré que te acomodes. Si necesitas algo, no dudes en llamarme. Te oiré.”

Sale de la habitación, cerrando la puerta detrás de él con un suave clic. Me quedo congelada por un largo momento, esperando a medias que vuelva a entrar y exija... algo. Quizás un beso de buenas noches, o una muestra más tangible de gratitud por su hospitalidad.

Los segundos pasan en silencio, roto solo por el lejano ulular de un búho en algún lugar del bosque. Lentamente, me permito relajarme, la tensión se desvanece de mis músculos mientras acepto que, por ahora al menos, estoy sola.

Sola, y sin embargo no tan aliviada como debería estar porque, incluso mientras disfruto de mi soledad, una pequeña y vergonzosa parte de mí anhela la presencia de Caleb, por el eléctrico entusiasmo de su toque y la intensidad de su mirada. Es como si hubiera despertado algo dentro de mí, algún hambre latente que me roe las entrañas, exigiendo ser saciado.

Sacudo la cabeza con fuerza, desterrando esos pensamientos tontos y peligrosos. No puedo permitirme bajar la guardia ni sucumbir a la atracción que hierve entre nosotros. No si quiero escapar de esta pesadilla con mi cordura y mi respeto propio intactos.

Decidida a poner algo de distancia entre mí y mi inquietante anfitrión, me dirijo directamente al baño, ansiosa por lavar la suciedad y la confusión del día. El espacio es tan lujoso como el dormitorio, todo mármol reluciente y accesorios de alta gama que no desentonarían en un hotel de cinco estrellas.

Me quito la ropa sucia y manchada de sudor y entro en la enorme ducha, gimiendo en voz alta cuando el agua caliente golpea mi piel. Durante unos pocos minutos de dicha, me dejo llevar por el simple placer de estar limpia, el chorro constante lava los dolores y preocupaciones que me atormentan.

Demasiado pronto, la realidad vuelve a golpear y, con ella, la ineludible verdad de mi situación. Estoy atrapada en medio de la nada con un hombre que afirma ser mi alma gemela, un hombre que puede convertirse en lobo a voluntad y que parece conocerme mejor de lo que yo misma me conozco. Es como algo sacado de un sueño febril, un cuento de hadas retorcido donde el Lobo Feroz es el héroe y yo soy la damisela en apuros.

Excepto que no soy una damisela en apuros, me recuerdo ferozmente, enderezando los hombros bajo el agua. Soy una sobreviviente, una luchadora, y no permitiré que Caleb o el destino mismo dicten mi vida.

Revitalizada por mi pequeña charla motivadora, termino mi ducha y me seco con la toalla, sintiéndome más como yo misma desde que vi a Caleb transformarse de lobo a hombre. Revuelvo los cajones en busca de un par de cómodos pijamas y me los pongo.

La cama es tan acogedora como parece, el colchón acuna mi cuerpo como una nube mientras me hundo bajo el mullido edredón. El sueño resulta esquivo a pesar de mi agotamiento, mi mente gira con demasiadas preguntas y no suficientes respuestas.

¿Cómo se espera que acepte esta idea de una pareja destinada, de un destino que fue elegido para mí sin mi conocimiento ni consentimiento? No puedo negar la atracción que siento hacia Caleb, la forma en que mi cuerpo responde al suyo como si fuéramos dos mitades de un mismo

todo. Es aterrador y emocionante al mismo tiempo, una tentación de la que no estoy segura de ser lo suficientemente fuerte como para resistir.

Con un suspiro profundo, me giro para enfrentar la ventana, buscando consuelo en la vista familiar de la luna y las estrellas. Cuando era niña, acampando con mis padres en la naturaleza, solíamos acostarnos en nuestros sacos de dormir e inventar historias sobre los mundos alienígenas que podrían estar ahí afuera, esperando ser descubiertos. Era un juego de imaginación y posibilidad, un recordatorio de que había mucho más en el universo que nuestro pequeño rincón en él.

Podría usar algo de esa maravilla y optimismo ahora, pienso irónicamente, los labios torciéndose en una sonrisa irónica. Dios sabe que mi realidad actual es más extraña que cualquier ficción que podríamos haber soñado entonces.

Un destello de movimiento fuera de la ventana llama mi atención. Parpadeo, segura de que debo estar imaginando cosas, pero ahí está de nuevo, una pequeña bola blanca y esquiva de luz que se mueve constantemente hacia la casa.

Me siento, con el corazón en la garganta mientras la luz se hace más brillante hasta que es casi cegadora en su intensidad. Entre un aliento y el siguiente, una figura aparece al pie de mi cama... una mujer, con su largo cabello rubio enmarañado de tierra y sangre, y sus ojos salvajes y atormentados mientras me mira fijamente.

Abre la boca para gritar, pero no sale ningún sonido, solo un silencio extraño y antinatural que me hace sentir escalofríos por la espalda. Intento pedir ayuda, pero mi voz me ha abandonado, atrapada detrás del nudo de terror en mi garganta.

La cara de la mujer se retuerce de rabia, sus rasgos transformándose en una máscara de furia. Antes de que pueda siquiera pensar en defenderme, se abalanza hacia adelante, sus dedos helados se hunden en mi pecho, atravesando mi piel.

Despierto de golpe con un jadeo ahogado, mi corazón golpeando contra mis costillas. La habitación está oscura y tranquila, la aparición fantasmal no está en ninguna parte a la vista. Fue solo un sueño, me doy cuenta, desplomándome de nuevo contra las almohadas con un suspiro tembloroso. Un sueño vívido y aterrador, pero solo un sueño.

No puedo sacudir la sensación de malestar que persiste, la sensación de que algo está muy, muy mal. Salgo de la cama y camino hacia el baño, salpicando agua fresca en mi rostro y tragando unos cuantos sorbos directamente del grifo en un intento de calmar mi pulso acelerado.

Dormir será imposible ahora, mi mente está demasiado acelerada y mis nervios demasiado crudos para siquiera considerar volver a la cama. Casi contra mi voluntad, mi mirada vuelve a la

ventana, hacia el suave resplandor de luz que se derrama desde la puerta abierta de lo que parece ser un taller o cobertizo afuera. Veo la silueta de Caleb moviéndose dentro, su forma poderosa proyecta sombras en las paredes mientras trabaja en algún proyecto invisible.

Hay algo tranquilizador en el movimiento rítmico de sus manos, la gracia fluida de sus movimientos mientras lija y da forma a la madera. Me encuentro inclinándome más cerca del cristal, mi aliento empañando el vidrio mientras lo observo.

¿Ha estado allí toda la noche? El pensamiento envía un extraño pinchazo a través de mi pecho, un enredo de emociones que no me atrevo a examinar demasiado de cerca. Preocupación, curiosidad y algo más suave, más peligroso al que me niego a poner nombre.

Antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, me pongo los zapatos y salgo sigilosamente de la habitación, atraída por una fuerza inexorable hacia el hombre que tanto me asusta y fascina.

Sé que es una tontería buscarlo cuando debería estar centrada en escapar y en la autopreservación. Pero en este momento, con los ecos de mi pesadilla aún pegados a mi piel, no puedo obligarme a preocuparme.

Necesito respuestas, y algo me dice que Caleb es el único que puede proporcionármelas. Incluso si esas respuestas vienen a un precio del que no estoy segura de estar dispuesta a pagar.



Capítulo Nueve

Caleb

Espero poder resistir el tiempo suficiente para que Amber sienta el vínculo entre nosotros. Su presencia es tan intensa dentro de mí, un zumbido constante en mis venas. Me destroza saber que ella no me siente con la misma claridad abrumadora. La cautela y la incertidumbre que nublan su aura me punzan como espinas. Todo lo que quiero es que se sienta amada, segura y protegida en mi presencia. Que sepa sin lugar a dudas que siempre tendré sus mejores intereses en el corazón.

La mención de esas tumbas en las que está investigando me tiene en alerta. En todos mis años vagando por estos bosques, nunca me he encontrado con algo como lo que ella describe, pero con la aparición de Rowan y su magia oscura, no ignoraré ninguna coincidencia, por extraña que sea.

El reciente ataque a Taylor, la pareja de Liam, fue algo diferente... un movimiento frío y calculado dirigido a golpear el corazón de nuestra manada. Si Rowan está involucrado en las desapariciones que Amber está investigando, me estremezco al pensar qué podría hacerle a Amber si pone sus manos sobre ella.

Desearía que ya estuviéramos completamente vinculados para que Amber pudiera sentir la profundidad de mi devoción. Entonces entendería que todo lo que he hecho, cada elección que he hecho, ha sido para mantenerla a salvo. No para controlarla ni atraparla, sino para proteger la otra mitad de mi alma.

Y para amarla. No puedo olvidar eso.

Incluso si aún no está lista para escucharlo.

Si no fuera por la amenaza inminente que representa Rowan, nunca habría recurrido a tácticas tan contundentes para mantener a Amber conmigo. Habría fingido que era humano. Dejar que el

amor se desarrollara naturalmente para ella antes de contarle la verdad sobre mí. No soy un monstruo, no importa lo que ella pueda pensar de mí en este momento.

Mi lobo choca contra la barrera mental que he levantado, su agitación creciendo. Está desesperado por reclamar a nuestra pareja, marcarla como nuestra en todos los sentidos posibles.

Cálmate. Solo la alejarás si no puedes controlarte. Ninguno de los dos sobreviviría perdiéndola. Ahora que finalmente la hemos encontrado, para mi alivio, mi lobo muestra algo de sentido común y se controla.

Tenemos que ser pacientes. Suaves. Dos cualidades que hasta ahora no he demostrado exactamente, para mi consternación. Más que nada, quiero que elija esta vida conmigo. Aceptar tanto al hombre como a la bestia porque realmente nos quiere. Nunca la obligaré, vínculo destinado o no.

No soy ese tipo de monstruo tampoco.

Lo que sea que necesite, lo conseguiré para ella. Cómo sea que necesite que sea, así seré.

En mis momentos más débiles, imagino cómo sería tenerla en mi cama en este momento, cuerpos entrelazados mientras le muestro lo que significa ser mía. En mis fantasías, ella viene a mí de buena gana, ya aceptando la parte salvaje e indomable de mi alma.

Después de mostrarle a Amber su habitación antes, me encontré incapaz de calmarme. Me revolví y giré en el sofá durante horas, con mi mente y mi cuerpo demasiado tensos para sucumbir al dulce olvido del sueño. Finalmente, admitiendo la derrota, me dirigí al taller, con la esperanza de perderme en el trabajo familiar y meditativo de hacer esta mesa.

Estoy tan absorto en mi tarea que casi pierdo el suave rasguño de pasos en la puerta. Girando, con el corazón en la garganta, espero ver a un feral acechando en las sombras. En cambio, encuentro a Amber en el umbral, su figura curvilínea nada en una sudadera con capucha demasiado grande. Parece pequeña y perdida, con sus ojos atormentados de una manera que despierta todos los instintos protectores que poseo.

Estoy al otro lado de la habitación en un instante, recogiendo su forma temblorosa en mis brazos antes de poder dudar del impulso. "¿Qué pasa, cariño?"

"No es nada. No te preocupes."

Ella intenta alejarse, pero la sostengo más fuerte, mi lobo gruñendo de agitación ante la angustia que emana de ella en oleadas. Inaceptable. No toleraré nada que ponga esa expresión en su rostro.

Le levanto la barbilla con dedos suaves hasta que me encuentro con su mirada. "Cuando se trata de ti, nunca es nada. Por favor, Amber. Déjame ayudarte. Dime qué te ha sacudido tanto, y

haré todo lo que esté en mi poder para mejorar las cosas."

Algo parpadea en sus ojos, confusión y anhelo luchando con el orgullo terco. "¿Por qué te importa tanto? Incluso si hay algún tipo de vínculo entre nosotros, seguimos siendo prácticamente desconocidos. Solo me conociste ayer, por el amor de Dios."

Aparto un rizo rebelde de su frente. "¿Realmente te parece solo un día? ¿O parece que nos conocemos desde hace años, incluso vidas, tal vez? Tu alma reconoce la mía en un nivel más profundo que el pensamiento consciente."

Ella permanece en silencio durante un largo momento, su expresión volviéndose hacia adentro mientras considera mis palabras. Contengo la respiración, casi sin atreverme a esperar. Y luego lo siento: una pequeña chispa de asombro y reconocimiento, el más mínimo indicio de nuestro vínculo cobrando vida dentro de ella.

No es mucho, pero es un comienzo. Una señal de que su mente humana está empezando a ceder ante la antigua magia que fluye por nuestras venas. Pero ella aún no está allí. Puedo verlo en la forma en que retrocede, poniendo distancia física y emocional entre nosotros una vez más. Las persianas se cierran mientras se retrae a sus nociones humanas.

"Tuve una pesadilla." Ella abraza sus brazos alrededor de su pecho y mira a todas partes menos a mí. "Me sacudió, eso es todo. No pude volver a dormir después, así que pensé en dar un paseo para despejarme la cabeza. Vi la luz encendida aquí afuera y..."

Encoge los hombros, un pobre intento de indiferencia. "Realmente no debería haberte molestado con eso. Tienes cosas más importantes que hacer que escuchar mis quejas sobre malos sueños. Solo... sigue trabajando."

Ella se da la vuelta, pero atrapo su mano antes de que pueda irse. "Espera. Cuéntame sobre el sueño. Me gustaría escucharlo."

Ella intenta restar importancia a mi preocupación, insistiendo en que no debería preocuparme, pero yo insisto más. "Podría ser más serio de lo que crees. Por favor, Amber. Necesito saberlo."

No quiero asustarla con los detalles de lo que le pasó a Taylor, no cuando ya está tan alterada, pero si hay algo siniestro en juego aquí, tengo que estar preparado para enfrentarlo de frente.

Amber duda, el conflicto se refleja en su rostro expresivo. "Es estúpido", murmura, bajando la vista al suelo. "En el sueño, vi una luz en el bosque. Se... se convirtió en una mujer. Ella entró en la habitación y se paró sobre mí, gritando, pero no había sonido cuando abría la boca. Metió la mano en mi pecho intentando arrancarme el corazón, y me desperté. Eso es todo."

Un escalofrío recorre mi espalda al escuchar sus palabras. Esto podría ser importante, una advertencia que no se debe ignorar. Los sueños a menudo son presagios, mensajes de los

espíritus o vislumbres de lo que está por venir.

Miro por la ventana, notando las primeras pinceladas pálidas del amanecer pintando el cielo. Debería contactar a Mitch, hacerle saber lo que ha pasado, pero antes de poder sugerirlo, Amber se acerca a la mesa en la que he estado trabajando, sus dedos trazan las intrincadas tallas.

“¿Qué es esto?” pregunta, con sus ojos iluminándose de curiosidad. Siento una oleada de emoción a través de nuestro vínculo, su natural curiosidad superando temporalmente su miedo.

Sonrío ante su entusiasmo, mi pecho se llena de orgullo. “Es una pieza por encargo”, le explico, acercándome a ella. “Estoy cobrando una cantidad exorbitante de dinero por el placer de hacerla.”

Su mirada recorre las líneas elegantes y las curvas gráciles de la madera. “Es hermosa”, murmura, mirándome con abierta admiración. “Eres increíblemente talentoso, Caleb.”

Bajo la cabeza, el placer inundándome ante su elogio. “Soy carpintero de oficio. Me metí en la fabricación de muebles personalizados casi por accidente. Mi hermana, Mila, publicó una foto del primer tocador que hice y se vendió en un día. Después de eso, las solicitudes no pararon de llegar, y bueno... aquí estamos.”

Amber asiente, una sonrisa asomando a las comisuras de su boca. “Puedo ver por qué la gente estaría ansiosa por tu trabajo. Esto es una obra de arte.”

“Todavía disfruto del lado de la carpintería también”, le digo, con una nota de orgullo en mi voz. “Construir, crear algo duradero con mis propias manos. Por eso elegí construir esta casa yo mismo, desde cero.”

Sus ojos se agrandan, la sorpresa y el asombro recorriendo nuestra conexión. “Espera, ¿estás diciendo... que construiste este lugar entero? ¿Tú solo?”

Asiento, sintiéndome repentinamente tímido bajo el peso de su mirada asombrada. Lo que no digo es que la construí para ella, para la pareja que aún no había conocido, pero esperaba que estuviera ahí, esperándome. Que cada viga y tabla de suelo fueron colocadas con amor, esperanza y anhelo por el día en que finalmente pudiera compartirlo con ella.

Amber niega con la cabeza, maravillándose mientras observa el espacio acogedor y bien equipado con nuevos ojos. Siento su creciente respeto y admiración, y es todo lo que puedo hacer para no hincharme de orgullo, mi lobo compartiendo el sentimiento.

Su mirada se posa en las pilas ordenadas de madera y varios proyectos esparcidos por el taller, y su ceño se frunce. “¿De dónde sacas la madera para todo esto? No puedo imaginar que haya un Home Depot cerca.”

Me río, el sonido resonando profundamente en mi pecho. “La madera es local. Muelo mi propia madera, cosechada del bosque que nos rodea. Todo lo que hago proviene de los pinos que han sido centinelas de este territorio durante generaciones.”

Me observa con esos ojos agudos y evaluadores, y veo su mente rápida trabajando en sus pensamientos. No es la primera vez que me doy cuenta de lo afortunado que soy de tener una pareja tan inteligente y perceptiva como Amber. La vida con ella nunca será aburrida, eso es seguro.

“¿Te gusta vivir tan lejos de la red?” pregunta después de un momento, inclinando la cabeza hacia un lado. “¿O es más una decisión de negocios, dado tu producto único?”

Dudo, eligiendo mis palabras con cuidado. No quiero asustarla, pero sé que necesito ser honesto sobre las realidades de mi existencia. “Mi lobo... es un poco más salvaje que la mayoría. Estar demasiado cerca de grandes poblaciones, del caos de la llamada civilización, lo pone nervioso.”

Extiendo mis manos, abarcando el santuario de mi taller y la belleza indomable que nos rodea. “Aquí, puedo encontrar un equilibrio entre mis naturalezas humana y animal. Puedo dar rienda suelta a mi necesidad de crear, construir y dar forma, y dar vida a mis visiones. También puedo correr libre cuando el lobo lo demanda. Es una situación de ganar-ganar para mí.”

Amber asiente lentamente, comprendiendo en sus ojos. “Debe ser solitario, sin embargo. Por otro lado, he vivido en ciudades toda mi vida, y eso puede ser una especie de aislamiento. Puedes estar rodeado de millones de personas y aun así sentirte completamente solo.”

Ella sacude la cabeza, una sonrisa nostálgica asomando a sus labios. “Pero aquí, en la naturaleza... hay una conexión diferente, ¿verdad? Los sistemas de raíces de los árboles entrelazándose bajo el suelo, las ramas tocándose y balanceándose juntas en la brisa. Animales e insectos viviendo en comunidades complejas, cada uno desempeñando un papel vital. Todo el ecosistema es una delicada danza de dar y recibir, todo entrelazado e interdependiente.”

Mi lobo se endereza y presta atención, con las orejas erguidas en atención. Si ya no estaba medio enamorado de nuestra pareja, ahora está completamente cautivado después de un discurso como ese. Siente la profunda comprensión y respeto que Amber tiene por el mundo natural, la forma en que comprende intuitivamente la interconexión de todas las cosas vivas.

Amber parpadea, un rubor repentino cubriendo sus mejillas al darse cuenta de mi intensa atención. “Yo... no sé por qué dije todo eso”, balbucea, luciendo ligeramente avergonzada. “Simplemente... salió.”

“A mi lobo le gustó lo que dijiste. A mí también. Lo entiendes, Amber. Ves el mundo como nosotros. Eso es algo raro y precioso”, digo.

Ella me mira por un largo momento, y siento cómo reúne su valor a través del vínculo, preparándose para lo que está a punto de preguntar.

“Puedes preguntarme lo que quieras, Amber. Soy un libro abierto.”

Sus ojos se abren con evidente sorpresa y un toque de sospecha. “Supongo que lo sentiste? ¿A través de este... vínculo entre nosotros?”

Asiento, manteniendo mi expresión neutral incluso mientras lucho contra el impulso de abrazarla y mostrarle lo profundo que es nuestra conexión. “Lo hice, pero no quiero abrumarte con demasiado, demasiado rápido. Vamos a tomar esto a tu ritmo.”

Cuidadosamente no menciono el constante y bajo nivel de deseo que siento por ella, o la forma en que mi cuerpo reacciona incluso al más mínimo roce de su piel contra la mía. Lo último que quiero es asustarla con la intensidad de mi necesidad.

Amber se muerde el labio inferior. “¿Cómo es? Cambiar a lobo, quiero decir. ¿Sientes tu lado animal todo el tiempo, o es más como el Dr. Jekyll y Mr. Hyde? ¿La transformación duele? ¿Cómo es cuando estás en tu forma de lobo? ¿Cuál se siente más natural para ti? ¿Y tus hermanos también se transforman, o solo tú?”

Las preguntas salen a borbotones, y no puedo evitar sonreír ante su evidente curiosidad. Está tan ansiosa por entender, por conocerme en todas mis formas, y eso me llena de calidez.

Es un paso definitivo en la dirección correcta.

Un rubor encantador sube por sus mejillas cuando se da cuenta de mi diversión, y baja la cabeza. “Lo siento, eso fue mucho de golpe. No tienes que responder todo ahora...”

“Quiero hacerlo. Me encanta que quieras saber más sobre mí, sobre mi vida. Nunca te disculpes por eso.”

Intento organizar mis pensamientos, queriendo darle la imagen más clara posible. “Me gusta cambiar. Hay una libertad en ello, algo salvaje que habla a algo profundo en mi alma. El dolor es fugaz, está y se va en un latido. Más bien es un cosquilleo, en realidad.”

Hago una pausa, buscando las palabras adecuadas. “Cuando soy el lobo... todo es más nítido. Más brillante. Es como si todo el mundo cobrara vida, y puedo ver, oír y oler cosas que nunca supe que existían. Mis pensamientos humanos siguen ahí, pero son más silenciosos, más instintivos.”

Una sonrisa irónica tira de mi boca al pensar en el enfoque unidireccional de mi lobo cuando se trata de nuestra pareja. “Pero sigo siendo yo, sigo en control. Puedo cambiar de vuelta cuando

quiera o necesite. Es una asociación, no una batalla por la dominación.”

Amber asiente lentamente, absorbiendo mis palabras. Puedo prácticamente ver los engranajes girando en su mente rápida, archivando cada nueva pieza de información.

“En cuanto a qué forma prefiero...” Me encojo de hombros, extendiendo mis manos. “Ambas son igualmente yo. El hombre y el lobo, dos caras de la misma moneda. Mi lado humano me permite construir, crear, interactuar con el mundo exterior. Pero el lobo... él me mantiene con los pies en la tierra, me recuerda lo que realmente importa. Me deja correr y cazar y simplemente... ser, sin todas las expectativas y ataduras humanas.”

No puedo evitar reírme al pensar en la reacción de mi familia a la próxima pregunta de Amber. “Y sí, mis padres y hermanos también son cambiaformas lobo. De sangre pura, todos y cada uno de ellos. Y te van a adorar, una vez que tengan la oportunidad de conocerte.”

Mi voz se suaviza, volviéndose ronca con la emoción. “Mi lobo está tan cautivado por ti como yo, Amber. Quiere correr contigo, mostrarte todos nuestros lugares favoritos en el bosque. Quiere acurrucarse contigo bajo las estrellas y mantenerte a salvo y caliente. Y el hombre... bueno, también quiere aprender cada pequeño detalle sobre ti. Quiere desentrañar todos tus misterios y ser alguien en quien puedas confiar con todo.”

Mientras hablo, me acerco más a ella, atraído por el tentador aroma de su piel y el calor seductor de su cuerpo. Puedo oír cómo su respiración se entrecorta, ver la dilatación de sus pupilas al registrar mi proximidad. Puede que esté tratando de ocultar su atracción, pero sus respuestas físicas la delatan cada vez.

Su mirada dilatada baja a mi pecho, más específicamente a la piel bajo la V abierta de mi camisa desabotonada. “Tienes... tienes algunas virutas de madera. Justo ahí.” Señala un punto justo debajo de mi clavícula, sus mejillas ruborizándose aún más.

Miro hacia abajo, notando la dispersión de polvo fino pegado a mi piel. “Ah, sí, las tengo,” murmuro, con mis labios curvándose porque siento su excitación creciendo. Exteriormente, nunca adivinaría la profundidad de lo que puede encubrir a menos que tuviera una ventana a su alma como la tengo. “Supongo que debería ocuparme de eso, ¿eh?”

Llevo mis manos detrás de mi cuello, me quito la camisa y la sacudo. No me pierdo cómo se le abren los ojos a Amber, su garganta trabajando al tragar con fuerza. El aroma de su excitación se intensifica, haciendo que mi cabeza se nuble de deseo.

Me quedo quieto mientras ella se acerca, sus dedos delgados rozando mi pecho en una caricia ligera como una pluma. Mi piel cobra vida con su toque, cada terminación nerviosa

chisporroteando con conciencia. Es la primera vez que me toca por voluntad propia, y el vínculo entre nosotros brilla más, las barreras que separan nuestras almas se vuelven más delgadas.

Me quedo completamente quieto, casi sin atreverme a respirar mientras su mano explora los planos y ángulos de mi torso. Traza las crestas de mi abdomen, el corte de mis huesos de la cadera, cada toque enviando rayos de electricidad directamente a mi núcleo. Cuando sus dedos rozan la pretina de mis jeans, ambos nos quedamos congelados, el aire pesado de anticipación.

“¡Oh!” Entonces ella se aparta bruscamente, sus ojos grandes y sorprendidos como si acabara de darse cuenta de lo que está haciendo. Le agarro la muñeca antes de que pueda retirarse por completo, mi pulgar acariciando su pulso acelerado.

“¿Te gustaría ver a mi lobo de nuevo?” pregunto suavemente, sosteniendo su mirada con intensidad tranquila. “A él le gustaría conocerte mejor. Que tú lo conozcas mejor.”

Ella duda, la batalla entre la curiosidad y la cautela rugiendo dentro de ella, pero también sé que al final, su sed de conocimiento ganará sobre su miedo. Después de un largo momento cargado, asiente, una aquiescencia muda que hace que mi corazón se eleve. Lentamente, suelto su muñeca y doy un paso atrás, mis manos yendo al botón de mis jeans.

“¿Q-qué estás haciendo?” tartamudea Amber, sus ojos redondos como platos mientras empiezo a desvestirme.

Me detengo, inclinando la cabeza hacia un lado. “Puedo cambiar con la ropa puesta, pero tiende a destruirla en el proceso. No tengo un suministro ilimitado aquí, así que... a menos que quieras que ande desnudo todo el tiempo, esto es más fácil.”

Un sonido ahogado escapa de ella, su rostro enrojeciendo hasta convertirse en un tono carmesí. “No, está... está bien,” logra decir, su voz estrangulada. “Sigue.”

Oculto mi sonrisa mientras termino de quitarme los jeans y la ropa interior, quedándome desnudo frente a ella. Su mirada se posa en mí, el calor de su deseo pulsa a través del vínculo. Me toma todo el autocontrol no lanzarme sobre ella, mostrarle con dientes, lengua y dedos cuánto la deseo a cambio, pero sé que no está lista para eso, todavía no. Así que, en su lugar, cierro los ojos y dejo que el cambio se deslice a través de mí, la transición de hombre a lobo tan natural como respirar.

Cuando abro los ojos de nuevo, el mundo ha tomado los colores más nítidos y vívidos de la visión del lobo. Miro hacia arriba, hacia Amber, observando con fascinación mientras ella se hunde lentamente de rodillas, con su expresión inundada de asombro y maravilla.

Mi lobo se pavonea bajo su mirada admiradora, su emoción se filtra a través de nuestra conciencia compartida. Quiere saltar hacia ella, cubrir su rostro con lametones y caricias

exuberantes hasta que ella esté riendo y sin aliento, pero lo contengo, advirtiéndole que sea paciente. Lo último que queremos hacer es abrumarla cuando apenas está empezando a bajar la guardia. Me mantengo inmóvil mientras ella se acerca, su mano estirándose lentamente.

Y entonces sus dedos se hunden en la densa melena de mi cuello, y me pierdo. Cierro los ojos mientras ella acaricia mi pelaje, un ronroneo retumbante se forma en mi pecho ante la sensación de dicha. Esto es lo que he anhelado, la conexión que he deseado desde el momento en que la olí por primera vez en el bosque. Solo espero poder contenerme para no asustarla.



Capítulo Diez

Amber

El pelaje de Caleb es tan suave bajo mis dedos, como seda tejida de sombras. No puedo resistir la tentación de cerrar mis puños en la espesa melena de su cuello, maravillándome con la textura y el calor. El enorme lobo simplemente se queda allí, contento de dejarme explorar a mi antojo.

Es una criatura asombrosamente hermosa, su pelaje es de un rico gris ahumado tan oscuro que casi podría llamarse negro. Sus ojos, unos tonos más pálidos que en su forma humana, brillan con una luminiscencia de otro mundo. Es hipnotizante.

¿Y la parte más sorprendente?

No tengo miedo.

Ni un poco.

Ni siquiera cuando se inclina hacia mí, su enorme mandíbula se abre para revelar colmillos relucientes, y pasa su lengua por mi mejilla en un gesto que es a partes iguales jugueteo y cariñoso.

Retrocedo con una risa sorprendida, el sonido burbujeando desde un lugar despreocupado dentro de mí. Mis dedos encuentran el pelaje sedoso detrás de sus orejas, rascando ligeramente mientras reúno el valor para expresar la solicitud salvaje que toma posesión de mis pensamientos.

"Ey, ¿Caleb?" murmuro, sintiéndome un poco tímida, aunque sé que es ridículo. "¿Crees que podríamos... quizás hacer otra carrera? ¿Como la de ayer?"

Las palabras apenas han salido de mi boca cuando él se deja caer sobre su vientre, con su postura claramente invitándome a subirme. Una sonrisa se dibuja en mi rostro mientras paso una pierna sobre su ancho lomo, acomodándome con seguridad a horcadas sobre él.

Se pone de pie, y de repente estoy encaramada sobre una criatura salida de mitos y leyendas, mi corazón latiendo con euforia en lugar de miedo. El sol motea su pelaje con oro mientras se vuelve a mirarme por encima del hombro, sus ojos brillando con travesura. Emite un bufido y juro que puedo sentir su diversión resonando en mi mente.

Está avanzando antes de que pueda detenerme en esta nueva y extraña conciencia, poderosos músculos se agrupan y flexionan debajo de mí mientras devora la distancia. Grito y cierro mis manos en su pelaje, aferrándome con todas mis fuerzas mientras el mundo se convierte en un caleidoscopio de verdes y marrones.

Mi agarre mortal se afloja mientras nos acomodamos en un ritmo, con mi cuerpo relajándose en el subir y bajar de su andar. El viento azota mi cabello, fresco y limpio con el aroma de pino y tierra. Gradualmente, increíblemente, los hilos persistentes de miedo y duda comienzan a desenredarse, reemplazados por algo ligero y flotante.

¿Porque esto?

¿Atravesar el bosque montada en la espalda de una criatura que por derecho no debería existir?

Es lo más increíble que he experimentado.

Me siento salvaje e imprudente y totalmente, incandescentemente viva.

Una parte de mí sabe que debería estar cuestionando todo sobre esta situación, debería estar luchando con uñas y dientes para aferrarme a la racionalidad... pero encuentro que simplemente no quiero hacerlo.

Estoy cansada de pensar demasiado, de preocuparme en círculos. Si Caleb quisiera hacerme daño, ha tenido suficientes oportunidades. En cambio, me ha mostrado nada más que paciencia y consideración.

Y sí, está bien, también es increíblemente sexy.

Quiero decir, ¿cómo se veía sin camisa, con esos músculos ondulantes y piel bronceada? Me sorprende no haberme incendiado espontáneamente en ese momento. Mi autocontrol definitivamente merece una medalla por eso. Debería ser ilegal que alguien se vea tan bien mientras es tan exasperante al mismo tiempo.

Tan perdida estoy en mis reflexiones que casi no me doy cuenta cuando Caleb se agazapa y salta, surcando sin esfuerzo un tronco caído. Pero entonces estamos en el aire, el suelo del bosque se aleja hasta que parece que estamos volando, desatados de la tierra misma. Un jadeo se escapa de mi garganta, mi corazón se tambalea y luego late con fuerza mientras la gravedad se reafirma y aterrizamos con apenas una sacudida.

A medida que la adrenalina canta a través de mis venas y el viento besa mi piel, algo cambia dentro de mí. Una pieza del rompecabezas encaja en su lugar y una puerta se abre para revelar un mundo completamente nuevo palpitando con color y vitalidad.

La alegría de Caleb me envuelve, tan brillante y cálida como la luz del sol moteando el suelo del bosque. La justeza de esto hace que mi corazón se contraiga. Esto debe ser el vínculo del que sigue hablando, esta conciencia de su yo más íntimo.

La parte práctica de mi cerebro insiste en que debería estar luchando contra esto, debería estar aferrándome a la ilusión de separación.

Yo... encuentro que no quiero hacerlo.

¿Porque esto? ¿Sentirme tan conectada, tan en sintonía con otro ser vivo?

Es embriagador.

Adictivo en el mejor sentido posible.

Tomo una decisión, aquí en este espacio liminal entre la realidad y la fantasía. Elijo dejarme llevar, rendirme a la magia que zumba a través de mi sangre y confiar en que no me llevará por mal camino. Me apoyo en la fuerza de Caleb, dejando que su felicidad y vitalidad fluyan a través de mí hasta que estoy ebria de ello, mareada y resplandeciente desde dentro hacia fuera.

El tiempo pierde significado mientras corremos por el bosque, las millas pasando en un borrón de esmeralda y jade. Las pesadas cargas que he llevado durante tanto tiempo se desvanecen, los nudos de estrés y tristeza y amargas decepciones se deshacen con cada paso.

Cuando finalmente nos detenemos, me toma un momento orientarme. Estamos en un pequeño claro, los árboles se abren para revelar una encantadora cabaña anidada entre las raíces retorcidas de un roble antiguo. El alegre murmullo de un arroyo flota en la brisa, y el aire sabe a musgo, tierra y flores silvestres.

Desciendo de la espalda de Caleb con piernas tambaleantes, mis músculos protestando por las horas de uso desacostumbrado, pero antes de que pueda tropezar, él se está transformando, el pelaje y los colmillos desaparecen para revelar al hombre debajo de la bestia.

Mis ojos se pegan a las millas de su piel bronceada y músculos cincelados, hombros anchos y cintura estrecha y muslos poderosos. Es magnífico, una obra de arte viviente, y soy incapaz de hacer otra cosa que no sea mirar.

El hambre, caliente y urgente, ruge en mi vientre. Me tambaleo hacia él, atraída por un hilo invisible, mis manos desean mapear los contornos de su pecho, sentir el calor de su piel bajo mis dedos ávidos.

Me detengo en el último segundo, cerrando los puños a mis lados mientras aparto la mirada. Aclarando mi garganta, señalo con la barbilla hacia la cabaña, desesperada por cualquier distracción de la necesidad que late en mis venas.

"¿Por qué me trajiste aquí?" pregunto, mi voz ronca y tensa para mis propios oídos.

Caleb solo sonrío, una curva lenta y conocedora de sus labios que no hace absolutamente nada para calmar el deseo que arde dentro de mí. Sin embargo, no presiona, no acorta la distancia entre nosotros, aunque puedo saborear su propio deseo en el aire.

"Pensé que te gustaría un poco de almuerzo", dice, su tono cálido con afecto. "Hemos estado corriendo durante horas, y pensé que un descanso nos vendría bien a ambos".

La gratitud brota en mí, mezclándose con una emoción misteriosa e inexpressable que no me atrevo a describir. Es considerado. Atento de una manera a la que no estoy acostumbrada, sintonizado con mis necesidades de una forma que debería ser inquietante pero que, en cambio, simplemente se siente correcta.

Tampoco está equivocado.

Ahora que la adrenalina está desapareciendo, el vacío doloroso del hambre roe mi estómago. Sin mencionar el dolor sordo en mis muslos y trasero por las horas pasadas a horcajadas sobre un lobo.

Una sonrisa resignada tira de mis labios mientras asiento, ya moviéndome hacia la cabaña. "Lidera el camino. Estoy muerta de hambre. Por mucho que disfruté el paseo, mi trasero definitivamente necesita un descanso".

"No sé... a mí me gusta tu trasero en mi espalda".

La risa de Caleb ante la expresión que sé que está en mi rostro es rica y cálida. Desaparece dentro de la cabaña, dándome un vistazo tentador de su trasero perfectamente esculpido antes de reaparecer, poniéndose un par de pantalones de chándal grises y suaves. Trato de ignorar la punzada de decepción por la pérdida de toda esa gloriosa piel desnuda, centrándome en la pregunta que ha estado rondando en mi mente.

"Entonces, ¿dónde estamos exactamente?" pregunto, mi mirada barriendo el pintoresco claro. "Quiero decir, sé que aún estamos en el bosque, pero..."

"Aún estamos en las tierras del territorio de Longtooth. Esta es una de las cabañas de caza que usamos cuando patrullamos las áreas más remotas de nuestro territorio, especialmente a lo largo de las fronteras", dice.

Asiento lentamente, tratando de entender el tamaño del área que su manada reclama como propia. Se está volviendo cada vez más claro que mi plan para encontrar las tumbas rumoradas a

pie era... bueno, más que un poco ingenuo. Optimista, bordeando en lo delirante. Positivamente desesperada.

Aunque fue la razón por la que encontré a Caleb.

Caleb sostiene dos latas, una sonrisa infantil en sus labios. "Entonces, ¿qué será? ¿Sopa enlatada o estofado enlatado? Me temo que eso es todo lo que tengo aquí".

"El estofado suena perfecto", le aseguro, sinceramente. "Créeme, después de veranos viviendo de comidas deshidratadas para acampar, cualquier cosa enlatada es un manjar gourmet. Además, la comida siempre sabe mejor al aire libre, no importa lo que sea".

Su sonrisa se ensancha, volviéndose devastadora en su brillo. "Bueno, en ese caso, calentaré esto adentro. Vuelvo en un santiamén".

La curiosidad se apodera de mí, y lo sigo hacia la cabaña, ansiosa por ver en que consiste "hacer camping" para un hombre lobo. Para mi sorpresa, el interior es simple pero acogedor, con una estrecha litera, una estufa compacta de leña y ordenados montones de leña y suministros alineados en las paredes. Un contenedor de plástico está abierto, revelando pilas ordenadas de ropa doblada... la fuente del improvisado atuendo de Caleb.

Mientras lo observo moverse por el pequeño espacio con familiaridad, una sensación de paz se apodera de mí, suave y cálida como una brisa de verano. Me lleva un momento darme cuenta de que el sentimiento no es del todo mío. Considero el vínculo y lo sigo desde donde toca dentro de mi pecho. Se extiende desde mi cuerpo hacia Caleb, donde está anclado en él y un repentino conocimiento estalla dentro de mí.

Lo que siento es un eco de lo que Caleb mismo está experimentando.

Siento lo que él siente.

Quizás... tal vez *hay* un vínculo y tal vez... tal vez me *permite* sentir lo que él hace.

Tal vez... tal vez esto *es* real.

Él es un cambiaformas lobo. No completamente humano. Otra especie por completo, y él me dijo que solo aquellos con sangre de cambiaformas pueden encontrar este lugar. Eso significa... que yo no soy completamente humana tampoco, y este vínculo entre nosotros, este imposible lazo que une nuestras almas... se está fortaleciendo con cada minuto que pasa.

Y cuanto más se desarrolla, más empiezo a entender los matices de lo que estoy percibiendo de él.

¿En este momento? Debajo del calor sutil de la atracción, la alegría vertiginosa de nuestra carrera por el bosque... hay un intenso contento irradiando de él. Una corrección, un sentido de plenitud que sé, sin que me lo digan, es completamente debido a mi presencia a su lado.

Es humillante y emocionante al mismo tiempo, saber que le traigo una felicidad tan profunda simplemente existiendo. Que cuidar de mí, proveerme incluso en estas pequeñas formas, lo cumple en un nivel que apenas estoy comenzando a comprender.

Caleb mira por encima del hombro, con sus ojos líquidos con emociones a las que no me atrevo a poner nombre. No presiona, no hace nada para romper el frágil entendimiento que florece entre nosotros. Sigue una corriente de conversación fácil mientras trabaja, contándome más sobre las enigmáticas brujas que comparten este desierto con su especie.

"Prefieren vivir profundamente en el bosque, incluso más remoto de lo que hacemos los lobos," explica, revolviendo el estofado con mano práctica. "Tienen sus propias sociedades, sus propias formas de hacer las cosas. Aquellarres y jerarquías y todo eso."

Se encoge de hombros, con una sonrisa irónica jugando en su boca. "No pretendo entender las complejidades de todo eso. En su mayoría, los dejamos a sus propios dispositivos, y ellos hacen lo mismo por nosotros. Pero algunas, como Elara, eligen trabajar más estrechamente con las manadas. Ayudan a fortalecer nuestras fronteras, tejen protecciones alrededor de nuestros territorios. A cambio, pueden vivir tranquilamente en nuestras tierras sin interferencia."

"¿Como una existencia simbiótica?" pregunto.

Él sonríe y asiente. "Exactamente así."

Asiento, guardando esta nueva información para reflexionarlo más tarde. Está claro que hay todo un mundo complejo que existe más allá de los límites de lo que siempre he conocido, un tapiz de magia y tradición y alianzas antiguas. La reportera en mí se impacienta por desentrañarlo todo, seguir cada hilo hasta su origen y ver qué secretos podría revelar, pero ese es un misterio para otro día. Ahora mismo, todo lo que quiero es disfrutar de este raro momento de paz, saborear la compañía fácil y la promesa latente que hay entre nosotros.

Caleb sirve dos porciones generosas del fragante estofado, entregándome un bol humeante y una cuchara. "Entonces, ¿dónde te gustaría cenar, mi dama?" pregunta, con los ojos brillando de alegría. "¿Chez Cabin o al fresco?"

"Fuera," decido, ya moviéndome hacia la puerta. "Definitivamente afuera."

Encontramos el lugar perfecto no lejos de la cabaña, un pequeño claro alfombrado de musgo exuberante y salpicado de luz dorada. El aire es fresco y fresco, pero no desagradable, la primera señal de primavera es un buen respiro del frío invierno que acaba de pasar.

Me siento en una roca plana, equilibrando mi bol en mis rodillas mientras Caleb se sienta cruzado en el suelo a mi lado. Lo suficientemente cerca como para que su hombro roce mi muslo con cada respiración, enviando chispas corriendo sobre mi piel en el contacto.

Me encuentro inclinándome hacia él, persiguiendo esa conciencia ardiente, esa sensación de conexión que me sostiene incluso cuando me enciende. Comemos y el vínculo entre nosotros pulsa y crece, un cordón brillante que me atrae inexorablemente hacia él. Solo que ahora soy plenamente consciente de ello.

La profundidad de esta extraña intimidad nueva debería ser aterradora. La forma en que puedo sentirlo en cada célula de mi ser, tan vital y necesario como la sangre en mis venas. Debería ser muchas cosas, asustada siendo la emoción más importante cuando se trata de esta conexión y lo que me está sucediendo, pero es... natural. Tan correcto y verdadero como mi propio latido del corazón.

Destinado.

Sí. Esa es la palabra correcta.

Destinado.

Ambos inevitables y deseados. Necesitados más profundamente que los huesos de mi cuerpo. O el aire que respiro.

Es el hilo por el cual necesito vivir. Aceptarlo me da vida. Propósito. Plenitud. Todo.

Amor.

Alucinante y aun así tan simple.

La satisfacción de Caleb se fusiona con la mía hasta que no hay un límite claro entre nosotros. Es un bucle de retroalimentación de alegría y asombro, cada emoción amplificando la otra hasta que prácticamente vibro con ella. Debajo de todo, latiendo justo debajo de la superficie, hay una excitación lenta que crece más caliente con cada momento que pasa.

Puedo ver hacia dónde se dirige esto, hacia dónde nos guía el inexorable tirón de nuestro vínculo y yo... yo encuentro que no *quiero* resistir. Hay una parte de mí, una parte oculta que ni siquiera sabía que existía, finalmente encajando en su lugar. Soy más completa, más completamente yo misma de lo que nunca he sido antes.

Aun así, hay una parte de mí que anhela un poco más de tiempo. Desesperada por una distracción del calor que se acumula bajo mi piel, me giro hacia Caleb y me inclino hacia su cálida solidez. "Cuéntame más sobre tu mundo. Sobre la vida de los cambiaformas y cómo funciona todo".

Él sonríe, con sus ojos arrugándose en las esquinas de una manera que llena mi corazón de alegría. Siento su paciencia bañándome, acariciándome con entendimiento y calidez. "La mayoría de los nuestros viven cerca del pueblo de Willowbrook. Es una comunidad autosuficiente, con todo lo que necesitamos para prosperar. Un diner, una ferretería, una

biblioteca, una escuela para nuestros jóvenes. Incluso una pequeña clínica médica, aunque no la necesitamos a menudo, debido a nuestra curación acelerada".

Se encoge de hombros, un tono de orgullo entrando en su voz. "En el centro de todo está la casa del grupo, donde nuestro Alfa preside. Mitch llama a reuniones del pueblo allí de vez en cuando, para mantener informados a todos y abordar cualquier preocupación que surja. Es el pegamento que nos mantiene unidos, el centro alrededor del cual gira nuestro mundo".

Asiento, tratando de imaginarlo todo, esta sociedad oculta que prospera en las sombras del mundo moderno, pero las imágenes son borrosas, indistintas, mi mente demasiado consumida por el hombre a mi lado para concentrarme en mucho más.

"Te llevaré allí y podrás verlo por ti misma", dice él.

Solo puedo asentir en respuesta, porque con cada palabra que dice, con cada roce de su piel contra la mía, la necesidad dentro de mí crece. Se enrolla más y más apretada, una presión dolorosa que ruega ser liberada. Hasta que no puedo pensar en nada más que en Caleb, en hundirme en él y dejar que me consuma hasta que no haya manera de decir dónde termino y él comienza.

Caleb toma mi plato vacío y lo pone en el suelo junto a él. Su mirada nunca abandona la mía mientras se arrodilla ante mí. Es lo más natural del mundo extender la mano para acariciar su mejilla con mi palma. El conocimiento llega a mí, surgiendo de algún pozo secreto de certeza en lo más profundo de mi alma.

Él es mi compañero.

Mi pareja perfecta.

La otra mitad de mi corazón.

No sé cómo pensé que alguna vez podría haber sido feliz con Jordan. No ahora que comparo la profundidad de esta conexión que tengo con Caleb. No hay comparación, porque esto lo es *todo*.

Caleb cubre mi mano con la suya, su palma callosa, cálida y áspera contra mi piel. Su aroma me envuelve, a humo de leña y pino, y algo más rico, más oscuro, que hace que el calor se despliegue por mis venas. Es embriagador y quiero revolcarme en él hasta que cubra mi piel, se filtre en mis poros.

Mi pecho late con renovada intensidad y el cordón entre nosotros me atrae a su órbita. Voy voluntariamente, con ansias, mis miedos y dudas anteriores se disuelven como niebla bajo el sol naciente.

La esencia de Caleb llena todos los espacios vacíos dentro de mí. Se siente como volver a casa, como despertar, como finalmente entender el significado de mi propia existencia. Ante una

rectitud tan abrumadora, el hecho de que apenas nos hayamos conocido parece inconsecuente. Este conocimiento profundo del alma trasciende el tiempo y las circunstancias, haciendo irrelevantes todas mis nociones humanas de cortejo y decoro.

Nada podría ser más significativo que esto.

Finalmente, entiendo.

Los ojos de Caleb buscan los míos, plata fundida y brillando con emoción. "¿Puedes sentirlo, Amber? ¿Puedes sentir nuestro vínculo? ¿Sentirme?"

"Sí." Las lágrimas corren por mis mejillas mientras la alegría burbujea dentro de mí como champán. "Oh Dios, Caleb... es tan hermoso. Eres tan hermoso, por dentro y por fuera. Siento como si hubiera estado esperando toda mi vida por ti sin siquiera saberlo."

Hace un sonido bajo en su garganta, a medio camino entre un gruñido y un gemido, y luego sus labios están sobre los míos, calientes y demandantes y absolutamente perfectos. Le devuelvo el beso con igual necesidad, vertiendo todo el anhelo, la maravilla y la felicidad incandescente en el roce de mis labios contra los suyos.

El fuego lame mi sangre, mi pulso late al ritmo del dolor que se acumula entre mis muslos. Lo quiero con una desesperación que roza el dolor, una necesidad que me consume desde adentro hasta que estoy fundida con ella, sin sentido y temblando.

Enredo mis dedos en su cabello cuando rompo nuestro beso, acercándolo hasta que su frente descansa contra la mía. "Por favor, Caleb," jadeo, mi voz desgarrada y cruda por el deseo. "Te necesito. Necesito que me hagas completa, que completes el vínculo. No puedo... no puedo soportar ni un segundo más sin ti dentro de mí."

La marca en mi pecho hormiguea y se calienta, pulsando al ritmo de mi corazón acelerado. Una llave gira en una cerradura mientras la pieza final del rompecabezas encaja en su lugar.

Caleb me baja al musgo, su cuerpo cubre el mío en una gloriosa presión de músculo caliente y duro. Nos arrancamos la ropa con frenesí, desesperados por eliminar cada barrera entre nosotros.

Sus manos están en todas partes, recorriendo mis curvas y huecos con una reverencia que bordea la adoración. Cada toque envía chispas recorriendo mis terminaciones nerviosas, placer y amor y pura felicidad sin filtrar entrelazándose hasta que me ahogo en sensaciones.

Lo exploro a mi vez, mis dedos ansiosos trazando los planos esculpidos de su pecho, los relieves de su abdomen, la gruesa longitud de él presionando contra mi vientre. Él es magnífico, una obra de arte, y es mío, todo mío, al igual que yo soy suya en todos los sentidos que importan.

Tardo un momento en registrar la sombra que se cierne sobre nosotros y miro hacia arriba, viendo el rostro de un desconocido, sus rasgos son anodinos salvo por el odio que retuerce su

boca en una mueca fea.

Antes de que pueda gritar una advertencia, el hombre golpea con su mano la nuca de Caleb, con sus dedos hundiéndose cruelmente en la carne vulnerable. Caleb se echa hacia atrás con un rugido de agonía, con su rostro contorsionado por el dolor y la furia mientras lucha contra la fuerza invisible que lo ataca.

Intenta luchar, su cuerpo cambia y ondula mientras su lobo surge a la superficie. Garras brotan de sus dedos, colmillos se alargan en su boca rugiente mientras se lanza hacia nuestro atacante. Está tratando de transformarse, pero algo lo retiene. El hombre es demasiado fuerte.

¿Qué podría ser más poderoso que un cambiaformas lobo?

Con un último gruñido ahogado, Caleb se derrumba en el suelo, sus ojos se vuelven hacia atrás en su cabeza mientras la inconsciencia lo reclama. El pánico araña mi garganta mientras me arrastro a su lado, mis manos volando sobre su forma postrada en busca desesperada de heridas. No hay sangre, ninguna herida que pueda ver. Solo la aterradora quietud de su cuerpo, el leve subir y bajar de su pecho la única señal de que aún vive.

“Caleb, por favor. Despierta.” Le doy golpecitos en la mejilla, pero él no responde, sordo a mí.

Levanto mi rostro manchado de lágrimas para enfrentar a nuestro agresor, un nuevo horror haciendo latir mi corazón. “¿Quién eres? ¿Qué le hiciste?”

El hombre se cierne sobre nosotros, sus ojos son fríos e implacables mientras extiende una mano en un gesto de agarre. Bandas invisibles constriñen mi pecho, aplastando el aire de mis pulmones en un agonizante apretón. Me rasguño la garganta, mi boca se abre en un grito silencioso mientras manchas negras bailan ante mi visión.

“¿Qué tenemos aquí?” Ve mi tatuaje en mi pecho desnudo, sus ojos chispeando con repentino interés. “Puedo usar esto. Quédate quieta, niña.”

Aplana su mano. Una fuerza invisible me golpea, presionándome contra el suelo y bloqueando mis músculos en su lugar. Me esfuerzo contra ella con cada gramo de mi fuerza, pero no puedo mover ni un dedo. Impotente, solo puedo mirar con horror creciente mientras saca un cuchillo de plata de su chaqueta. Veo runas grabadas en la afilada hoja mientras se arrodilla a mi lado.

Susurra palabras que no puedo entender, las sílabas rasgan mis oídos. Humo negro emana del filo del cuchillo, ondulando y retorciéndose como algo vivo y luego presiona la hoja contra mi pecho y comienza a cortar, siguiendo las líneas de mi tatuaje con trazos lentos y deliberados.



Capítulo Once

Caleb

Los gritos ahogados de Amber me arrancan del sueño. Mi pulso se acelera cuando abro los ojos, instantáneamente alerta. Un hombre rubio está arrodillado sobre su cuerpo inmóvil, una hoja maligna brilla en su mano mientras talla en la carne de su pecho. El aroma metálico de la sangre llena el aire. Sus ojos aterrorizados, llenos de lágrimas, se fijan en los míos, abiertos de par en par con agonía y súplica.

Nuestro vínculo de pareja se llena con su terror absoluto, asfixiándome. Lucho por moverme, por llegar a ella, pero estoy congelado, prisionero en mi propio cuerpo. Ella está tendida en el suelo, con las extremidades extendidas como si la hubieran arrojado sin cuidado, sin duda retenida por la misma fuerza que me tiene atrapado.

El hombre arrodillado sobre ella se endereza, gotas de sangre de Amber gotean obscenamente de su cuchillo para salpicar el suelo. La rabia volcánica me consume, mi lobo gruñe al unísono con el gruñido que sale de mi garganta humana. Estamos de acuerdo en una cosa: él morirá por atreverse a profanar a mi compañera.

Sin embargo, no puedo mover un músculo sin importar cuánto luche contra la fuerza que me retiene en su lugar. Sus sollozos ahogados llegan a mis oídos, cortando el ruido blanco que se acumula en mi mente.

Mis músculos se tensan contra las ataduras invisibles, pero es inútil. Estoy impotente, forzado a presenciar la tortura de Amber tan cerca de mí. Sus gritos de dolor me desgarran. Quiero rugir de furia, desatar a mi lobo y desgarrar a este hombre miembro por miembro por atreverse a ponerle una mano encima.

Pero no puedo.

Solo puedo mirar, ser un espectador impotente de su agonía. Lágrimas de rabia y frustración me pican en los ojos. Debería estar protegiéndola, escudándola, pero no puedo ni mover un dedo.

Los ojos de Amber buscan los míos, vidriosos por el dolor. El olor acre de su miedo satura el aire. Llena mi nariz, mi boca, hasta que quiero vomitar.

El hombre se vuelve hacia mí, sus ojos son pozos aceitados de frialdad y malevolencia, desprovistos de cualquier calidez o humanidad. “Sin duda tienes algunas preguntas rondando en tu mente. Mi nombre es Rowan. Estoy seguro de que has oído hablar de mí. Vas a ayudarme a recuperar el Cáliz de los Ritos Lunares de las brujas.”

Ese nombre envía un escalofrío directo a mi corazón. Mitch y Elara nos advirtieron sobre él, el bastardo retorcido que capturó a Liam y Taylor. Y ahora nos tiene a nosotros. Tiene a Amber. La desesperación me consume, mezclándose con una furia tan intensa que casi me ciega.

“No sé cómo encontrar a las brujas,” logro jadear.

“No importa. Esto ayudará.” Rowan se arrodilla junto a mí y la hoja muerde en mi costado.

Me preparo para el dolor y no puedo contener un gruñido mientras Rowan talla en mi carne. La agonía atraviesa mi ser. Mi visión se vuelve borrosa, lágrimas de dolor me pican en los ojos, pero a través de la niebla, un pensamiento arde tan brillante como el dolor: *Si esto es lo que sintió Amber...* mi juramento de acabar con Rowan solo se intensifica, la promesa se graba en mi alma tan profundamente como su cuchillo quema mi piel. Él pagará. Por ella. Por mí. Por cada momento de sufrimiento.

“Ódiame todo lo que quieras. Ahora estás bajo mi poder. No hay nada que puedas hacer al respecto.” Rowan se sienta sobre sus talones para examinar su trabajo. “Esta runa te guiará a través del velo hasta la aldea de las brujas y hasta donde guardan el Cáliz. Pero si alertas a alguien sobre tu propósito...” Echa un vistazo a Amber. “Tu preciosa compañera muere.”

Lucho de nuevo, mis músculos tiemblan con el esfuerzo, pero aún no puedo romper su control. Mi visión se tiñe de rojo con rabia y frustración.

Rowan se levanta y se cierne sobre mí. “Ahora cambia.”

Contra mi voluntad, mi cuerpo se retuerce. Intento luchar contra la transformación, pero su poder fuerza el cambio. Intento anclarme en mi forma humana, pero su poder es implacable, una fuerza imparable que aplasta mi resistencia. Estoy siendo desmembrado y cosido de nuevo por manos invisibles. Mi piel está demasiado tensa y pica con un calor abrasador que hace que cada célula de mi cuerpo grite.

La agonía es inimaginable sin que mi mente la inicie, atravesándome como mil cuchillos al rojo vivo que se clavan en mi núcleo. Mi visión se vuelve borrosa, y el bosque gira en círculos hasta que, misericordiosamente, la tortura disminuye.

Pero cuando la transformación está completa, no soy completamente yo mismo.

Mi lobo está al borde del control, su pelaje está erizado con una ferocidad indomable que roza lo salvaje. Pasea inquieto dentro de mí, listo para atacar cualquier cosa que se mueva. Lucho por controlarlo, mi agarre mental es tenue y resbaladizo. El instinto animal choca con mi conciencia humana. Esa tendencia feroz que siempre he logrado controlar se ha escapado.

“Vete.”

Rowan chasquea los dedos y los símbolos tallados en mi costado se encienden con una agonía abrasadora. Un aullido ahogado escapa de mí mientras mi cuerpo se mueve contra mi voluntad. Mis patas se mueven por sí solas, llevándome lejos de Amber, lejos de mi corazón y alma.

No puedo dejar a mi compañera sola con ese monstruo. Mis pensamientos se dispersan y se llenan de bordes afilados con la necesidad de quedarme y protegerla, pero no puedo detenerme. La maleza me traga mientras me deslizo en el bosque.

La herida en mi costado arde como una marca, el dolor arde con cada paso. Tropiezo, casi caigo de bruces. La dirección del dolor cambia, instándome a volver al camino. Con horror creciente, me doy cuenta de que es un sistema de guía retorcido, asegurando que vaya donde Rowan quiere.

No entiendo de dónde vino. Apareció de la nada. Si hubiera tenido siquiera una idea de su presencia, nunca habría bajado la guardia, nunca habría puesto a Amber en una posición tan vulnerable.

El recuerdo de su cuerpo bajo el mío, su dulce aroma, la forma en que temblaba en el umbral de aceptar nuestro vínculo me llena de una desesperación aplastante. Habíamos estado tan cerca de cumplir nuestro destino. Y ahora nos lo han arrebatado.

Los ecos de su angustia y dolor me golpean en olas incesantes y siento que me estoy ahogando. Suplico a mi lobo que me ayude a volver, que maldiga las consecuencias y salve a nuestra compañera, pero la barrera entre mi mente humana y la suya se espesa, separándonos. Está tan asustado como yo. Cuanto más terror lo atraviesa, más sus pensamientos se deslizan hacia el puro instinto y cuando lo hace, mi propia conciencia se apaga.

Sé lo que nos está pasando. El destello de lo que siempre he sentido se hace más fuerte. Una certeza de pavor se instala en mis huesos.

Sin Amber para calmarnos y con lo que sea que Rowan nos haya hecho, nos estamos volviendo ferales.

Un destello de luz atraviesa la oscuridad delante de mí, un faro que brilla a través del denso follaje. El aire a mi alrededor está cargado con el aroma de la tierra húmeda y las hojas, mezclado con el leve y amargo sabor de mi propia sangre.

La luz palpita con una iridiscencia de otro mundo, una danza hipnotizante de remolinos nacarados que tienen vida propia. Cada ola ondulante de energía tira de mi lobo con una belleza inquietante. Mi pelaje se eriza cuando el poder crudo resuena con la antigua energía de un portal.

No cualquier portal. Este debe ser el portal hacia el reino de las brujas. La magia de Rowan me ha llevado a encontrar lo infalible.

La vista envía una oleada de presagio a través de mí, un escalofrío que sube por mi espalda y se anuda en mi intestino. No quiero atravesarlo, pero el dolor en mi costado, una agonía persistente y punzante, me impulsa hacia adelante. Cada paso es una batalla contra el tormento que desgarrar mi caja torácica, un recordatorio de la urgencia que me empuja hacia lo desconocido.

No tengo más remedio que acercarme y atravesarlo. Doy un paso y me tambaleo hasta salir a una calle de grava, desorientado por el cambio abrupto de entorno. Cabañas pintorescas se alinean el camino, cada una con un encanto acogedor, con sus fachadas de ladrillo blanco impecable. Puertas de colores alegres, algunas de un amarillo brillante, otras de un azul índigo profundo y algunas de un rojo audaz, destacan contra el blanco uniforme, adornadas con jardineras repletas de flores vibrantes. Petunias, caléndulas y conejitos se entrelazan en una sinfonía de colores, sus pétalos flotando suavemente en una brisa suave.

El aire está lleno del aroma fresco de hierbas secas, lavanda, romero, salvia, todos mezclándose para crear un tapiz fragante. Debajo de todo hay un toque picante, quizás una pizca de canela o clavo, que se aferra a la parte posterior de mi garganta y deja un calor persistente.

Varias mujeres conversan sobre las cercas, sus sonrisas son genuinas, sus risas ligeras y musicales. Su vestimenta casual, jeans y sudaderas, es sorprendente contra el aspecto campestre y acogedor del pueblo. Sus conversaciones flotan en el aire, fragmentos de palabras que apenas puedo captar pero que parecen imbuidas de un poder sutil. El mismo aura brillante que envuelve a Elara las rodea.

Todas son brujas.

Darme cuenta envía una ola de aprensión a través de mí, pero también un creciente sentido de asombro. Ningún lobo ha pasado jamás por la barrera que separa nuestros mundos. Ellas mantienen su secreto bien guardado y no las culpo. No solo he traspasado su barrera, me he deslizado a través de ella sin invitación. Es una transgresión imperdonable y podría significar la retirada de su ayuda para proteger nuestras fronteras. No puedo hacer nada al respecto ahora.

No puedo dejar que me vean. No puedo alertar a nadie, por más que desee lo contrario. La amenaza de Rowan pesa sobre mí. Si fracaso, si doy alguna pista de mi propósito aquí, la vida de

Amber está perdida. Creo en el vacío sin alma de sus ojos con cada fibra de mi ser. No puedo arriesgarme con Amber, incluso si eso significa la seguridad de mis tierras.

La magia de Rowan me empuja hacia adelante. Me escabullo bajo el arbusto más cercano, escondiéndome fuera de la vista. La runa maldita en mi costado late, un gancho innegable bajo mis costillas que me empuja hacia una cabaña en particular. Luchando a cada paso, me deslizo por la parte trasera y entro en la cocina.

Los electrodomésticos de acero reluciente llaman la atención, sus superficies pulidas reflejan la luz fría de los gabinetes. Las encimeras de granito, de un ónix rico y oscuro con vetas de blanco y plata, parecen demasiado sofisticadas para el caparazón rústico de la cabaña que las contiene.

Colgando de las vigas de madera oscura sobre el mostrador hay ramos de hierbas secas. Ramas de lavanda, romero y salvia rozan unas contra otras.

Las encimeras, por lo demás impecables, están abarrotadas de libros abiertos, sus páginas un mar caótico de conocimientos arcanos. Extraños símbolos, intrincados y desconcertantes, cubren las páginas. Algunos son negros como la tinta, llamativos contra el pergamino envejecido, mientras que otros están dibujados en ricos carmines y profundos esmeraldas. Los márgenes están llenos de anotaciones en una escritura delicada y fluida.

Gabinetes con puertas de vidrio a lo largo de toda una pared de la cocina albergan filas de frascos de vidrio y recipientes metálicos, cada uno meticulosamente etiquetado con nombres botánicos y símbolos alquímicos. Entre ellos se encuentran tomos desgastados encuadernados en cuero agrietado, sus lomos están estampados con runas doradas que brillan a la luz ambiental.

A través de una puerta, vislumbro una sala de estar con grandes y cómodos sofás y cortinas de encaje. El interior es mucho más grande que el exterior, pero el zumbido en el aire me dice que todo aquí está hecho con magia poderosa y no es del todo lo que parece.

Elara entra en la cocina y me deslizo de nuevo en las sombras, con el corazón latiendo con fuerza. Cada fibra de mi ser anhela llamarla, suplicar por su ayuda y guía, pero la runa quema con intensidad blanca en advertencia, un recordatorio brutal del control de Rowan sobre mí, de la vida de Amber pendiendo de un hilo. Me quedo quieto, apenas atreviéndome a respirar mientras ella se mueve, mezclando alguna poción y rociándola alrededor de la habitación.

Las gotas se posan en mi pelaje y reprimo el impulso de estornudar, aterrorizado de delatarme. Elara parece ajena a mi presencia, para mi alivio y vergüenza mezclados. Ella nunca debería tener que mirarme así, como un intruso en su hogar no por mi propia voluntad.

Finalmente, benditamente, se va. Espero, tensos minutos pasan, antes de atreverme a salir de mi escondite. La culpa me devora mientras me deslizo por su cabaña, pero no puedo retroceder.

No con la vida de Amber en juego.

En otra habitación, el Cáliz de los Ritos Lunares está inocuamente en una mesa auxiliar. Lo recojo con cuidado en mis mandíbulas, reprimiendo un escalofrío ante el poder palpitante contenido en la copa aparentemente inofensiva. Luego me retiro, manteniéndome en las sombras más profundas, apenas atreviéndome a respirar hasta que he vuelto a cruzar el portal.

El tiempo es mi enemigo ahora. Corro por el bosque. Mi lobo ruge en mi interior, ansiando ser liberado, luchando más fuerte contra mis restricciones con cada momento que pasa. Mi control se deshilacha como una cuerda rota, deshilachándose hebra por hebra hasta que sé que no quedará nada de mí. Solo una bestia salvaje y sin mente.

Me aferro desesperadamente a los hilos que se desvanecen del vínculo con Amber, vertiendo mi amor, mi promesa de regresar a ella a través de la conexión. Su miedo y alivio me golpean, una tormenta de emociones rápidamente subsumida por la marea creciente de instinto salvaje. Insto a mi lobo a correr más rápido, añadiendo una ráfaga extra de velocidad.

Corremos hacia el claro justo cuando los últimos rayos de sol se desvanecen del cielo. Y ahí está Rowan, mirando con desdén a Amber. Ella yace temblando en el suelo, desnuda, vulnerable, pálida como la muerte. Mi corazón se detiene al ver el tono azul de sus labios, la forma en que su cuerpo se estremece incontrolablemente.

Ella ha estado ahí, congelándose y vulnerable todo el tiempo que yo he estado fuera. Una rabia ardiente detona en mi pecho y me lanzo hacia Rowan con un gruñido feroz. El cáliz cae al suelo cuando cierro mis mandíbulas hacia él, un pensamiento arde a través de la neblina carmesí de mi mente.

Proteger a mi compañera. Destruir la amenaza. A cualquier costo.



Capítulo Doce

Amber

Le lanzo una mirada de odio a Rowan, el odio arde dentro de mí. No sé quién demonios es, pero el escalofrío que recorre mi espalda en su presencia me dice todo lo que necesito saber. Es peligroso.

Desequilibrado.

Un psicópata con poderes más allá de mi comprensión.

El terror araña los bordes de mi mente, un abismo voraz que amenaza con devorar mi cordura. No dejaré que este loco me despoje de eso. Estoy al borde del precipicio, luchando por mantener mi razón. Puede que me haya quitado la dignidad, dejándome desnuda y vulnerable en el suelo frío, pero no se llevará mi desafío.

Mi furia.

Rowan es el mal encarnado. Eso está claro por la forma en que hizo...algo...a Caleb. Forzó una transformación dolorosa, talló esas runas malvadas en su costado antes de enviarlo bajo el poder de Rowan. La angustia de Caleb resonaba a través de nuestro vínculo, su sufrimiento al ser convertido en una marioneta indefensa.

Por no haber podido protegerme.

Me destroza desde adentro.

Tiemblo incontrolablemente, tanto por el frío insistente que se infiltra en mis huesos como por el miedo y la furia latente. La hipotermia se va apoderando de mí, haciendo que mis extremidades se vuelvan pesadas, mis párpados pesados. Parte de mí no desea más que rendirse a la oscuridad tentadora del olvido. Pero no puedo. No lo haré. No mientras mi compañero siga atrapado bajo el hechizo de Rowan.

Me aferro a los hilos desgastados de la presencia de Caleb dentro de mí, a nuestro vínculo desvaneciéndose. Me concentro, vertiendo cada onza de amor y seguridad que puedo reunir a

través de la conexión. Recordándole que aún estoy aquí. Aun estoy luchando.

Por él.

Sin embargo, se está volviendo cada vez más difícil mantener los ojos abiertos. Un peso pesado presiona mis párpados, haciéndolos caer inexorablemente con cada parpadeo. Requiere un esfuerzo enorme, pura fuerza de voluntad, para abrirlos de nuevo cada vez. El frío se ha infiltrado tan profundamente en mis huesos que la vigilia misma se está convirtiendo en una lucha.

Justo cuando la negrura amenaza con tragarme por completo, cuando la tentadora escapatoria del olvido casi me reclama, un rugido de furia rompe la quietud. Mis ojos se abren de golpe cuando el enorme lobo de Caleb irrumpe desde la maleza en una masa de colmillos y garras.

Mi corazón salta a mi garganta mientras el alivio y la esperanza me invaden.

Él ha regresado.

Está aquí.

La vista feroz de él, todo músculos ondulantes y agresión erizada, debería aterrorizarme. Pero no lo hace. Ya no. Me alivia que esté aquí y que haya sobrevivido a lo que fuera que Rowan le envió a hacer.

La ira arde intensamente, resplandeciendo con mil fragmentos afilados. Odio lo que Rowan lo obligó a hacer, y de alguna manera, de algún modo, haré que pague esa deuda.

Los furiosos gruñidos de Caleb reverberan a nuestro alrededor mientras se lanza hacia Rowan. Su mandíbula está abierta, revelando largos colmillos blancos. Sus ojos brillan con una luz infernal mientras se fijan en su objetivo. La furia chisporrotea dentro de mí. No toda es mía.

Por un breve instante, un destello de algo parecido al miedo cruza el rostro del loco antes de que esa calma inquietante se reinstale. Luego, casi casualmente, extiende una mano. Un momento, Caleb es un torbellino imponente de dientes y furia, y al siguiente está desplomado en el suelo, como una marioneta a la que le han cortado los hilos.

El silencio que sigue es más ensordecedor que su rugido.

Me quedo boquiabierta en un horror aturdido mientras él yace allí, espantosamente quieto e inmóvil, salvo por la lenta expansión del carmesí desde la herida en su costado. Todo en mí grita ir hacia él, sacudirlo hasta que despierte, hasta que esos hermosos ojos ámbar se abran una vez más. Pero no puedo. Estoy atrapada, tan indefensa como parece estar él.

“¡Caleb!” Su nombre sale de mi garganta en un grito desgarrador, una y otra vez, suplicante y rogando por cualquier signo de vida, de conciencia.

Soy vagamente consciente de la humedad que corre por mis mejillas, de la forma en que mi pecho se agita con respiraciones irregulares y pánico, pero todo se desvanece en insignificancia frente al vacío, el miedo devorador que rápidamente se convierte en una cruda realidad.

“Por favor, déjame ir hacia él. ¡Por favor!” sollozo.

Las lágrimas me ciegan mientras ruego a Rowan que lo deje ir, que nos deje en paz, pero él pasa por encima del cuerpo destrozado de Caleb y recoge un cáliz de plata del suelo. Una sonrisa cruel tuerce sus labios cuando la realización me golpea en el estómago.

El Cáliz de los Ritos Lunares. Caleb tuvo éxito, incluso bajo el control de Rowan.

“Ahora tienes lo que quieres,” escupo, mi voz temblando con una rabia impotente. “¡Así que vete al diablo y déjanos en paz!”

Rowan se vuelve hacia mí, esa mirada vacía recorriéndome de una manera que me hace estremecer la piel. “Esto apenas comienza. Los necesito a ambos.”

“Déjame levantarme si quieres que vivamos,” exijo, desesperadamente ganando tiempo. Una forma de salir de esta pesadilla.

Esa mirada aceitosa se desliza hacia la forma tendida de Caleb y Rowan suspira. De repente, sorprendentemente, los lazos invisibles que me sujetan se liberan. Me arrastro hacia mi compañero tan rápido como mis extremidades entumecidas y torpes me lo permiten y me acurruco sobre su suave pelaje, sollozando.

“¿Caleb? Caleb, ¿puedes oírme?” suplico con voz ronca. “Por favor... por favor, que estés bien.”

Un gruñido bajo y retumbante me responde y me sobresalto cuando su cabeza se levanta, con los labios despegándose de sus colmillos como dagas en un rugido de furia. El vínculo entre nosotros parpadea peligrosamente, su esencia titilando. Sus ojos se encuentran con los míos y siento como si el suelo desapareciera bajo mis pies. No hay nada allí. Ninguna chispa de reconocimiento o conciencia. Solo el vacío salvaje e inhumano de un animal.

Mi corazón late con fuerza en mis oídos, luchando contra el impulso de huir, pero entonces Caleb parpadea, un destello de confusión se filtra a través del vínculo. Gime, largo y bajo, y me lame la cara con un rudo golpe de su lengua.

El alivio me inunda cuando la luz regresa a nuestro vínculo. Me dejo caer contra su cálido y sólido cuerpo, con los dedos agarrando su espeso pelaje con un agarre desesperado, anclándome a él. Su poderoso cuerpo se estremece bajo mis manos y me doy cuenta de que está intentando transformarse, volver a su forma humana, pero algo lo mantiene atrapado en esta forma. Un gruñido de frustración reverbera profundamente en su pecho.

“Necesita transformarse de nuevo,” exijo, levantando la voz para asegurarme de que Rowan me escuche por encima del rumor. “¡Está herido, necesita curarse!”

El monstruo ni siquiera tiene la decencia de mirarme mientras se encoge de hombros de manera indiferente. “No importa.”

La ira abrasadora se enciende en mi pecho ante sus palabras insensibles, ante el desprecio flagrante por el sufrimiento de Caleb. Lucho por ponerme de pie, con el cuerpo aún torpe por el frío pero alimentado por una furia latente.

“Eres un enfermo,” le escupo a Rowan, las manos apretadas en puños a mis costados. “Haciendo daño a la gente, sin importarte el dolor que causas. No significa nada para ti, ¿verdad? No tienes compasión, ni alma. Deberías avergonzarte.”

Por primera vez, una emoción real parpadea en el rostro de Rowan. Ira, presente y desapareciendo en un instante como una nube de tormenta pasando sobre el sol. Cuando vuelve a hablar, su tono es bajo y desprovisto de cualquier cosa que se asemeje al calor.

“No tienes idea de lo que es la verdadera ira. Solo has estado una hora sin tu compañero. Imagina lo que se siente durante tres siglos.”

Sus palabras son como un torno alrededor de mi corazón, apretando sin piedad. ¿Trescientos años? ¿Qué podría llevar a alguien a tales profundidades de insensibilidad durante tanto tiempo? Abro la boca, con una réplica en los labios, pero él sigue hablando en ese tono tan nivelado.

“Lo único que importa es corregir el agravio que se me hizo hace siglos.” Fija esa mirada sin vida en mí y lucho por no apartar la vista. “Me he cansado de hablar contigo. Ahora necesito que ambos me sigan.”

Extiende una mano y siento el tirón en mi alma, la correa fantasmagórica alrededor de mi pecho que me empuja hacia adelante un paso. Caleb se levanta con dificultad, claramente en agonía, pero de alguna manera manteniéndose erguido por pura fuerza de voluntad de Rowan.

No voy a caminar por el bosque desnuda. Rápidamente, tomo mi ropa, poniéndomela con manos temblorosas lo mejor que puedo en mi estado de medio congelamiento antes de que me obliguen a seguir a Rowan tambaleándome.

El hocico húmedo de Caleb roza mi palma y miro hacia abajo para encontrar su mirada, aunque aun ligeramente salvaje en los bordes, centrada en mí. Gime suavemente y una urgencia que entiendo se desliza a través de nuestro vínculo... quiere que me monte en su espalda. Incluso ahora, herido y apenas capaz de mantenerse en pie, su primer instinto es cuidarme, protegerme.

“Estás demasiado herido, no voy a añadir más a eso,” susurro.

Lanzo una mirada llena de veneno a la espalda de Rowan. Si las miradas pudieran matar, el bastardo sería un montón de cenizas humeantes. Tal vez algún dios esté escuchando mi oración. Mi esperanza se desvanece cuando no sucede, y caigo en paso junto a mi compañero, presionándome contra su calor sólido tanto por consuelo como para mantenerlo erguido.

Un dolor agudo y punzante atraviesa mi pecho y chasqueo los dientes, llevando la mano al origen del dolor. Mis dedos encuentran marcas levantadas y enojadas. Rowan talló en el tatuaje que marca mi piel, distorsionando las delicadas líneas con gruesas y dentadas hendiduras. Un escalofrío me recorre mientras las marcas antinaturales palpitan con un ardor caliente y helado.

Para mi horror, tentáculos de tinta negra se extienden desde el tatuaje mutilado, extendiéndose en una grotesca y arácnida red a través de mi pecho y hacia mi garganta. Las sombras palpitan y se mueven con cada latido frenético de mi corazón, perforando mis huesos con agujas de hielo.

Agarro el cuello de mi camisa, la repulsión se retuerce en mi estómago. Caleb me empuja de nuevo, la preocupación irradia a través de nuestro vínculo, pero no puedo mirarlo. No puedo dejar que vea la corrupción que me está invadiendo.

Su siguiente empujón es más insistente. Miro hacia abajo justo a tiempo para verlo mover deliberadamente una piedra negra y lisa en nuestro camino con un golpe de su pata, haciéndola rodar de su posición. Al principio, me tenso, temiendo que Rowan lo note. Luego, la comprensión brota.

Está dejando un rastro, marcando nuestro camino. Esa debe haber sido una piedra de protección. Me dijo en un momento que el Alfa siente cuando las piedras de protección se mueven. Cierro los ojos y rezo a Dios para que venga de inmediato. Que nos encuentre vivos y bien, y no solo piedras que movimos.

El alivio y un destello de esperanza cortan a través del manto de desesperación. Levanto la mirada para buscar adelante, manteniendo un ojo atento en busca de más piedras para mover tan sutilmente como pueda. Cuando me encuentro con otra, está un poco demasiado fuera de nuestro camino. Tengo que moverla. No dejaré que una sola oportunidad se me escape. Hago un espectáculo de perder el equilibrio, usando el pretexto para enviar la piedra girando fuera del sendero con un pie torpe.

Rowan me lanza una mirada molesta por encima del hombro. “Si no puedes caminar por ti misma, te ataré a la espalda de tu compañero,” gruñe, la impaciencia finalmente filtrándose en ese tono plano.

Me estremezco ante la idea, pero enderezo los hombros, avanzando. Necesitaré mantener esta farsa, seguir dejando nuestro rastro de migajas de pan tan discretamente como pueda si queremos

tener alguna esperanza de rescate antes de... antes de lo que sea que Rowan tenga planeado para nosotros.

No hay razón para que nos lleve a algún lugar a menos que tenga algo planeado. Algo que estoy segura no será bueno.

La densa maleza ralentiza nuestro progreso a un ritmo agonizante, cada paso es una nueva batalla contra las ramas que nos agarran y el suelo desigual. Rocas afiladas y palos muerden las plantas de mis pies descalzos, el dolor sordo irradia hasta mis pantorrillas y dificulta el mantenerme erguida. Tengo tanto frío que apenas siento el cálido pinchazo de la sangre brotando de mil pequeños cortes y rasguños.

Sigo adelante porque no hay otra opción.

Logramos dejar dos piedras de protección más descolocadas antes de que Rowan se detenga, su mirada recorriendo la densa pared de maleza delante con una expresión inescrutable.

“Hemos llegado,” dice Rowan.

No veo nada más que la espesa, inquebrantable pared de maleza que nos rodea. Me tambaleo sobre mis pies, agotada después de horas de tropezar. Caleb se presiona contra mi costado, su calor sólido ayuda a mantenerme erguida mientras tiemblo de miedo, frío y puro agotamiento.

El bosque nos rodea por todos lados, las sombras son tan absolutas que no penetra ni un solo rayo de sol. El aire es húmedo y pegajoso, el suelo está saturado bajo mis pies maltratados.

Las ramas y hojas comienzan a moverse. Se deslizan por el suelo, y se extienden de tronco a tronco. Las hojas se entrelazan, la madera se quiebra desde el suelo hasta muy por encima de nuestras cabezas. Parpadeo para asegurarme de que estoy viendo cómo las ramas se entrelazan en una celosía impenetrable hasta que quedamos encerrados en un hueco oscuro sin posibilidad de escape. Es simplemente demasiado espeso.

No puedo ver a través de la pared. No podemos salir, y tampoco podrá entrar nadie. Todo ese trabajo moviendo piedras no significará nada si quedamos atrapados detrás de paredes impenetrables. El aire se vuelve más frío. Más húmedo. La claustrofobia aprieta mi pecho. Tropiezo, mi pie rompe una ramita en el suelo desigual. En la penumbra, veo hierba y hojas muertas cubriendo la tierra húmeda, pero las formas de varios montículos bajo los escombros son inconfundibles.

Sé lo que son estos. Donde estamos.

Dios mío.

Las tumbas desaparecidas.

Rowan nos ha llevado a las tumbas desaparecidas.

Mi mente histérica lanza el pensamiento de que El Rumor Mill tenía razón. Hay tumbas aquí, perdidas en la naturaleza. Solo estaba buscando en el lugar equivocado.

La bilis quema mi garganta mientras los tentáculos en mi cuello arden con una nueva agonía. Me agarro la camisa sobre la quemadura en un gesto inútil, luchando por no vomitar o gritar.

Rowan no me presta atención, apartando ramas caídas y hojas de la cima de una de las tumbas antes de retroceder. Se mueve con ternura. Con cuidado. Como si estuviera tocando a un amante en lugar de una piedra desmoronada y llena de grietas. La náusea revuelve en mi estómago mientras el miedo inunda mis venas. Luego, da un paso atrás, levanta ambos puños frente a él, y luego separa los brazos en un movimiento brusco y violento.

El montículo a sus pies se parte.

La tierra y el césped levantados se levantan y se separan para amontonarse en montículos recién formados al costado del agujero. Dentro del agujero—no, de la *tumba*—hay un esqueleto agrietado y sucio envuelto en harapos. Ella—me doy cuenta con un sobresalto al ver los restos de un vestido blanco y una corona de flores secas—fue enterrada *como una novia*.

El loco extiende los brazos, inclinando la cabeza hacia atrás mientras comienza un susurro espeluznante y gutural. El poder imbuye cada palabra, haciendo que el aire se vuelva más pesado. Una energía aguda raspa mi piel, erizando cada vello de mi cuerpo. Una agonía abrasadora atraviesa la herida en mi pecho, quemando a lo largo de los cortes negros como la tinta con fuego líquido. No puedo contener mi grito, doblándome mientras ganchos ardientes se hunden bajo mi piel.

La luz en mi pecho se desvanece y la escarcha permanente se esparce por mis huesos. Tengo frío. Me congelo desde adentro hacia afuera. Entierro mi consciencia en mi pecho, necesitando sentir la esencia de Caleb, su consuelo, pero cuando lo hago, no hay nada allí. Solo vacío, una enorme y vacía oscuridad. Se ha ido.

Él se ha ido.

La única presencia que queda es una rabia salvaje y sin sentido. Una consciencia salvaje que es puro instinto y reacción. No hay nada allí salvo su lobo. Una criatura salvaje.

Miro hacia arriba a través de una visión borrosa por las lágrimas, con dolor, jadeando, temblando, sudando. Mi grito se ahoga en mi garganta cuando la novia esquelética se levanta, flotando a un pie del suelo. Sus faldas desgarradas ondean alrededor de sus frágiles huesos, el delicado velo de encaje revolotea en una brisa fantasmal.

El viento cobra vida violentamente, levantando hojas y escombros en un ciclón en miniatura que gira ferozmente a nuestro alrededor. El aire se espesa y se agita, teñido de un frío mordiente

que se hunde en mis huesos. Fragmentos de hielo pican mis mejillas y mis manos mientras las levanto instintivamente para proteger mi rostro.

“Ven aquí.” La voz de Rowan corta a través del rugiente vórtice con una claridad antinatural.

Como una marioneta con sus cuerdas tensas, no tengo opción. Camino hasta que estoy frente a la novia esquelética, mirando a las cuencas vacías de su cráneo. Mi corazón late con fuerza en mis oídos, con cada instinto de supervivencia gritándome que huya, pero es inútil.

No puedo correr. Ni moverme. Solo puedo mirar mientras trato de reunir los restos de mi cordura destrozada.

Las cuencas vacías del esqueleto cobran vida, con un velo brillante deslizándose sobre la calavera oscura y sonriente. La carne, translúcida y fantasmal, se solidifica sobre los frágiles huesos. Los labios oscuros y partidos se forman sobre la permanente sonrisa rictus.

No puedo contener el gemido que escapa de mi garganta.

Conozco ese rostro.

Reconozco a esa mujer.

Es el fantasma de mi sueño. La que intentó arrancarme el corazón de mi pecho vivo.

“Lamento que esto me haya tomado tanto tiempo.” El murmullo de Rowan rompe mi pánico creciente. Suena diferente. Apasionado ahora, donde antes hablaba en un monótono apagado.

Por un momento salvaje, pienso que me habla a mí, pero luego veo su mirada fija en la novia flotante y la comprensión me golpea como un golpe físico.

Él está hablando con *ella*.

“Intenté tomar el vínculo de la conexión equivocada. Pero ahora... ahora lo he hecho bien. He traído a una mujer humana para que tome tu lugar. Una vida por una vida. Una tumba por una tumba. Toma el vínculo de esta mujer y luego... luego podemos estar juntos, mi amor. Como siempre debimos estarlo.”

No veo el puñal en su mano, ni el Cáliz en la otra, hasta que corta la parte delantera de mi camisa y arrastra la punta afilada a través de mi tatuaje. Mi sangre brota del corte y una cálida esfera de luz cobra vida y se mueve dentro de mí.

Pensé que Caleb se había ido, que su esencia había sido borrada de nuestro vínculo, pero reconozco esa luz. Siento su esencia pulsando profundamente en mi interior. Indudablemente allí. Indudablemente él. Es Caleb y está... atrapado dentro.

El alivio dura poco, ya que la magia oscura de Rowan se desata. Una agonía abrasadora me atraviesa y se aferra a la luz. Estoy rígida mientras la preciada chispa es arrancada de su anclaje dentro de mí, arrastrada a lo largo de mi sangre hacia la herida y a través de mi piel cortada.

La luz brilla a nuestro alrededor mientras pasa a través de la herida, brillante y luminosa y tan hermosa mientras cae libre de mi cuerpo y sobre mi pecho. Millones de diminutas luces arcoíris giran y bailan en un caleidoscopio hipnotizante, ardiendo con la intensidad de mil soles concentrados en una sola bola cegadora.

Nuestro vínculo. Nuestras esencias, nuestras propias almas están entrelazadas en esa radiancia etérea, dadas una forma fugaz y asombrosa. Esta es la belleza visceral de nuestro vínculo. Esto... esto es la suma de Caleb y yo. Nuestro amor, nuestra conexión, la esencia de nuestras almas unidas desnudas en un caleidoscopio de luz brillante y efímera. Quiero alcanzar y empujarla de nuevo dentro de mí. Quiero que Caleb salga de la luz para poder sentirlo de nuevo dentro de mí donde pertenece, pero Rowan coloca el cáliz entre mis pechos.

La sangre se derrama sobre el borde.

La luz fluyendo con mi sangre se desliza por el borde.

“No...” La súplica se escapa, poco más que un jadeo roto arrancado de una garganta en carne viva. “Por favor... no...”

Rowan toma el cáliz medio lleno y se lo ofrece al esqueleto. El frío en mis venas no tiene nada que ver con el frío antinatural que nos rodea porque ahora sé por qué nos ha traído aquí. Por qué nos hizo caminar millas a través del bosque. Por qué no le importaba en qué condición estábamos. La bilis quema mi garganta mientras el horror de sus palabras, del destino que nos reserva, se hunde con sus garras profundamente.

Somos ambos el sacrificio.

Va a tomar nuestras vidas, nuestro amor, nuestro vínculo.

Y dárselo a su novia.



Capítulo Trece

Amber

El temor enfermizo se enrosca en mi estómago cuando el esqueleto alcanza el cáliz, sus dedos huesudos se curvan alrededor del tallo. Estoy inmóvil, congelado por el poder de Rowan, incapaz de mover siquiera un dedo en protesta. Solo puedo mirar en mudo y desesperado horror mientras su expresión se transforma en una mezcla de asombro y locura, con los ojos febriles de anticipación.

Esto no puede estar sucediendo. No puede ser. Quiero que sea un sueño. O una pesadilla. Una pesadilla de la que pueda despertar. Que pueda sacudir en la fría luz del día. Puedo sentirme aliviado de que lo que mi mente conjuró nunca realmente sucedió y, sin embargo, la escena que se desarrolla ante mí es innegable, inescapable.

Aullidos en la distancia de repente rasgan el aire más allá de la pared tejida de ramas, penetrantes y urgentes. Una esperanza desesperada florece en mi pecho, un frágil aleteo de posibilidad al que me aferro como a un salvavidas. Me aferro a ello con cada onza de mi fuerza menguante, la única luz en la creciente oscuridad.

Tiene que ser el Alfa y la manada. Tiene que ser. Debe haber sentido las piedras de protección volcadas. Una parte distante y todavía racional de mi mente susurra que es una esperanza vana, que no hay forma de que hayan podido rastrearnos tan rápido. Que estoy agarrándome a un clavo ardiendo, las luchas agonizantes de una mente incapaz de aceptar lo inevitable.

Pero silencio esa voz insidiosa, vertiendo cada pizca de mi voluntad restante en la tenue brasa de creencia que arde en mi alma. Están viniendo. Tienen que estar viniendo. La alternativa es... impensable.

Una pata atraviesa el follaje enmarañado que nos rodea, garras afiladas rasgan profundas hendiduras en la corteza. El miembro se agita, golpeando a ciegas, impulsado por una salvaje ferocidad. Un latido después, una cabeza sigue, abriéndose paso a través del hueco. Hojas y

ramitas se enganchan en el pelaje enmarañado, pero la bestia no parece notar o importarle, su único enfoque es forzar su volumen a través de la abertura demasiado pequeña.

Por un único, insensato latido de corazón, me dejo creer que es uno de la manada. Que la caballería ha llegado en una furiosa avalancha, pero ese frágil rayo de esperanza se marchita y muere una rápida y brutal muerte tan pronto como veo los ojos del lobo.

No hay inteligencia allí, no hay chispa de autoconciencia de cambiaformas. Solo una salvaje y desconcertante vacuidad. Los ojos de la bestia están vidriosos con un hambre inhumana, puro instinto depredador sin tocar por una razón superior.

Feral.

El lobo de Caleb pierde todo atisbo de control con la intrusión, los últimos hilos deshilachados de su humanidad se rompen. Se lanza con un rugido que sacude la tierra, un sonido de furia y desafío que hace que cada vello de mi cuerpo se erice. En un borrón de movimiento, intercepta al lobo salvaje antes de que pueda penetrar completamente la barrera tejida.

Los sonidos de gruñidos, mandíbulas chasqueando y desgarrando carne explotan en el claro. Quejidos y gruñidos se entrelazan con el golpe de cuerpos colisionando, el desgarramiento macabro de piel y músculo partiéndose. El hedor cobrizo de la sangre florece espeso y pesado, un perfume obsceno que se atraganta en el fondo de mi garganta.

Las paredes de ramas tiemblan y se sacuden cuando los lobos las golpean, chasqueando los dientes y marcando con sus garras. A través de los agujeros hechos en la barrera, capto destellos de formas moviéndose, escucho el aumento de gruñidos.

¡Hay más ferales ahí fuera! Muchos más.

El temor clava sus garras heladas en mi corazón palpitante mientras observo a Caleb—no, no es Caleb, ya no, solo el lobo que lleva su piel—empujar al intruso con una furia implacable. El feral retrocede tambaleándose, casi seccionado por un golpe particularmente brutal que deja su caja torácica abierta. La sangre fluye de la devastadora herida, salpicando el suelo, pero aún avanza, aparentemente ajeno al dolor o al miedo, impulsado solo por la locura y el instinto de matar.

El lobo de Caleb enfrenta la carga de frente, un gruñido vibra en el aire cuando chocan. El feral es más grande, más pesado, pero Caleb tiene la ventaja en pura ferocidad. No parece sentir las heridas que marcan su cuerpo.

Todo lo que puedo hacer es mirar, con la bilis quemando la parte posterior de mi garganta, mientras el hombre que amo es absorbido por el animal. Esto es lo que es ahora. No el

compañero gentil y protector que conocía, sino una criatura sin alma de impulsos básicos y sed de sangre irracional.

Un monstruo con una piel familiar.

Sé con una certeza angustiante que, si él escapa, si se adentra en el bosque con los otros ferales... nunca lo volveré a ver. Lo habré perdido para siempre. El hombre que amo, mi compañero, quedará reducido a un animal sin alma.

La parte lógica de mi cerebro grita que es demasiado tarde, que él ya se ha ido. Que la bestia que recorre los confines de nuestra prisión ya no es el Caleb que conocía. Pero mi corazón se rebela, aferrándose a la desesperada esperanza de que mientras pueda verlo, mantenerlo cerca, alguna parte de él todavía esté conmigo, por pequeña que sea.

Los dedos del esqueleto se cierran alrededor del cáliz. El rostro de Rowan es de éxtasis, exultante mientras respira: "Sí. Tómallo, mi amor. Bebe, para que podamos estar juntos al fin."

El nimbo giratorio de la luz de nuestro vínculo danza en la superficie de mi sangre, etérea y tan dolorosamente hermosa. Todo esto es tan cósmicamente, horriblemente incorrecto.

"Por favor. Por favor, no hagas esto. No es correcto. Sabes que no es correcto." Estoy congelada, tan fría que es difícil formar palabras. Las empujo a través de pura fuerza de voluntad.

La mirada del esqueleto se fija en mí, con los globos oculares recién formados redondeados y colocados en los agujeros negros de su cráneo. No hay misericordia allí, ni un indicio de compasión o humanidad.

Su mandíbula se abre. Veo la vaga impronta de labios llenos superpuestos. Cuando habla, su voz es tan seca como sus huesos. "He esperado tanto tiempo por la venganza. Tanto tiempo en la fría tierra."

Rowan se deja caer de rodillas. "Lo siento. He intentado durante tanto tiempo traerte de vuelta. Maté a tantos para corregir el error que te hicieron." Su voz se quiebra en un sollozo. "Eliza... mi Eliza. Perdóname. No estuve allí para salvarte entonces, pero nunca te olvidé. Nunca dejé de luchar. Es culpa de Elias, ¡todo es culpa de él! Es por su culpa que fuimos separados, es por su culpa que fuiste desterrada."

El esqueleto—Eliza—permanece en silencio, inescrutable, mientras levanta lentamente el cáliz hacia sus labios fantasmales.

Un coro de aullidos se eleva en la distancia, fuerte y desafiante. Suenan diferentes. No desequilibrados o salvajes. Determinados y enfocados. ¿Es esa la manada por la que aguanté?

Solo tengo que aguantar un poco más, seguir viva hasta que puedan alcanzarnos, pero los bordes de mi visión comienzan a volverse negros y estrecharse. Estoy tan fría; solo el dolor ardiente de la herida en mi pecho se registra. La sangre fluye por mi frente, el flujo no muestra signos de disminuir. Estoy temblando violentamente, mis rodillas amenazan con ceder, sostenida solo por los lazos invisibles del poder de Rowan.

Un gruñido salvaje rasga el aire justo afuera de la pared de árboles entrelazados, tan cerca y repentino que me sobresalto. Las ramas tiemblan y se sacuden, las hojas susurran en una ráfaga frenética. Un latido después, una pata enorme atraviesa el follaje enredado, garras malvadas marcan profundos surcos en la corteza mientras otro lobo feral lucha por abrirse paso.

El lobo de Caleb gira para enfrentar la nueva amenaza, un borron de pelaje negro y colmillos descubiertos. Se lanza hacia la extremidad intrusa, mordiendo con un crujido nauseabundo de huesos astillándose. El feral chilla, agudo y estridente con dolor y furia, pero no retrocede. En cambio, redobla sus esfuerzos, empujando su hocico a través del hueco y mordiendo salvajemente.

Algo los está alterando. Haciéndolos tan salvajes que no sienten nada.

La sangre salpica mientras los lobos se desgarran entre sí a través de la barrera, pintando las hojas y la tierra con salpicaduras abstractas de carmesí. Caleb gruñe, destrozando la extremidad del lobo hasta que apenas es reconocible, pero su enfoque obstinado le cuesta caro. En el siguiente instante, las mandíbulas del feral se cierran alrededor de su oreja, desgarrando y arrancando.

Observo con horror creciente mientras Caleb retrocede, con su pelaje empapado de más sangre. Su oreja es una ruina deshilachada, colgando por un hilo. Un ojo está hinchado y sangrando, pero aun así avanza, indiferente a sus heridas, consumido por el impulso de destruir, consumido por la voluntad de Rowan.

A través del hueco en las ramas entrelazadas, capto destellos de sombras moviéndose a través del bosque, convergiendo en el claro. Hay tantos de ellos. Demasiados para contar, y detrás de ellos los aullidos de lobos que instintivamente sé que vienen a nuestro rescate.

Solo que... no deberían.

De repente me doy cuenta de que hay una razón por la que nos encontraron, y esa razón es porque Rowan lo ha permitido.

Están corriendo hacia una trampa.

La desesperación me invade en una ola gélida mientras me doy cuenta. Esto... esto es lo que Rowan planeó desde el principio. Nos está usando como cebo, una trampa para atraerlos y luego

matarlos a todos.

Sabía que voltearíamos las piedras de protección.

Probablemente nos llevó por esa ruta específica para que derribáramos tantas como fuera posible.

Vamos a perderlo todo. La única línea de defensa que tengo es apelar a Rowan. De alguna manera hacerle entender lo mal que está esto.

"Por favor, no hagas esto. El verdadero amor... no destruye. No mata y mutila en nombre de la devoción. El verdadero amor es más fuerte que la venganza, que el odio. Si alguna vez realmente te importó... tienes que ver eso."

Rowan ni siquiera me mira. Está fijado en Eliza. Con cada segundo que pasa, ella se vuelve más real, más tangible. La carne grisácea y desecada se llena y se infunde de vida. Ya no veo el cráneo debajo de su rostro que ahora parece tan real como el mío. Sus ojos son de un azul sorprendente y su largo cabello rubio cae sobre sus hombros y por su espalda en gloriosas y brillantes ondas.

Solo ella parece escuchar mi desesperada súplica, sus ojos se posan en mí por un instante. No hay reconocimiento de compasión, ni un indicio de misericordia. Su mirada es tan fría como la de Rowan mientras levanta el cáliz a sus labios una vez más.

"¡No puedes hacer esto!" Las palabras se enredan en mi garganta, mitad sollozo y mitad grito. "Lo que tenemos... ¡no es algo que Rowan pueda dar! Lamento lo que te pasó, más de lo que puedo expresar, pero castigar a los inocentes, visitar tu dolor en aquellos que no tuvieron parte en ello, no es justicia. ¡No está bien!"

Un lobo aúlla en algún lugar fuera de la pared de árboles, alto y agonizante. Más allá de la barrera, los gruñidos y rugidos aumentan en un coro frenético. Las ramas se doblan y se agitan mientras estallan peleas. Se hacen más agujeros a través de las ramas.

Caleb gruñe, recorriendo la longitud de la pared. Está cojeando gravemente. Gotas de sangre salpican el suelo con cada paso, pero eso no lo detiene, está tan frenético. Echa la cabeza hacia atrás y aúlla antes de lanzarse contra la pared de árboles, destrozando más de ella con sus garras.

Veo destellos de pelaje empapado de sangre a través de los huecos cada vez más grandes, pero más allá de los ferales, vislumbro algo más. Formas humanas montadas en el lomo de los lobos, aferrándose a su pelaje mientras atraviesan los árboles.

Un lobo de pelaje rojizo con un hocico blanco, más pequeño que Caleb, lidera la pequeña manada. Veo a una mujer con el cabello unos tonos más oscuros que el mío, otra mujer más alta con el cabello largo y castaño, una rubia menuda y una morena curvilínea y bronceada. Sus

rostros expresan sorpresa al verme a través de los agujeros, pero luego recuerdo que hay un fantasma esqueleto flotando sobre una tumba, lo cual sería la causa más probable de su sorpresa. La mujer pelirroja grita algo a las otras mujeres. Ellas saltan hacia adelante e intentan atravesar la pared.

Mi corazón se sobresalta y mi cuerpo se llena de horror. Todas van a morir. No deberían estar aquí. Es demasiado peligroso. Rowan puede hacerles cualquier cosa y ellas estarán indefensas para detenerlo.

Intento gritarles que se detengan, que regresen, pero mis palabras se pierden en el creciente estruendo de los lobos peleando. No importa, porque Rowan las ve.

Se pone de pie con un rugido de rabia. Su rostro se contorsiona, torciéndose en algo apenas humano. Sus ojos, llameantes con una luz sin alma, extienden una mano envuelta en sombras. Las mujeres gritan al unísono, sus cuerpos son lanzados hacia el bosque. El aire cruje con la energía que emana de él en oleadas, el creciente hedor de ozono quemado y podredumbre antigua. “¡No me detendrán! ¡No esta vez! ¡Voy a matarlas a todas!”



Capítulo Catorce

Amber

El esqueleto fantasma aprovecha el momento de distracción de Rowan y se gira rápidamente para empujar el cáliz contra mis labios. El shock me paraliza, mi mente lucha por procesar el cambio repentino. Antes de que pueda reaccionar, ella inclina la copa y el sabor metálico de mi propia sangre inunda mi boca. El instinto toma el control y trago de manera convulsiva, sintiendo la esfera de luz que es mi vínculo con Caleb deslizarse por mi garganta. Me calienta desde el interior mientras se asienta pesadamente en mi estómago.

Rowan gira de nuevo hacia nosotros, sus ojos se abren de par en par con una horrorizada realización. El esqueleto fantasma ya está empezando a desvanecerse, su forma pierde sustancia a medida que vuelve a huesos blanqueados y harapos desgarrados.

“¿Qué has hecho?” grita Rowan, con su voz quebrándose en una nota de traición angustiada.

El fantasma lo mira, y por un momento fugaz, vislumbro un destello de la mujer que una vez fue en esos ojos tristes. “He esperado tres siglos por la venganza. Y ahora, la tendré. Nunca quise que sacrificaras vidas inocentes en mi nombre, Rowan. Era incorrecto. Pero atrapada en mi tumba, no podía rogarte que pararas.”

La desesperación contorsiona el rostro de Rowan, torciendo sus rasgos en una mueca de locura afligida. “No, no, no,” balbucea, tambaleándose hacia la aparición desvanecida. “¿Puedo arreglarlo! ¡Haré cualquier cosa, *cualquier cosa*, para devolverte!”

Ella está más allá de su alcance mientras comienza a desvanecerse, su carne desaparece convirtiéndose en huesos sucios. Rowan deja escapar un aullido de furia y agonía incomprensible. Se vuelve hacia mí, sus ojos ardientes con furia descontrolada.

“¡Tú!” gruñe, la saliva volando de sus labios. “¡Devuélvelo! ¡Ese vínculo es mío, ¿me oyes? ¡Mío!”

Arranca el cuchillo de su cinturón, levantándolo alto sobre su cabeza, la punta apunta a mi corazón. Me tambaleo hacia atrás, tratando desesperadamente de poner distancia entre nosotros, pero mis piernas se enredan y caigo al suelo.

Rowan está sobre mí en un instante, arrodillado a horcajadas sobre mi cuerpo en el suelo. “Estate quieta,” susurra, presionando su palma contra mi pecho. Mi símbolo tatuado se ilumina con agonía, una luz dorada saliendo de las líneas no mutiladas. Hilos de energía luminosa se retuercen y enroscan alrededor de su antebrazo como serpientes etéreas y suben por su brazo.

“¿Qué... qué me estás haciendo?” jadea Rowan, sus ojos saltones de incompreensión horrorizada.

“No lo sé!” susurro, mi voz delgada y quebrada por el terror. “No estoy haciendo nada...”

Mis palabras se cortan en un grito ahogado cuando las mujeres cargan hacia mí con una determinación sombría en cada rostro. Detrás de ellas, hay una mujer con largo cabello plateado que se arremolina alrededor de sus hombros. Lleva un vestido largo y púrpura que el viento levanta e intenta arrancar con intensidad. Ella extiende las manos y los escombros se apartan en un camino despejado, permitiendo el paso a las mujeres.

La mujer de cabello castaño llega a nosotros primero, deslizando un brazalete de encantos alrededor de la muñeca de Rowan con un grito triunfante. Justo detrás de ella, la mujer de cabello oscuro golpea una piedra pulida contra su pecho, presionándola en su plexo solar. La rubia se quita los pendientes, presionándolos contra las sienes de Rowan mientras la mujer de piel oliva le pasa una cadena de colgante alrededor del cuello.

Rowan brama de furia, lanzando golpes con su mano libre. Las mujeres se tambalearon en un enredo de miembros, dándole tiempo para tambalearse hasta ponerse de pie. El pequeño lobo castaño con el hocico blanco se dirige hacia nosotros y se transforma en un borrón de piel y pelaje. La mujer desnuda se lanza hacia Rowan, golpeando su palma contra su frente con una mirada de feroz concentración. Su anillo brilla con una luz dorada interna y enciende su cráneo bajo su piel.

Los ojos de Rowan se vuelven en blanco, su cuerpo se pone rígido, pero lucha contra el hechizo en el que está atrapado, es demasiado fuerte para que dure. Sus labios se mueven sin sonido, sus palabras encontrando peso en el aire. Veo cómo el control de las mujeres sobre él se desliza, con sus rostros contorsionándose con esfuerzo.

“¡Ayúdalas!” grita el esqueleto fantasma, su voz tan delgada como una bruma. “¡Tu tatuaje! ¡Usa tu tatuaje!”

Miro al esqueleto, sin comprender. Ella encuentra mi mirada y, por un momento, vislumbro a la mujer que era, con su rostro angustiado cruzando el cráneo antes de desvanecerse como niebla bajo el sol. Ella podría haberse salvado. Podría haber reclamado mi sangre y vínculo, restaurando su propia vida. Pero, en cambio, de manera imposible, está luchando por mí. Por nosotros.

Apretando los dientes, me obligo a ponerme de manos y rodillas. Es un esfuerzo hercúleo, mis extremidades pesadas y temblorosas por el agotamiento. Sigo adelante, medio arrastrándome, medio tambaleándome hacia donde Rowan se retuerce en el agarre de las mujeres.

Con los últimos restos de mi fuerza, me lanzo hacia adelante, derribándolo de nuevo al suelo. Caigo sobre él, con el odioso símbolo que talló en mi carne presionando contra su corazón. Las mujeres me siguen, sus manos nunca se alejan de su piel, haciendo que el aire zumbante se cargue de poder creciente.

Rowan se arquea como un arco, su grito desgarrar el aire. La luz explota hacia afuera desde donde mi tatuaje se encuentra con su piel. Un dorado puro y centelleante hiere mi visión y enciende cada nervio con fuego eléctrico.

La brillantez se expande, envolviéndonos en una explosión de dorado resplandeciente. Veo a las mujeres sujetando a Rowan, y solo luz vibrante alrededor hasta que una figura se coagula de la luz. Una mujer, alta y etéreamente hermosa, con su forma iluminada en tonos cambiantes de resplandor. Ella avanza, el oro se curva a su alrededor mientras se acerca a nosotros.

Me aparto de Rowan, poniéndome de rodillas. Las otras mujeres retiran sus manos, aunque permanecen a una distancia de contacto. Vuelvo a ver el colgante que una de las mujeres deslizó alrededor del cuello de Rowan, viendo el símbolo de mi tatuaje grabado en el oro.

“Diosa.” La mujer que se transformó de forma de lobo susurra la palabra.

La Diosa coloca su mano en la frente de Rowan, su toque es suave pero implacable. “Tomaré tu alma como pago por las vidas de mis hijos que has matado tan despiadadamente.” Su voz resuena con poder antiguo. “Por el sufrimiento que has causado, por las almas inocentes que me has impedido salvar. Tus crímenes te han vuelto indigno de existencia. Me entristece enormemente aniquilar a uno de los míos, pero no me has dejado otra opción.”

Su mano brilla con una radiancia cegadora y Rowan grita, es un sonido de pura agonía. Sollozos sacuden su cuerpo mientras se retuerce bajo el toque de la Diosa. “¡Lo hice por Eliza! ¡La amo tanto! ¡Elias nunca nos permitió estar juntos! ¡Si eres verdaderamente misericordiosa, habrías ayudado! ¡Nos habrías ayudado a encontrar una forma de ser uno!”

La Diosa lo observa con ojos antiguos e insondables. “Era solo una vida la que los separaba,” dice, su tono cargado de tristeza. “Siempre planeé concederles la eternidad juntos, sin importar

los obstáculos en su camino mortal. Pero ahora, por tus propias acciones, no tendrás nada. Solo el olvido te espera.”

“¡Espera!” una voz grita, familiar pero sutilmente cambiada. “¡Por favor, déjame pagar su deuda junto a él!”

El esqueleto fantasma entra en el resplandor de luz. Mientras se mueve a través de ella, su carne forma curvas y planos de piel alabastrina. Cabello rubio cae por su espalda, enmarcando un rostro de belleza impresionante. Esta es Eliza, completa y vivificada con el poder de la Diosa.

La deidad se detiene, su mano aun reposa en la frente sudorosa de Rowan. “Habla, hija,” ordena.

Eliza se arrodilla al lado de Rowan, tomando su mano en la suya. “Estaba atrapada,” comienza, su voz clara y firme. “Enterrada en mi tumba, incapaz de pasar, de encontrar paz. Rowan se quedó, atándose a este plano para encontrarme. Para liberarme. Pero en mi estado encadenado, estábamos condenados a nunca tener nuestra eternidad.” Ella respira temblorosa, apretando los dedos de Rowan. “Si encuentras necesario deshacer su alma... entonces te ruego, deshaz la mía también. He pasado tres siglos en la fría tierra, y eso palidece en comparación con la idea de una eternidad sin mi alma gemela. Preferiría disolverme en la nada que soportar tal destino. Si tengo alguna elección en mi destino... que sea enfrentar el olvido a su lado.”

La Diosa inclina la cabeza, observando a la mujer temblorosa con ojos antiguos. “¿Realmente harías esto?” pregunta. “¿Rendir tu alma eterna por la suya? ¿Sabiendo los crímenes que ha cometido, el dolor que ha causado a otros?”

Eliza encuentra la mirada de la deidad sin parpadear, su mandíbula firme en una línea obstinada que reconozco muy bien. La determinación de una mujer que conoce su propio corazón, sin importar el costo.

“No!” Rowan jadea, su rostro en una mueca de angustia. “Eliza, luz de mi alma, te ruego... no hagas esto. ¡No soy digno de tu sacrificio!”

Eliza le toma el rostro entre sus manos, sus pulgares secando las lágrimas que recorren sus mejillas. “Nunca me pidas existir en un mundo sin ti. Elegiría el olvido a tu lado mil veces. En esta vida y la siguiente.”

Un sollozo roto sale del pecho de Rowan mientras se acerca a ella, abrazándola como si pudiera protegerla del destino que ambos parecen decididos a aceptar. “Lo siento mucho,” jadea, una y otra vez como una oración. “Pensé... pensé que estaba haciendo lo correcto. Solo quería salvarte, devolvarte a mí. Hice lo que haría cualquier compañero...”

Una rabia amarga se levanta en mi garganta, caliente y asfixiante. Él volvió a mi compañero feral. Despojó a Caleb de su propio ser en su búsqueda loca. Seguramente merece el peor infierno que cualquier vida después de la muerte pueda idear para tal crimen. La cabeza de la Diosa se gira hacia mí, sus ojos antiguos perforan mi mente y mis pensamientos turbulentos. Me estremezco, apenas atreviéndome a respirar bajo el peso de esa mirada conocedora.

“Rowan efectivamente volvió a tu compañero feral. Así como hizo con todos los hombres aquí. Tanto las almas humanas como las de lobo están perdidas, su humanidad despojada por su locura,” dice ella.

Rowan tiembla en los brazos de Eliza, nuevos sollozos sacudiendo su cuerpo. “Usa mi alma. Tómala, úsala para restaurarlos. ¡Déjame pagar en especie por lo que he robado!”

La Diosa frunce el ceño, una arruga formándose entre sus cejas perfectas. “¿Cómo obtuviste tal poder en primer lugar? La habilidad para manipular almas—para deshacer y crear—es la provincia de los dioses, no de los mortales.”

El rostro de Rowan, manchado de lágrimas, se tuerce en confusión. Abre la boca, pareciendo buscar palabras que no vienen. “Yo... no sé,” susurra al final, algo perdido y asustado en sus ojos. “Todo lo que sabía era que Eliza estaba atrapada y tenía que liberarla. No... no puedo recordar nada más.”



Capítulo Quince

Amber

“¿Qué quieres decir con que no puedes recordar?” La mujer de cabello castaño que se convirtió en el lobo de pelaje rojizo gruñe, su rostro es una máscara de furia y dolor. “¡Destruiste a mi compañero sin pensarlo dos veces! ¡Le quitaste todo lo que lo hacía quien era! ¡Mereces sufrir por eso!”

Rowan solo sacude la cabeza en silencio, un gesto impotente de desconcierto y horror creciente. Casi parece como si apenas estuviera dándose cuenta del mal que ha perpetrado en la manada. Como si fuera una persona diferente a la que estaba tratando de matar a Caleb y a mí. No entiendo qué está pasando aquí. “Tenía que salvar a Eliza. Tenía que sacarla de su tumba.”

“El poder de tal magnitud... es demasiado grande para que cualquier mortal lo maneje. Tiene que habértelo dado alguien. Eres un alma mortal.” La mano de la Diosa se ilumina nuevamente con resplandor, y Rowan se pone rígido, sus ojos se vuelven hacia atrás mostrando solo la parte blanca. La luz brilla a través de su piel como si se hubiera transformado en una linterna viviente, su cuerpo imbuido con una brillantez dorada.

Ella retira su mano y la luz se apaga. “Hay un agujero en su memoria. Un vacío donde una vez residió el conocimiento. Quién o qué le otorgó este poder ha tomado grandes cuidados para ocultar su participación.”

Eliza reúne a Rowan en sus brazos, acunando su cabeza contra su pecho. ¿Estaba alguien manipulando a Rowan para hacer su trabajo sucio? Un horror de otro tipo se extiende a través de mí.

La Diosa se vuelve hacia Eliza. “Tú, niña. ¿Cómo llegaste a estar atrapada en tu propia tumba? Todas las almas deberían ser libres una vez que el cuerpo físico da su último aliento.”

Eliza inclina la cabeza hacia atrás. “No... no lo sé. Solo estaba allí, y no podía salir sin importar cuánto lo intentara.”

Rowan se extiende para acariciar su mejilla. “Perdóname, mi amor, por haberte fallado durante tanto tiempo. Te ruego... no entregues tu alma por mis acciones. Mereces mucho más.”

Eliza presiona su frente contra la de él, las lágrimas deslizándose por sus mejillas para mezclarse con las suyas propias. “Es mejor haber amado,” susurra con fervor, “que nunca haber amado en absoluto. En esta vida y en la siguiente... te elijo a ti. Siempre te elegiré.”

Ella sella su voto con un beso, una feroz presión de labios que habla de amor, de absolución, de un vínculo inquebrantable que trasciende el mundo mortal. Solo puedo mirar, con mi corazón doliendo con un complicado enredo de emociones que apenas empiezo a descifrar.

Las acciones de Rowan son imperdonables. Y sin embargo... hay algo puro en su devoción. Algo que resuena en mi propia alma, llamando al vínculo que me une con mi propio compañero. Mi Caleb.

El pensamiento de él envía un nuevo pico de terror y dolor atravesándome. ¿Sigue vivo? ¿Perdido en la locura, pero respirando al menos? O... la alternativa es demasiado para que siquiera lo contemple.

Me arranca de mis pensamientos en espiral la voz de la Diosa, antigua y resonante, vibrando a través de mis huesos. “El amor. El mayor de todos los poderes. El más terrible y maravilloso de todos los destinos.”

Su mirada resplandeciente se desplaza de los amantes entrelazados a sus pies hacia mí, clavándome con ojos que han visto el ascenso y la caída de galaxias. Los rasgos etéreos de la Diosa se establecen en líneas de antigua tristeza mientras mira de nuevo a Rowan y Eliza. “Prepárense. El momento de la redención está cerca. Debe pagarse el precio por el sufrimiento causado.”

Cuando la Diosa se acerca a los amantes entrelazados, la mujer de cabello castaño rojizo habla. “Si Rowan realmente no puede recordar cómo obtuvo este poder... ¿es posible que sea tan víctima de su origen como el resto de nosotros? Igual que Eliza. Nadie quiere estar atrapado en su propia tumba.”

Balbuceo. “No usaría la palabra víctima.”

Los labios de la mujer se tuercen. “Cierto. Pero tampoco tiene toda la culpa.”

Una de las otras, la morena, sacude la cabeza. “¿Qué quieres decir, Sarah?”

Sarah se detiene, eligiendo sus palabras con cuidado. “Rowan pagará el precio para restaurar a los machos ferales. Eso está justificado. Pero... no creo que ninguna parte de él, aunque esté retorcido, haya sido capaz de tales atrocidades sin una influencia externa. Si alguna fuerza le quitó sus recuerdos, ambos recuerdos, entonces claramente no quiere ser conocida. Y eso habla

de un peligro más allá de cualquier cosa que hayamos enfrentado hoy. Debemos conocer su naturaleza, su origen. Temo que tomar represalias solo con Rowan no erradicará el verdadero mal detrás de todo esto.”

La Diosa inclina la cabeza, considerando. “¿Y el resto de mis elegidas está de acuerdo?”

Una por una, las mujeres asienten, sus rostros marcados con líneas de grave determinación. La mirada resplandeciente de la deidad se desplaza hacia mí, antigua y conocedora. “¿Y tú, niña? ¿Qué dices al respecto?”

Dudo, mi corazón es una masa turbulenta de emociones conflictivas. Las acciones de Rowan; el dolor que infligió a Caleb, a mí... cada instinto grita por venganza, por justicia. Pero Eliza me salvó del destino que Rowan había preparado. Podría haber tomado mi vínculo y usarlo para sí misma, pero no lo hizo. De hecho, se negó, aunque eso la habría liberado.

Miro a los ojos de la Diosa, esperando que pueda leer la verdad de mis pensamientos en mi mirada. “Por el bien de Eliza, y por el bien de la verdadera amenaza que claramente sigue suelta, estoy de acuerdo. Rowan debe enfrentar las consecuencias, pero no el olvido. No si significa nunca desenmascarar el mayor peligro.”

“Aun así, pagarán, pero no a costa de sus almas.” La mano luminosa de la Diosa se extiende, las yemas de los dedos rozan suavemente las frentes de Rowan y Eliza. “Como has hablado, así será.”

Ellos se estremecen al unísono, sus ojos se cierran. El resplandor dorado se intensifica, pulsando con poder, y me veo obligada a proteger mis ojos contra el brillo. Cuando la luz se desvanece, los amantes han desaparecido. Llevados a lo que sea la penitencia que la Diosa considere adecuada. Brasas brillantes flotan en el aire donde Rowan una vez existió, pero cuando mi visión se aclara del resplandor dorado, es para ver uno de caos y carnicería.

Lobos ferales y lobos cambiaformas aún se enfrentan en una masa tumultuosa de cuerpos gruñendo, chasqueando y rociando sangre a pesar de que Rowan y Eliza se han ido. Aullidos de dolor y furia rasgan el aire, mezclándose con el golpe de carne y hueso. Cada lobo que veo está herido. La sangre cubre su pelaje, sus mandíbulas. Algunos cojean, otros apenas se mantienen en pie y tiemblan entre la carnicería. La lucha sigue siendo salvaje. Aún incontrolada. Desesperada.

Mis ojos se mueven frenéticamente entre los cuerpos agitando, desesperados por cualquier destello de pelaje negro, cualquier brillo de ojos ámbar familiar. Garras heladas de temor se hunden en mi corazón. Caleb no aparece por ningún lado.

Un jadeo de la mujer rubia hace que gire la cabeza. Ella está mirando con los ojos muy abiertos una nueva oleada de lobos que atraviesan la barrera destrozada, cuerpos poderosos moviéndose

con la gracia mortal de depredadores alfa y uniéndose a la lucha. “Cambiaformas de Ironjaw.”

Los recién llegados se abalanzan sobre la refriega, desgarrando a los ferales con despiadada eficiencia. Huesos crujen y piel se rasga bajo poderosas mandíbulas, rociando el suelo con sangre fresca.

“Detengan su lucha.” Las palabras de la Diosa reverberan a través del bosque, sacudiendo el suelo, los árboles y hojas, y todo mi cuerpo.

Ella reaparece, con su mano sosteniendo las brasas brillantes de lo que solo puedo suponer es el fragmento del alma de Rowan, y las sopla en la masa de lobos. Una brasa vuela directamente a mi pecho y se hunde bajo mi piel. Las líneas que Rowan cortó en mí se encienden con un momento de dolor antes de desvanecerse. Miro hacia abajo para ver mi tatuaje perfectamente restaurado y las líneas negras desaparecidas como si nunca hubieran serpenteado sobre mi cuerpo. Estoy inmaculada. No hay cicatriz ni siquiera una marca roja que sugiera que he sido herida.

El resto de las brasas se lanzan hacia los ferales y se hunden en sus cuerpos. El pelaje y la piel se ondulan, fluyendo y reformándose en el espacio entre un latido del corazón y el siguiente. Los gruñidos ferales se retuercen y cambian, convirtiéndose en gritos muy humanos de confusión y horror naciente.

Los machos que una vez fueron ferales se levantan tambaleándose sobre piernas temblorosas, desnudos y desorientados. Están demacrados, con su carne colgando floja sobre huesos prominentes, ojos brillantes de fiebre en cuencas hundidas. Algunos caen de rodillas, vomitando débilmente. Otros simplemente miran sus manos temblorosas, con expresiones laxas de conmoción entumecida.

Los cambiaformas no ferales retroceden, con sus pechos agitados por el esfuerzo, hocicos manchados de carmesí. Jadean, algunos tiemblan mientras la furia de la batalla se desvanece de sus cuerpos. Aquellos que aún están en forma de lobo vuelven a sus formas humanas salpicadas de sangre y me sorprende ver mujeres mezcladas con los hombres, aunque no sé por qué me sorprende. Los lobos nacen de la fuerza sin importar su género.

Escaneo sus rostros, mi corazón galopa detrás de mis costillas mientras busco a Caleb. No lo veo. No hay hombros familiares, ni mandíbula fuerte, ni ojos ámbar calentándose con reconocimiento y alivio. Todo lo que veo son los restos rotos de la batalla, el olor acre de la sangre y el terror, y la ausencia abismal en mi pecho donde mi vínculo y mi compañero deberían estar.



Capítulo Dieciséis

Caleb

Corro a través del bosque profundo, mis patas golpean la tierra en un frenético staccato. Los imponentes abetos se alzan a mi alrededor, sus ramas entrelazadas sobre mi cabeza forman un denso dosel que filtra la tenue luz solar en haces apagados. El aire está impregnado del almizcle de las hojas en descomposición y el penetrante olor a savia de pino, acompañado por el aroma metálico de la sangre. Mi sangre.

La ira y la furia me consumen, una neblina roja que ahoga toda razón, todo pensamiento. No queda nada más que la abrumadora urgencia de desgarrar y destrozar, de no dejar más que restos triturados a mi paso. Quiero aullar al cielo indiferente, pintar el suelo del bosque con las entrañas de mis enemigos.

Luché contra lobo tras lobo, cada uno una amenaza a mi propia existencia. Se abalanzaron sobre mí en un frenesí de desafíos gruñidos que recibí con un deleite salvaje. Mis mandíbulas chasquearon, mis garras arañaron, y probé la sangre caliente en mi lengua mientras desgarraba su carne sin remordimientos. Cada muerte solo avivaba el infierno que ardía dentro de mí. Me perdí en el ritmo del combate, en el crujir de los huesos bajo mis mandíbulas y en el flujo caliente de la sangre sobre mi lengua.

No era nada más que la lucha. La caza. La matanza.

Luego corrí. Corrí como si el infierno me estuviera tragando entero.

El bosque se cierra a mi alrededor, tan salvaje e indómito como yo. Es todo lo que conozco, todo lo que entiendo. El impulso de luchar, de correr, de abatir a mi presa y saciarme con su carne humeante. No tengo pasado, ni futuro. Solo el eterno ahora.

Mi cuerpo es un mapa de heridas, mi pelaje está enmarañado con sangre. Siento el dolor, pero no me importa. Me impulsa más fuerte, más rápido, más profundo en la bienvenida neblina roja del frenesí. Hasta que, sin previo aviso, una luz ardiente atraviesa las sombras y me golpea de

costado, enviándome a estrellarme contra el suelo en un enredo de extremidades. Me retuerzo en el suelo del bosque, aullando de agonía confusa mientras el calor abrasador recorre mis venas. Se hunde en mis huesos y el fuego reescribe mi cuerpo. Mi esencia se rehace en algo más.

Me reincorporo, buscando frenéticamente a mi atacante, pero no hay nadie allí. Estoy rodeado de altos pinos y acostado sobre hojas húmedas y yo... ya no soy el mismo. Soy más largo, más delgado. Piel desnuda en lugar de pelaje. Manos y pies en lugar de patas. Dientes romos y uñas suaves donde deberían estar colmillos y garras. La confusión me inunda, una marea creciente de desorientación y pánico.

Lucho por darle sentido a mi forma alterada cuando otra sensación florece en mi pecho. Un tirón insistente hacia... algo. No, no algo.

Alguien.

Una convicción abrumadora de que hay una persona, una presencia, que debo encontrar a toda costa. Que nada más importa excepto llegar a ella, protegerla.

Una imagen se forma en mi mente, y se vuelve más sólida, más real con cada momento. Una mujer, esbelta y feroz, con una cascada de rizos ardientes y una constelación de pecas sobre el puente de su nariz. Un delicado tatuaje anidado entre el suave vaivén de sus pechos.

Amber.

Mi compañera.

Diosa, ¿cómo pude olvidarla? La vergüenza y la desesperación me invaden en una ola sofocante. ¿Qué clase de compañero soy, para haber dejado que la bestia me consuma tan completamente? ¿Para haberme perdido en la neblina roja de la violencia y dejarla desprotegida?

Soy el peor tipo de fracaso, indigno del vínculo que compartimos. Ella merece mucho más que un macho que podría abandonarla. Quiero aullar mi angustia al cielo, desgarrar y rasgar mi propia carne en penitencia.

Me hundo en la autoincriminación mientras los recuerdos regresan. Caminando por el bosque, Amber a mi lado. El dolor de la herida en mis costillas, los dedos helados de la magia oscura drenando mi voluntad, mi propio ser. El terror absoluto mientras sentía a mi compañera desvanecerse, sumida en una marea creciente de puro instinto animal.

Estaba feral.

Perdido.

Una criatura de impulsos básicos y salvajismo, incapaz de pensamiento o razonamiento superior. Y ahora, de alguna manera, he sido restaurado.

¿Pero cómo?

¿Por qué poder?

Las preguntas giran en mi mente, una turbulencia de confusión y una necesidad desesperada de respuestas, pero son ahogadas por un solo, imperativo predominante.

Tengo que regresar con Amber.

Tengo que encontrarla, protegerla de Rowan.

La culpa y el miedo me atenazan la garganta, apretando mi pecho. Deje a Amber en sus garras. Le fallé. No pude salvarla del mayor horror que he conocido. El recuerdo de su terror, su desesperación, es un peso plomizo en mi estómago.

Un rayo de luz pura atraviesa mi pecho y el abismo que se abrió dentro de mí. Una chispa de calidez se enciende detrás de mi esternón, dolorosamente familiar e infinitamente preciosa. Nuestro vínculo surge de nuevo en gloriosa existencia dentro de mí. Inundando mis sentidos con la esencia de Amber, con la rectitud de su alma entrelazada con la mía.

Con ello llega un tsunami de emociones. Su miedo es una cosa viva, desgarrando mi mente. Su tristeza es un abismo que se abre lo suficiente para consumirnos a ambos. La intensidad de su angustia me derriba de rodillas.

También es un salvavidas. Un lazo de vuelta a mí mismo, al macho que sé que puedo ser—debo ser—para ella. Me necesita, ahora más que nunca. De alguna manera he recuperado mis sentidos. Un milagro, y no dejaré que se escape.

El agotamiento arrastra mis huesos y convierte mis músculos en agua, pero sigo adelante, buscando el núcleo de fuerza que sé que yace debajo del cansancio. Puedo correr más rápido como lobo que en dos piernas, así que uso mis reservas y me transformo una vez más. Mi cuerpo se ondula, cambia, se reforma en un latido. El pelaje brota, los dientes se alargan, los sentidos se agudizan hasta convertirse en cuchillas.

Y entonces corro, volando a través del bosque. El vínculo me jala, un hilo de luz etéreo guiándome. Corro sobre troncos caídos, atravieso arbustos y salto de rocas, mis patas apenas rozan el suelo mientras me esfuerzo al límite de mi velocidad sobrenatural. El vínculo me empuja hacia adelante, un hilo irrompible que me ata a mi compañera, a mi misma razón de respirar.

Finalmente, irrumpí en un claro y me detengo en seco, mis costados se agitan mientras contemplo la escena ante mí. Los cambiaformas se mueven en grupos sueltos, algunos de mi propia manada Longtooth, otros con el distintivo olor de Ironjaw. Se mueven lentamente, apoyándose unos a otros con manos temblorosas y palabras murmuradas de consuelo.

Muchos llevan las marcas de la batalla reciente: piel cubierta de sangre, cortes y moretones, miembros torcidos. Algunas figuras están terriblemente delgadas. Esqueléticas. Su cabello está lacio y grasoso, y tienen la mirada vacía del shock en sus rostros hundidos. La única razón por la que aún estarían heridos es si están demasiado débiles para transformarse y curarse.

Veo la figura imponente de Jonah Cooper. Su cabello rubio cortado al ras solo sirve para hacerlo parecer más feroz que su reputación. Sus ojos están entrecerrados y está buscando en la multitud de lobos, con la mandíbula tan apretada que los músculos de sus sienes se tensan. La carnicería y el sufrimiento no pueden mantener mi atención por mucho tiempo porque allí, en el centro del claro, hay una figura que reclama mi atención. Se alza sobre incluso los más altos de los cambiaformas, su forma delineada por un intenso resplandor dorado que quema mi visión y envía asombro a través de mí.

La Diosa Cambiaforma Lobo en persona, aquí entre nosotros.

Por un momento, solo puedo mirar boquiabierto en incredulidad, mi mente lucha por reconciliar la vista imposible ante mí, pero luego, cortando el caos como una cuchilla...Amber. La necesidad de encontrarla, de abrazarla y no soltarla nunca, me invade en una ola que ahoga todo lo demás. Incluso la presencia de una Diosa palidece en comparación con el imperativo impulsor de llegar a mi compañera.

Me lanzo hacia adelante, todavía en mi forma de lobo, sin importarme la sangre que empapa mi pelaje o los gruñidos de alarma que surgen de los cambiaformas reunidos al ver mi apariencia salvaje y marcada por la batalla. A mitad de paso, busco mi humanidad, dejando que el cambio se ondula a través de mí en un instante. La piel reemplaza al pelaje, manos y pies se forman a partir de las patas, hasta que corro entre la multitud en dos piernas en lugar de cuatro. Me abro paso entre los cambiaformas sorprendidos con un solo enfoque, el nombre de mi compañera saliendo de mi garganta en un rugido desesperado.

"¡Amber! ¡Amber!"

Y luego, un milagro. Su voz, gritando mi nombre en respuesta. El sonido más dulce que he escuchado, un bálsamo para mi alma. Empujo a través de los últimos cuerpos que nos separan... y allí está. Magullada y golpeada, con lágrimas que recorren sus mejillas sucias, pero tan increíblemente hermosa.

Se lanza hacia mis brazos y la atrapo contra mi pecho, aplastándola contra mí como si pudiera absorberla en mi propia piel. Estoy temblando, temblando con la fuerza de mi alivio, mi alegría, mi amor abrumador por esta increíble mujer a quien le ofrezco mi corazón en una bandeja de plata.

Entierro mi rostro en su cabello, inhalando su aroma. Sudor y miedo y esa esencia única que canta a las partes más profundas de mí. Ella se aferra a mí con la misma fuerza, su rostro escondido en la curva de mi garganta mientras violentos temblores sacuden su esbelto cuerpo.

"Te tengo", murmuro, las palabras quebradas y crudas. "Te tengo, nena. Estoy aquí. Lo siento tanto. Diosa, Amber, lo siento tanto..."

Ella sacude la cabeza contra mi pecho, sus lágrimas calientes en mi piel. "No te disculpes. Estás aquí. Volviste a mí. Eso es lo único que importa."

Estamos ambos balbuceando, las palabras salen en un enredo incoherente mientras tratamos de expresar lo inexpresable. El puro, abrumador alivio de estar reunidos, el conocimiento profundo del alma de que hemos sobrevivido lo insuperable. Que, contra todo pronóstico, hemos encontrado el camino de regreso el uno al otro.

La beso entonces, duro y desesperado, vertiendo todo lo que soy en el ángulo de mis labios sobre los suyos. Ella se abre para mí con un sollozo, sus dedos agarrándose a mis hombros como si temiera que desaparecería si me soltaba. Entiendo perfectamente ese sentimiento. Nunca quiero separarme de ella nuevamente, nunca quiero experimentar el abismo de su ausencia en mi alma.

Cuando finalmente nos separamos, acaricio su rostro con mis palmas, limpiando las lágrimas que no dejan de caer. "Gracias a la Diosa estás a salvo." Presiono mi frente contra la suya. "Tenía tanto miedo... cuando sentí tu miedo, tu dolor... Amber, ¿dónde está Rowan? Voy a destrozarlo con mis dientes..."

"Se ha ido", dice ella, su voz vacilante pero llena de una especie de triunfo feroz. "La Diosa... ella vino. Nos salvó a todos, Caleb. Rowan... ella se lo llevó. Para enfrentar el juicio, creo. Y ella convirtió a los ferales de nuevo en cambiaformas, rompió cualquier maldición que él les lanzó..." Su voz se rompe en un sollozo y me aprieta más fuerte. "Tenía tanto miedo de haberte perdido. Que fueras uno de los lobos que no lo lograron..."

La vergüenza me invade en una ola asfixiante. La fallé cuando más me necesitaba. El conocimiento es un peso plomizo en mi pecho, una enfermedad que revuelve mis entrañas.

"Te fallé, Amber. No fui lo suficientemente fuerte. Dejé que Rowan me rompiera, dejé que mi lobo tomara el control. Lo siento tanto..."

Sus ojos arden. "No me fallaste, Caleb. Rowan hizo esto. Él es el único culpable. No tú, nunca tú."

Hay tanta convicción en su voz, tanta fe inquebrantable brillando en sus ojos, que solo puedo aplastarla contra mí nuevamente, enterrando mi rostro en su cabello para ocultar el repentino

ardor de las lágrimas. No la merezco, esta feroz, leal y eternamente perdonadora mujer, pero Diosa, estoy agradecido de ser suyo.

La sostengo así durante minutos interminables, respirando el milagro de ella, la justicia de su peso leve en mis brazos.

La Diosa se desliza hacia nosotros, en su forma incandescente con poder. A medida que pasa, los lobos caen de rodillas. Apenas puedo soportar mirarla directamente, mis ojos se llenan de lágrimas y mi piel hormiguea con la fuerza de su presencia. Abrumado, también caigo de rodillas, bajo la presión de su presencia.

Su voz está impregnada de miles de campanas. "Las fallas de otros no son tuyas para llevar. Eres inocente en esto, Caleb. Tu única tarea ahora es amar a la compañera que te he regalado, y honrar mi nombre con el amor que compartes."

Las lágrimas arden en mis ojos ante sus palabras. Me obligo a encontrar su mirada luminosa mientras continúa, "Gracias a todos ustedes, he regresado, y cuidaré de todos mis hijos. Ya no están solos. Llamen por mí cuando necesiten. Les hago este juramento a todos ustedes. Nunca seré bloqueada de mis hijos nuevamente."

Una explosión de su poder nos rodea con su juramento. Las ramas se doblan, las hojas se desgarran de las ramitas. Una ola de poder atraviesa mi ser. Ella se desvanece hasta que el bosque a nuestro alrededor está nuevamente sumido en sombras.

Todos permanecen en silencio tras su partida, cada cambiaforma congelado en asombro e incredulidad. Poco a poco, los cambiaformas se mueven y murmuran a nuestro alrededor. Mis compañeros de manada emergen de la multitud, reuniéndose en un círculo suelto alrededor de nosotros. Liam, con su brazo alrededor de una Taylor demacrada pero sonriente. Sophia está acurrucada bajo el brazo de Ethan. Jacob, feroz y orgulloso, con Maya a su lado. Zane, nuestro Beta leal, de pie con la alta figura de Aria apoyada en él. Y Mitch, nuestro Alfa, tira de Sarah a su lado, sus ojos brillando con orgullo y alivio al observar a Amber y a mí arrodados en el centro de todo. Aquellos de Willowbrook que lucharon están detrás de ellos. Decenas de cambiaformas que vinieron a responder a nuestra llamada.

Mitch se arrodilla junto a nosotros y se enfoca en mi pareja. "Te doy la bienvenida a la manada Longtooth. Has luchado por nosotros, has derramado sangre por nosotros... y ahora, eres uno de nosotros."

"Amber," murmuro, dándome cuenta tardíamente de que Mitch ni siquiera sabe el nombre de mi pareja. "Su nombre es Amber."

Un murmullo de risas alivia algo de la tensión mientras Mitch asiente, con sus ojos arrugándose en las comisuras. “Lo adivinamos, por tu grito de su nombre hace unos minutos.” Luego su mirada vuelve hacia mi pareja. “Entonces, Amber. Bienvenida a tu nuevo hogar. Prometo que normalmente es mucho más pacífico que esto.”

Las mujeres se agrupan alrededor de mi pareja, murmurando palabras de bienvenida, de gratitud por el papel que desempeñó en salvarnos de Rowan. Miro, con el corazón tan lleno que parece a punto de estallar, mientras ella sonríe temblorosamente a todas, con lágrimas acumulándose en sus ojos.

Elara da un paso al frente, y la expresión en su rostro me hace volver a la realidad. No está sonriendo. No está aliviada ni feliz. En cambio, su ceño está fruncido, con sus ojos preocupados mientras dice en voz baja: “Aún no estamos fuera de peligro. Hay algo más allá. Algo lo suficientemente grande como para preocupar incluso a la Diosa...”

Amber tiembla en mis brazos y aprieto mi agarre instintivamente, un bajo gruñido surge de mi pecho. “La Diosa no entendió cómo Rowan obtuvo su poder, ni cómo Eliza quedó atrapada en su tumba,” dice mi pareja.

Mitch claramente está de acuerdo, poniéndose de pie con un pesado suspiro. “Discutiremos esto más a fondo en la Casa de la Manada. Por ahora, nuestra prioridad es llevar a todos a casa a salvo. Aquellos que perdieron su lado salvaje necesitarán atención médica y tiempo para recuperarse de su sufrimiento. Liam, quiero que los lleves todos a la clínica para tratamiento.”

Liam asiente, ya moviéndose en modo sanador mientras comienza a atravesar la multitud, clasificando los peores casos. Mitch vuelve a mirarme, sus ojos ablandándose al observar la forma en que abrazo a Amber, los finos temblores que recorren su cuerpo.

“Sé que han pasado por el infierno,” dice en voz baja. “Tómense un tiempo. Descansen, recuperéense. Estén con su pareja. Pero cuando estén listos... necesitamos hablar sobre esta nueva amenaza.”

Asiento, mi mandíbula tensándose con determinación. “Entiendo. Y estaré allí para luchar, cuando llegue el momento. Tengo demasiado que perder ahora, como para no hacerlo.”

Mitch me da una palmada en el hombro, con una gran comprensión en sus ojos. Luego se aparta, ya dando órdenes mientras supervisa la evacuación del campo de batalla.

Me tambaleo hasta ponerme de pie, levantando a Amber conmigo. Ella se inclina hacia mi lado, su agotamiento es palpable, y la levanto en mis brazos. Ella se acurruca en mí con un suspiro, su rostro presionado contra la curva de mi cuello.

“Llévame a casa,” susurra, y Diosa, no hay nada en el mundo que quiera más.

Pero primero... “Amber,” murmuro, la emoción obstruyendo mi garganta. “Sé que hemos hecho esto al revés. Pero... quiero hacerlo bien. Quiero reclamarte, completamente y del todo. Cuerpo, corazón y alma. Si... si tú me aceptas...”

Ella se aparta lo suficiente para mirarme a los ojos, sus propios ojos brillando con amor y alegría y un toque de travesura. “Pensé que nunca lo pedirías. Y solo para que lo sepas... voy a liberar tu agenda por al menos una semana. Tus clientes pueden esperar sus pedidos de alta gama. Tenemos tiempo perdido que recuperar.”

Una risa escapa de mí, áspera y cruda, pero real. La abrazo más cerca, llenando su rostro de besos hasta que está riendo y sin aliento, y me permito creer que el futuro es brillante. Que realmente podemos tener este amor, esta felicidad, este vínculo inquebrantable.

No importa qué enemigos levanten sus cabezas, no importa qué nuevos horrores tengamos que atravesar, los enfrentaremos juntos. Siempre juntos.



Capítulo Diecisiete

Amber

Una figura corpulenta avanza entre la multitud, los cambiaformas se apartan para dejarle pasar. El hombre es enorme, todo músculo grueso y una furia abrasadora, su cabello rubio cortado al rape y sus rasgos cincelados no hacen nada para suavizar la dureza de su expresión.

Algo en él despierta mi memoria, y lo veo en mi mente en el pueblo por el que pasé antes de llegar a Willowbrook. Ravenwood, se llamaba el pueblo.

Caleb se pone tenso, tirándome más fuerte contra su pecho mientras el hombre se dirige hacia Mitch. "Ese es Jonah Cooper," murmura en mi oído, su voz baja como un gruñido. "Alfa de la manada Ironjaw. Su territorio limita con el nuestro. Habría sentido junto a Mitch cuando derribamos esas piedras de protección. No hay otra razón para que él y sus lobos se hubieran involucrado."

Mitch se enfrenta al otro Alfa, no cediendo ni un centímetro mientras Jonah se cierne sobre él con una clara amenaza. Los dos hombres se enfrentan, su poder combinado emana olas que hacen que mis rodillas se debiliten y mi pulso se acelere. Puede que sea nueva en el mundo de los cambiaformas, pero incluso yo puedo sentir la pura dominancia que estos dos exudan.

Ahora estoy realmente contenta de no haberme detenido en Ravenwood. De los dos Alfas, la energía de Mitch es mucho más suave que la de Jonah, que parece más violento.

"Gracias por la ayuda," escupe Mitch, su tono cortante. "Pero está invadiendo el territorio de Longtooth. Es hora de que te lleves a tu gente y te vayas."

Las fosas nasales de Jonah se ensanchan, sus ojos brillan con algo más oscuro que una mera molestia. "No hasta que recupere lo que vine a buscar. Tienes algo mío, Stokes. Y quiero que me lo devuelvas, y hasta que eso suceda, nuestra tregua ha terminado."

Mitch arquea una ceja sardónica. "¿De verdad? Qué curioso, no recuerdo haber tomado nada de tu miserable agujero." Su mirada recorre a Jonah con claro desdén. "Mientras sigas gobernando a

través del miedo y la opresión, no obtendrás nada de mí ni de los míos, tregua o no tregua. Cuando cambies las cosas y si quieres hablar..." Se encoge de hombros, un claro desaire. "Nos encontraremos en la frontera, como de costumbre. Yo llevaré a Elara para supervisar las cosas, tú trae a tu bruja si te hace sentir más seguro. Pero no hoy. Mi gente necesita descanso y curación."

Un músculo late en la mandíbula apretada de Jonah, y por un momento, la tensión aumenta otro grado. Parece que el aire mismo se detiene, esperando ver quién lanzará el primer golpe y reavivará el conflicto, pero entonces el Alfa de Ironjaw asiente brevemente, conteniendo su temperamento con un esfuerzo evidente.

"Está bien. Por ahora. En el nombre de la Diosa y nuestro enemigo común." Sus ojos recorren de nuevo a los cambiaformas reunidos, evaluando y fríos, antes de volver a fijarse en Mitch. "Pero esto no ha terminado. Ni mucho menos."

Se da la vuelta, ya dando órdenes mientras se aleja. Los lobos de Ironjaw se funden en el bosque con un silencio inquietante, desvaneciéndose en las sombras hasta que el último de ellos ha desaparecido de la vista. Sólo entonces dejo salir el aliento que he estado conteniendo en una larga y temblorosa exhalación.

Trato de aparentar una ligereza que no siento del todo. "Empiezo a entender por qué ustedes no se llevan bien con los vecinos."

Caleb resopla, el sonido retumbando en su pecho donde está presionado contra mi espalda. "No tienes idea, querida. No tienes idea en absoluto."

Mitch ya se está alejando, su rostro sombrío mientras comienza a supervisar la evacuación con seriedad. Me recuesto contra la solidez tranquilizadora de Caleb, el miedo retorciéndose en mi estómago ante la idea de la larga caminata de regreso a Willowbrook. Estamos tan adentrados en la naturaleza, a millas de cualquier lugar. ¿Cómo van a hacer ese viaje los cambiaformas heridos? Demonios, incluso si estuviera en mi mejor momento, no estoy segura de poder manejar una caminata de esa magnitud.

Un movimiento fugaz capta mi atención, y me giro para encontrar a Elara acercándose con varias otras mujeres a cuestras. Mujeres cuyas auras hacen que el vello de mi nuca se ponga de punta. Caleb se pone rígido a mi lado.

"¿Qué pasa?" susurro, aferrándome a su brazo.

Su mandíbula trabaja por un momento antes de forzar una respuesta, su voz tensa. "Esas mujeres... son del reino de las brujas." La vergüenza inunda nuestro vínculo, amarga y acre. "Cuando Rowan tenía control sobre mí, me hizo robar el cáliz de la cabaña de Elara. Lo siento, Amber. No tuve elección, pero violé su hogar, su espacio sagrado..."

Antes de que pueda responder, se aparta de mí, yendo de rodillas ante las brujas con la cabeza inclinada. "Imploro su perdón," dice con voz áspera, cada línea de su cuerpo irradiando contrición. "Nunca tuve la intención de invadir, de violar su reino y tomar lo que no era mío. Rowan... me ató a su voluntad. Por favor, entiendan que no tuve elección. Lo siento mucho..."

La cabeza de Mitch se gira hacia el alboroto, sus ojos estrechándose al observar la escena. "¿Pudiste acceder al reino de las brujas?" pregunta, su voz cargada de una extraña mezcla de horror y respeto a regañadientes. "Caleb, ¿cómo? Ese tipo de viaje entre mundos es..."

"Rowan talló una runa de atadura en mi costado," admite Caleb, aún de rodillas. "Me llevó a través de un portal y hasta su aldea. Ahí es donde tomé el cáliz."

Elara asiente, sin sorprenderse. "Supimos el momento en que nuestras protecciones fueron violadas. Sentimos tu presencia y tu razón... y lo permitimos."

La cabeza de Caleb se levanta bruscamente, sus ojos muy abiertos. "¿Lo permitieron? Pero... ¿por qué?"

Varias de las brujas intercambian miradas inescrutables, una conversación silenciosa pasando entre ellas. Finalmente, Elara continúa. "Rowan era demasiado poderoso, demasiado bien protegido por la magia oscura, para que pudiéramos encontrarlo directamente. Dándole lo que deseaba—el cáliz—lo atraeríamos a salir a la luz donde esperábamos detenerlo para siempre. Cuando estuviste en mi cabaña, rocié un hechizo de rastreo sobre ti que nos permitió portalizar a la manada a este lugar para unirse a la lucha. Sabíamos que Rowan te llamaría a él por el cáliz. Quizás era la única forma de sacarlo de su escondite."

Ella fija a Caleb con esos ojos antiguos y sabios. "Nos hiciste un servicio, aunque sin querer. Y por eso, tú y tu gente han ganado un favor a cambio."

Ella extiende su brazo y señala a su aquelarre. Forman un círculo suelto, uniéndose de las manos e inclinando sus cabezas mientras comienzan un cántico rítmico. El aire brilla y se distorsiona a su alrededor, la realidad doblándose y deformándose con el ritmo de sus voces.

Entonces, con un sonido como un trueno, el espacio mismo se fractura en una línea dentada. Un portal brillante se abre, girando con luz iridiscente y revelando una vista de... ¿Willowbrook?

Me quedo boquiabierta, asombrada, mientras edificios y calles familiares aparecen a través del desgarrón en la realidad.

"Mis hermanas y yo abriremos caminos para guiarlos a todos a casa," declara Elara, su voz resonando con poder. "Un viaje que habría tomado horas ahora reducido a pasos. Es lo menos que podemos hacer para ayudar."

Uno por uno, más portales espiralan a la existencia, cada uno revelando un destino diferente. Risas y exclamaciones de alegría estallan de los cambiaformas reunidos al reconocer sus hogares y negocios, brillando a través de las puertas mágicas.

Caleb se levanta fluidamente, sus ojos brillando con asombro desnudo. "Nos honran. Verdaderamente, su amabilidad y misericordia son... estoy humildemente agradecido."

Una mano cálida acaricia mi mejilla y me sobresalto, tan perdida en el espectáculo que ni siquiera noté a Caleb girarse para enfrentarme. Está sonriendo, tierno y suave de una manera que hace que mi corazón dé un vuelco en mi pecho.

Mitch, y algunos hombres que supongo son sus Betas, toman el mando, coordinando con el aquelarre de Elara mientras los cambiaformas atraviesan uno a uno los portales centelleantes. Los heridos, los que alguna vez fueron ferales, son conducidos suavemente hacia la entrada que lleva a la clínica, con Liam y otros cerca para brindar apoyo. La mayoría de los no heridos eligen regresar directamente a sus hogares, desapareciendo a través de los vórtices giratorios con un palpable alivio.

Por fin, es nuestro turno. Caleb me sostiene cerca, con la vergüenza y el arrepentimiento persistentes por su violación del reino de las brujas aún pesan mucho en nuestro vínculo. Elara calma su auto recriminación con una mano suave en su brazo y una cálida sonrisa. "Mis hermanas y yo pudimos sentir que tu presencia no era por tu propia voluntad. Lo que Rowan te obligó a hacer... ese crimen recae en él, no en ti. Estás perdonado. Total y libremente."

El alivio que lo inunda es abrumador, un peso que se levanta de sus hombros y también de los míos. Sus brazos se aprietan a mi alrededor mientras Elara continúa, "Ahora, ¿a dónde les gustaría que los enviáramos? ¿A su casa? ¿A la clínica?"

Me encuentro con la mirada inquisitiva de Caleb y sacudo la cabeza ligeramente. "A casa," murmuro contra la cálida piel de su garganta. "Solo... llévanos a casa."

Una sonrisa fugaz curva sus labios mientras mira de nuevo a la bruja. "La escuchó. A nuestra casa, si fuera tan amable."

Elara inclina la cabeza, con una expresión de conocimiento. Luego, con un sutil movimiento de su mano, uno de los portales brillantes se desplaza y una vista familiar se resuelve al otro lado. La hermosa casa de Caleb en el bosque.

Caleb me levanta en sus brazos, acunándome contra su pecho mientras camina hacia el vórtice centelleante. Me aferro a sus hombros mientras la luz nos envuelve, hormigueando y chispeando a través de mi piel. Por un momento, el mundo desaparece y estamos suspendidos en una vasta nada. Luego, tan abruptamente como comenzó, la sensación desorientadora se desvanece y

estamos parados fuera de la cabaña de Caleb, rodeados por el reconfortante y pacífico silencio del bosque. No hay señales de las brujas, los otros cambiaformas, ni siquiera del portal. Solo somos nosotros, bañados por la luz moteada del sol y la bendita soledad.

"Vaya, un poco de mareo por el viaje a través del portal." Estoy un poco sin aliento por el hecho de que acabamos de *¡viajar a través de un portal!* Lo añado a la larga lista de nuevas experiencias que estoy acumulando, y lo uso como una excusa para aferrarme más fuerte a Caleb. Mi compañero.

Caleb me pone de pie, pero no me suelta, sus manos deslizan por mis costados. "Estamos en casa," murmura, las palabras son crudas pero llenas de un alivio no disfrazado. "Finalmente estamos en casa."

Luego su boca está sobre la mía, caliente y demandante, provocando un gemido bajo desde lo más profundo de mi pecho. Su lengua se desliza más allá de mis labios para reclamar, rozando la mía con una posesión descarada que hace que el calor recorra mis venas. Mis dedos se enredan en su cabello húmedo por el sudor, sosteniéndolo cerca mientras devuelvo el beso con cada onza de pasión que arde en mí.

Cuando finalmente nos separamos, estoy temblando y sin aliento, aferrándome a él de una manera que no tiene nada que ver con el agotamiento o el miedo. Los ojos de Caleb brillan hacia mí, dorado líquido y reluciendo con un hambre desnuda que envía un nuevo escalofrío de calor en espiral a través de mí.

"Necesito lavarnos la suciedad y la sangre. Y luego..." Su boca traza besos ardientes a lo largo de mi mandíbula, sus dientes rozando mi piel sensible. "Luego voy a hacerte el amor, Amber. Lentamente, minuciosamente... hasta que no puedas recordar nada más que mi nombre y la sensación de tenerme enterrado dentro de ti."

Un gemido escapa de mí ante la promesa descarada en sus palabras, mi núcleo se contrae. Parte de mí quiere protestar por la demora, suplicarle que me tome aquí y ahora, sin importar las consecuencias, pero una parte mayor sabe que tiene razón. Ambos necesitamos deshacernos de la mancha de la violencia y la oscuridad. No quiero nada de Rowan en mi cuerpo cuando finalmente me entregue a mi compañero.



Capítulo Dieciocho

Amber

Caleb me toma en sus brazos y me acuna contra su musculoso pecho. Me derrito en su abrazo, saboreando la forma en que sus músculos se mueven y se tensan bajo mi mejilla, con el reconfortante sonido de los latidos de su corazón contra mi oído. Está tan cálido, tan vital y gloriosamente vivo, de una manera que envía hilos de calor desenrollándose en lo profundo de mi vientre.

La puerta de la cabaña se cierra detrás de nosotros con un sentido de finalidad, aislándonos del mundo exterior. Solo nosotros, finalmente solos sin la locura de Rowan acechando sobre nuestras cabezas. Un pequeño escalofrío recorre mi espalda al pensarlo. Estamos en casa, estamos a salvo... y no hay nada que se interponga entre nosotros.

Caleb avanza por el pasillo con ese andar fácil y fluido que me recuerda tanto al lobo que acecha justo debajo de su piel. El baño se perfila frente a nosotros, lleno de superficies relucientes, líneas elegantes y azulejos blancos. Parece sacado de las páginas de una revista de diseño de interiores, no de una cabaña en medio del bosque. Estoy aprendiendo rápidamente que nada sobre Caleb o su mundo es lo que parece en la superficie.

Una enorme bañera con patas es el punto culminante de la habitación, pero es la ducha, lo suficientemente grande para cuatro personas, lo que capta mi atención. La idea de una ducha, de lavar la suciedad y el toque de Rowan, me llena de anhelo.

Me pone de pie justo dentro del umbral, con el calor de su gran cuerpo dejándome con una sensación de pérdida hasta que se vuelve y enciende la ducha. El vapor comienza a salir de la cabina de cristal, llenando el aire con un aroma húmedo y rico en minerales que me hace respirar más profundamente.

Cuando Caleb se vuelve para mirarme, no puedo evitar dejar que mi mirada recorra con hambre todo ese varonil cuerpo. Todavía está desnudo por la transformación, y su piel bronceada

bañada por una luz suave. Se me hace agua la boca al ver las líneas duras y fibrosas de su pecho y abdomen, cada cresta y valle esculpidos por años de correr salvaje en el bosque. Fuertes cordones de músculo se mueven bajo la piel satinada mientras se desplaza, un estudio de poder contenido y masculinidad cruda.

La gruesa longitud de su erección sobresale de un espeso rizo de cabello oscuro, de un tono rosado oscuro y apuntando hacia su ombligo con cada pesado pulso en sincronía con los latidos de su corazón. Es enorme, esculpida de manera que hace que mi núcleo se contraiga. Una oleada de calor húmedo brota entre mis muslos. No puedo apartar la vista, hipnotizada por la forma en que se acaricia con un puño suelto, casi distraídamente. Como si me proporcionara una vista despejada para estudiar, para decidir si esto, si él, es realmente lo que quiero.

Como si hubiera alguna duda.

Levanto los brazos en una invitación silenciosa, manteniendo su mirada ardiente. “Tómame, Caleb. Hazme tuya, de una vez por todas. Te necesito.”

Esas palabras son todo lo que hace falta para destrozarse los últimos vestigios de contención. Sus ojos brillan y luego está sobre mí, su boca inclinándose sobre la mía en un beso abrasador. El vínculo entre nosotros se enciende en una vida brillante e incandescente, llenándome con una oleada de alegría y amor tan puro que me deja sin aliento.

Por un momento interminable y perfecto, el mundo se desvanece en una cegadora radiancia que llena todos mis sentidos. Estoy rodeada por Caleb, envuelta en su calor y fuerza, con su aroma de madera terrosa, pino y almizcle ahumado.

El vínculo se asienta, todavía resplandeciente pero ya no abrumador. Estoy temblando en los brazos de Caleb, aferrándome a él con manos desesperadas. Su gran cuerpo está pegado al mío desde el pecho hasta la rodilla, la dura cresta de su erección presiona contra mi vientre mientras él se acurruca en la curva de mi garganta.

“Amber,” murmura con voz rota por la necesidad desnuda. “Nena, te sientes tan bien. Tan correcta...”

Su boca traza un camino de besos abiertos a lo largo de la línea de mi mandíbula, sus dientes rozan mi pulso acelerado hasta que gimo. Cada roce de sus labios contra mi piel hipersensible envía lengüetazos de fuego líquido recorriendo mis venas, avivando el furioso incendio de mi deseo más alto y más caliente.

No es suficiente. La barrera de mi ropa es demasiado, una obstrucción intolerable que me impide el contacto piel con piel que anhelo. Necesito sentirlo, cada centímetro duro y ardiente de él presionado contra mi cuerpo sin nada entre nosotros.

El vínculo está de acuerdo, resplandeciendo brillante e insistente una vez más. Mi necesidad se dispara, un dolor palpitante que me hace arquearme contra Caleb con un gemido desesperado. Él gruñe contra el hueco de mi garganta, la vibración recorre directamente hasta mi núcleo, y sus brazos se tensan como bandas de acero alrededor de mi cintura.

“Tranquila, nena,” me tranquiliza, incluso mientras sus dedos encuentran el dobladillo de mi camisa y la levanta y saca de mi cabeza en un movimiento suave. Mi sostén sigue un latido después, dejando mi parte superior desnuda ante su mirada abrasadora. “Te tengo. Déjame cuidarte...”

La boca de Caleb encuentra el pico de mi pezón y lo colma de atención abrasadora, labios y lengua actúan sin piedad. Su palma callosa amasa y rueda el suave peso de mi otro seno, la deliciosa fricción envía chispas de placer directo a mi núcleo. Gimo suavemente, arqueándome en su toque mientras me eleva con cada lamida y succión.

Mis manos se enredan en su cabello, manteniéndolo contra mí mientras mi cabeza cae hacia atrás en un gemido entrecortado. Él es implacable, alternando entre mis picos doloridos hasta que me retuerzo contra él, con los muslos apretados para atrapar el palpitar insistente entre mis piernas. El calor sube en espiral bajo en mi vientre, enrollándose más y más con cada hábil movimiento de su boca malvada.

“Por favor,” suplico, tirando de su cabello hasta que levanta la cabeza para mirarme con ojos oscuros y pesados.

Un bajo ronquido vibra en su pecho ante mi súplica, pura satisfacción masculina. Mordisquea la hinchazón de mi seno una última vez antes de enderezarse, sus grandes manos ya trabajan en los cierres de mis jeans. Levanto mis caderas con entusiasmo para ayudarlo, dejando que la ajustada mezclilla se deslice por mis piernas hasta formar un charco a mis pies.

Entonces estoy desnuda ante él, toda sonrojada y temblorosa, con mi núcleo húmedo en flagrante exhibición. Caleb se bebe la vista con hambre desnuda, y un músculo temblando en su mandíbula apretada. Se hunde de rodillas, sus anchos hombros separan mis muslos mientras se acomoda entre ellos y presiona su rostro contra mi sexo.

El primer roce de su lengua contra mis pliegues me hace doblar las rodillas. “¡Oh Dios!” Grito, buscando apoyo contra los azulejos resbaladizos mientras él lame una larga franja ardiente por el centro de mí. Caleb gruñe, la vibración hormiguea contra mi carne sensibilizada de la manera más enloquecedora.

Entonces su boca está en mí en serio, labios y lengua trabajan en tándem para tensarme más y más. Él lame en mi entrada con largas y pausadas pasadas, la punta de su lengua revolotea y gira

en un ritmo diseñado para destrozarme desde adentro hacia afuera. Cada nervio está encendido, todo mi cuerpo temblando y esforzándose hacia ese pico esquivo justo fuera de alcance.

“Sí, joder...así,” jadeo, mis uñas rasgando su nuca mientras mis caderas se mueven inquietas contra su boca malvada. “No pares, por favor no pares...”

No lo hace, en cambio ajusta el ángulo de su asalto, rozando insistentemente mi clítoris hasta que estoy gimiendo alto en mi garganta. El brote apretado de nervios está hinchado y palpitante, tan sensible que cada áspera lamida de su lengua me hace sacudirme contra su agarre.

Dos gruesos dígitos se hunden en mi canal mientras su boca se cierra sobre mi clítoris.

Y.

Chupa.

Grito, con mi espalda arqueándose mientras el techo se inclina locamente sobre mí. Me trabaja con un ritmo implacable, los sonidos húmedos de sus dedos bombeando en mi calor son casi obscenos en el silencio contenido del baño.

Mi clímax detona con una violencia sorprendente, una explosión de pura sensación que me deja sollozando su nombre. Caleb me guía a través del pico, con sus manos anclándose mientras tiemblo y me contraigo alrededor de sus dedos que acarician mis paredes internas. Ola tras ola de éxtasis me azota hasta que estoy sin huesos y agotada, desmoronándome contra el soporte de sus hombros mientras las sacudidas finales se desvanecen en pulsos lánguidos.

Mi pecho se agita mientras lucho por recuperar el aliento, con cada músculo convertido en líquido tras esa increíble liberación. Debería sentirme saciada, completa. Pero el dolor entre mis muslos solo se ha agudizado, el palpitante insistente ahora una demanda flagrante.

Necesito más. Mucho más.

Tomando el rostro de Caleb en mis temblorosas palmas, inclino su cabeza hacia atrás hasta que su mirada pesada encuentra la mía. “Te quiero dentro de mí,” murmuro, mi voz ronca y suplicante. “Ahora, Caleb. Por favor...necesito sentirte.”

Caleb se pone de pie en un fluido movimiento, sus brazos rodean mi cintura mientras me levanta del suelo. Me aferro a su cuello, con mis piernas enrollándose instintivamente alrededor de sus estrechas caderas mientras su erección se desliza a través del desorden de mi liberación, pintando un sendero caliente a lo largo de mi costura sensible. Un gemido roto escapa de mis labios ante la deliciosa fricción, y él ruge profundamente en su pecho, con la vibración resonando contra mi piel palpitante.

Entonces nos estamos moviendo, Caleb camina hacia la cabina de la ducha y bajo el chorro de agua humeante. Gimo ante el calor dichoso que corre sobre mi cuerpo, derritiendo la última de la

tensión de mis músculos bien usados. Con Caleb acunándome contra su pecho, esto es mucho más que una simple ducha caliente. Esto es éxtasis, simple y llanamente.

Me pone de pie por fin, pero no me suelta, usando la masa de su cuerpo para sostenerme contra los azulejos mientras el agua cae en riachuelos sobre nosotros. Lo miro parpadeando, lánguida y satisfecha en el desenlace de mi liberación, y él sonríe, suave y maravillado, como si no pudiera creer que soy real.

“Déjame cuidarte,” murmura, alcanzando para inclinar mi cabeza hacia atrás bajo el chorro. El agua corre sobre mi rostro, eliminando la suciedad y el sudor hasta que parpadeo contra el escozor de esta. Una gran mano sujeta la nuca mientras usa la otra para masajear champú en una rica espuma en mi cabello.

Me derrito bajo su toque, un suave gemido escapa de mí mientras sus dedos trabajan su magia contra mi cuero cabelludo. Es tan cuidadoso, tan infinitamente gentil a pesar del poder crudo enrollado en esos dedos callosos. Es mareante, embriagador, ser el centro de tanta atención reverente de este salvaje, hermoso hombre.

Enjuaga los últimos restos de espuma y soy un desplome sin huesos de relajación acurrucada contra su pecho. Eso no le impide continuar con sus sensuales atenciones. Alcanzando el jabón, lo espuma en sus manos antes de comenzar una lenta y minuciosa exploración de mi cuerpo.

Él empieza en mi cuello, masajeando los músculos tensos con sus pulgares mientras trabaja la fragante espuma sobre mis hombros y a lo largo de mis clavículas. Más abajo, rozando las curvas de mis pechos, cada pasada de esas grandes manos aviva las brasas del deseo que arden en mi interior. Para cuando está arrodillado frente a mí, enjabonando cada pie y pantorrilla, ya estoy retorciéndome e inquieta, respirando en jadeos superficiales.

Él percibe mi creciente necesidad, porque su toque se vuelve más audaz, más intencionado. Dedos hábiles se clavan en los músculos de mis muslos, aliviando los dolores y molestias persistentes mientras trabaja hacia arriba con cada firme caricia. Dejo caer mi cabeza hacia atrás, rindiéndome al exquisito tormento de su toque hasta que me aferro a sus hombros para mantenerme en pie, gimiendo suavemente.

Caleb se acurruca en la suavidad de mi vientre, su barba raspa deliciosamente la piel sensible mientras presiona besos ardientes y abiertos sobre la evidencia temblorosa de mi excitación. Una nueva oleada de calor húmedo baña mis muslos y me muevo inquieta, ansiosa por que me reclame por completo.

Él se contiene, levantándose una vez más y atrapándome contra los azulejos con la sólida pared de su cuerpo. "Tranquila, nena," ronronea, con satisfacción en las palabras mientras reclama mi

boca en un beso abrasador.

Me derrito en él, rindiéndome al asalto sensual de sus labios y lengua. Devuelvo la caricia ardiente con igual fervor, mientras una chispa de desesperación se enciende en mi pecho. No puedo acercarme lo suficiente, no puedo apagar el agonizante deseo que se abre camino hasta la superficie. Lo necesito, todo de él, enterrado tan profundamente dentro de mí que nada más importe.

Planto mis manos en su pecho, rompo el beso y lo mantengo a distancia. Sus ojos están oscuros, pesados de necesidad desnuda, pero se detiene instantáneamente ante mi silencioso mandato.

"Mi turno," logro decir, con la voz ronca y temblorosa de deseo.

Luego alcanzo el champú, trabajando una rica espuma en su grueso cabello castaño mientras se inclina para acomodarse a mí. Gime bajo en su pecho cuando mis uñas raspan su cuero cabelludo en un contrapunto delicioso a la espuma que lo cubre. El sonido vibra directamente en mi núcleo, avivando el fuego lento en un infierno una vez más.

Tan pronto como se enjuaga la última espuma, agarro el jabón, incapaz de resistir más. Lo paso sobre cada duro y esculpido centímetro de él, con mis manos recorriendo en una exploración. Sus músculos saltan y se tensan bajo mis palmas, la piel es tan caliente que parece quemar mientras mapeo cada valle y cresta. Es magnífico así, completamente masculino, todo poder bruto y gracia primitiva envueltos en carne bronceada.

Mis dedos bajan, rozando sobre la apretada 'v' de músculo que lleva al espeso vello oscuro en el ápice de sus muslos. Él deja escapar un agudo suspiro cuando cierro mi puño alrededor de su gruesa longitud, finalmente capaz de saciar mi anhelo de tocarlo, de sentirlo en mi mano. Acero de terciopelo, satén sobre hierro. Es hermoso y brutal a la vez.

La mandíbula de Caleb se afloja, su cabeza cayendo hacia atrás en un gemido crudo que me quema hasta los huesos mientras lo trabajo con movimientos apretados y giratorios. La hinchazón pesada de su miembro late contra mi palma, caliente e insistente y absolutamente hipnotizante. El deseo me araña, una cosa salvaje desplegando sus alas para golpear mi control.

No puedo esperar más. Tengo que saborearlo.

"Amber, ¿qué estás...?"

Arrodillándome, lamo la corona enrojecida con amplias pasadas de mi lengua, deleitándome con su estremecimiento completo. Luego lo tomo en mi boca en un suave desliz, el grueso calor de él estira mis labios de la manera más deliciosamente obscena. El gemido que se le escapa hace vibrar el cubículo de la ducha.

Su aroma explota en mis sentidos... puro almizcle masculino y la esencia singularmente salvaje que es solo Caleb. Respiro profundamente, saboreando la intimidad del acto incluso mientras el vínculo entre nosotros brilla más que nunca. Mis nervios crujen y vibran con la fuerza de la conexión, con cada roce de mi lengua sobre su miembro reverberando hasta mi alma.

Me pierdo en el ritmo, moviéndome y girando hasta que mi mandíbula duele y mi núcleo late al compás del pulso de Caleb contra mi lengua. Él canta mi nombre como una oración, con los dedos enterrándose en mi cabello para guiar mis movimientos mientras se acerca al borde. Su control se está desmoronando, los tendones en su cuello se destacan en un marcado relieve. Y Dios, quiero destrozarlo por completo, llevar a este poderoso hombre a sus rodillas.

Pero no así. Lo necesito dentro de mí, estirándome y uniéndonos en la forma más elemental posible.

Lo libero con un último tirón exuberante, mirándolo a través de mis pestañas. "Ahora, Caleb. Te necesito ahora."

Un sonido ahogado se le escapa de la garganta, y luego me levanta de un tirón, me gira y me inclina antes de que pueda siquiera tomar aliento. Las manos de Caleb rodean mis caderas, manteniéndome en su lugar mientras separa mis piernas de una patada y arrastra sus dedos a través del desorden húmedo de mis pliegues en una caricia deslizante.

Gimo, mis caderas se estremecen cuando las yemas de sus dedos rozan mi clítoris dolorido. Él es implacable, sujetándome con el peso sólido de su cuerpo mientras me retuerzo y gimo sin sentido. Un solo dedo se desliza en mi entrada, luego otro, bombeando en un ritmo enloquecedor que aviva el torbellino dentro de mí aún más.

"¡Por favor!" grito, mi voz rompiéndose en un gemido desesperado. "¡Por favor, Caleb... te necesito!"

"Me tienes," susurra contra la nuca, las palabras cargadas de férreo control. "Siempre me tendrás, Amber. Soy tuyo como y cuando me necesites. Siempre estaré aquí para ti."

No hay discusión sobre eso, no cuando cada célula de mi cuerpo clama por que él haga su reclamo. Así que solo asiento, con la frente apoyada en los azulejos mientras lo suplico con cada jadeo frenético, cada estremecimiento de mis caderas.

Y entonces, finalmente, la gruesa cabeza de su miembro se asoma en mi entrada, abriéndome en un sinuoso empuje que roba lo poco que queda de mi aliento. Grito, con mi espalda arqueándose mientras me parte con esa estirada deliciosa, hundiéndose hasta el fondo en un suave desliz.

Caleb se detiene, dejándome ajustarme al tamaño puro de él empalándome. Pero no lo necesito. Estoy tan húmeda, tan preparada y anhelante por sentirlo, que no tiene que dejarme ajustar a nada.

Tengo mi deseo un latido más tarde cuando se retira en un largo y tortuoso desliz, luego vuelve a hundirse con suficiente fuerza para levantarme sobre las puntas de mis pies. Un grito se me escapa de los pulmones, rápidamente tragado por la intensidad brutal de su boca en mi nuca, y sus dientes marcando la piel sensible en una marca descarada.

Entonces se mueve, sus caderas pistonean en un ritmo despiadado, cada empuje se entierra hasta el fondo y rozando ese dolorido cúmulo de nervios que me hace gemir. Mis manos se raspan inútilmente en los azulejos, buscando apoyo mientras me toma con el tipo de enfoque singular que he llegado a conocer como su sello distintivo en todo lo que hace.

El mundo se reduce al golpe de carne contra carne, el roce de su aliento en mi oído y el placer que se acumula dentro de mí en olas de calor líquido. Mi clímax estalla con una rapidez sorprendente, con cada músculo tensándose como una cuerda de arco en un momento suspendido y perfecto antes de romperme en mil pedazos.

Caleb ruge su liberación un latido después, con las caderas sacudiéndose de manera errática mientras se vacía en chorros abrasadores que parecen marcarme de adentro hacia afuera. El vínculo estalla en una brillantez cegadora y abrumadora, llenando cada sentido hasta que me encuentro a la deriva en un mar de luz y sensación. Un único punto de esa radiación abrasadora se despliega hacia afuera, surcando hacia mi núcleo en una estrella fugaz de fuego dorado antes de enterrarse en mi útero en una explosión de calor y poder. Ahí y luego desaparecido antes de que mi mente titubeante intente entenderlo.

El corazón de Caleb retumba contra mi espalda, acompañado por el jadeo irregular de su respiración en mi nuca mientras él cubre cada centímetro de piel que puede alcanzar con besos temblorosos.

“Te amo,” raspa las palabras reverberando en mí. “Amber... mi compañera, mi corazón, mi todo. Te amo tanto...”

Mientras el vínculo arde cada vez más brillante, impregnándome con la fuerza de su devoción, sé que, por primera vez en mi vida, estoy en casa. A salvo y apreciada en los brazos del macho que posee cada faceta de mi alma. Unida a él de una manera que trasciende lo físico, nuestras esencias entrelazadas en un solo tapiz que nunca podrá deshacerse.

Estoy completa. Plena. Nunca imaginé que esto sería posible antes de que él irrumpiera en mi vida y me rehiciera de adentro hacia afuera. Y, mientras giro mi cabeza para capturar sus labios

en un beso que sabe a eternidad, dejo que las últimas paredes que rodean mi corazón se desmoronen en polvo.

Este es el lugar al que pertenezco. Con Caleb, siempre y para siempre.

“Yo también te amo. Mi compañero.”



Capítulo Diecinueve

Amber

El animado zumbido de conversaciones y los ricos aromas de la comida del restaurante me envuelven mientras me deslizo en el suave cuero de nuestra cabina. Caleb se acomoda justo a mi lado, con nuestras piernas presionándose desde la cadera hasta la rodilla en una línea ardiente de contacto. Incluso a través de las capas de nuestra ropa, puedo sentir el delicioso calor que emana de su poderoso cuerpo.

Disfruto de la atmósfera nostálgica del Diner de Sally, con todos sus detalles cromados y el vinilo rojo cereza, como un pequeño pedazo de los años 50 preservado en perfecta pulcritud. Azulejos a cuadros se extienden en una vasta expansión, bordeados por un largo mostrador curvado lleno de taburetes giratorios. Neones brillan en las ventanas, anunciando batidos helados y hamburguesas chisporroteantes que hacen que se me haga agua la boca con solo verlos.

A nuestro alrededor, el restaurante bulle de actividad. Los camareros se deslizan entre las mesas abarrotadas, equilibrando bandejas llenas de comida y saludando alegremente a los clientes. El aire está lleno de los aromas tentadores de café recién hecho, carne a la parrilla y papas fritas doradas, todo superpuesto con un indescriptible aroma de nostalgia.

Me recuesto contra el mullido tapizado con un suspiro de satisfacción, empapándome de la animada atmósfera y la compañía que me rodea. Sarah, Aria, Sophia, Maya y Taylor... todas irradiando la misma alegría radiante que siento pulsar en mis propias venas. Mi mirada recorre a cada una de ellas, tomando en cuenta sus sonrisas resplandecientes y la forma en que se inclinan sutilmente hacia el calor sólido de sus compañeros, sentados tan cerca de ellas como Caleb está de mí.

Ahora todos estamos unidos, me doy cuenta con un pequeño escalofrío. Atados de corazón y alma a estos machos salvajes, hermosos y poderosos de una manera que trasciende las

dimensiones. Es embriagadora e increíble, esta sensación de pertenencia profunda, de encontrar mi otra mitad después de tantos años a la deriva.

Una risa baja retumba contra mi oído, el aliento cálido de Caleb agitando los finos pelos de mi nuca. "Estás prácticamente ronroneando", murmura, con un tono lo suficientemente bajo como para que solo yo pueda escuchar sus palabras. "¿Qué te tiene tan emocionada, nena?"

No puedo evitar el calor que se extiende por mis mejillas, sin duda resultando en un rubor delatador. Por supuesto, él puede percibir los primeros indicios de excitación emanando de mí, por sutiles que sean. Le lanzo una mirada de reojo, debatida entre la diversión y la vergüenza.

"Solo... feliz," balbuceo, sin querer admitir que simplemente estar aquí rodeada de parejas unidas me hace moverme inquieta en mi asiento. Que me trae a la mente todas las deliciosas maneras en que Caleb me ha reclamado en las últimas semanas, saciando cada gramo de la ardiente necesidad que pensé que estaba preparada para enfrentar.

Él emite un sonido, con las comisuras de sus labios llenos de deseo torciéndose mientras sin duda capta el aumento en mi aroma. "No te preocupes," dice, con una voz baja y traviesa. "Los demás saben que no tienen que meter sus narices donde no deben. Y si lo hacen..." Se inclina para rozar su mandíbula barbada a lo largo de la curva de mi garganta, enviando un escalofrío que recorre todo mi cuerpo. "Bueno, tendré que asegurarme de que sepan que estoy cuidando muy bien las necesidades de mi compañera."

Oh, no hay duda de eso. No con la forma en que mis muslos todavía están deliciosamente adoloridos y mis músculos sueltos y lánguidos en el resplandor posterior de nuestras maratónicas sesiones de amor. Caleb se ha asegurado de que esté más que satisfecha en ese aspecto, y mucho más.

Mordiéndome mi labio inferior, miro a las otras parejas que nos rodean en la curva de la cabina. Cada una es un retrato de satisfacción y alegría tranquila, con los lazos haciéndolos brillar. Nunca podría haber imaginado esto. Una sensación de asombro me invade. Encontrar mi camino a Willowbrook, a estas personas que tan rápida y completamente me han acogido en su mundo.

Parte de mí quiere gritarlo desde los tejados, decirle a cada mujer en el mundo que esta clase de felicidad—este profundo amor y aceptación que llega hasta el alma—es posible. Que hay mucho más en la vida que conformarse con lo mínimo, con hombres emocionalmente limitados como mi ex, que nunca pueden ver verdaderamente a sus parejas como iguales.

El pensamiento me hace detenerme, una pequeña semilla de una idea echando raíces. ¿Y si pusiera a Willowbrook en el mapa, de alguna manera? No los detalles, nunca los detalles—este mundo y sus habitantes son demasiado preciosos, demasiado vulnerables a la explotación. Pero

algún tipo de señal de socorro para las mujeres que más lo necesitan. Un rastro de migas de pan que llevará a las que tienen mentes y corazones abiertos a tropezar con este refugio, tal como lo hice yo.

Quizás algo como... ¿The Rumor Mill? La misma red que me trajo aquí. Un susurro de secretos transmitidos sobre la existencia de este santuario. Vago, sin contexto, pero suficiente para encender las llamas de la esperanza y el anhelo en alguien atrapado en una vida de desesperación silenciosa. Estoy segura de que solo aquellos con sangre de cambiaformas encontrarían esta ciudad.

Mi mirada recorre a los machos reunidos, todos riendo y bromeando con facilidad. Mitch, Liam, Zane, Jake y Ethan... aquellos de quienes Caleb me contó que estaban luchando bajo el peso de acercarse a la ferocidad sin encontrar a sus compañeros predestinados.

Pero ahora... ahora la maldición ha sido levantada. La energía que los rodea—a todos en el restaurante—es más ligera, el aire prácticamente brilla con paz y justicia recuperadas. Una carga ha sido levantada de sus hombros colectivos, liberándolos para simplemente... ser. Para dejar que el destino y la Diosa obren sus milagros.

No puedo evitar la sonrisa que curva mis labios al verlos. Son tan hermosos así, mi feroz Alfa y sus hermanos cambiaformas. Contentos e irradiando una fuerza tranquila y constante mientras disfrutan con sus compañeras.

El brazo de Caleb se curva alrededor de mis hombros, un peso propietario que me centra incluso mientras aviva ese fuego que arde lentamente. Inclino la cabeza para descansar contra su sólido pecho, respirando su aroma y dejando que los olores de bosque, almizcle y hogar me envuelvan como una manta bien usada.

Sí, The Rumor Mill podría funcionar bien para enviar el mensaje. Haré mi parte para que otras puedan compartir la misma felicidad.

Los labios de Caleb se contraen. "Cuando termines de pensar y quieras poner en marcha ese plan, házmelo saber."

Luego, el restaurante se queda en silencio, con todas las miradas clavadas en Mitch mientras se levanta. La expresión del Alfa es grave, el peso de los eventos recientes y la incertidumbre que se avecina presionando a la multitud reunida como una nube de tormenta.

"Como todos saben," comienza, su profunda voz resonando en el espacio enmudecido, "la diosa Lunarith acudió en nuestra ayuda contra la locura de Rowan. Ella rompió la maldición que atrapó a tantos de nuestros hermanos en el infierno de las transformaciones forzadas, restaurando su humanidad." Un murmullo de acuerdo se eleva y cae.

Mitch espera a que el sonido se disipe antes de continuar. "Ella eliminó la amenaza que Rowan representaba para todos nosotros. Pero al hacerlo..." Se detiene, apretando la mandíbula mientras su mirada barre la multitud reunida. "Reveló que un peligro más profundo aún puede acechar en el horizonte. Uno lo suficientemente fuerte como para justificar la intervención personal de una deidad."

Una sensación de inquietud recorre la multitud ante sus palabras, los aromas de incertidumbre y cautela flotan en el aire. Caleb se tensa a mi lado, el brazo que tiene sobre mis hombros apretándose.

"No sabemos exactamente cuál es esta amenaza. O quién, o qué, le dio a Rowan el poder para desatar tal devastación en primer lugar. Diablos, ni siquiera sabemos cómo Eliza terminó atrapada en su tumba para empezar, o por qué fue ella el objetivo."

Sacude la cabeza, con la boca en una línea dura. "Demasiadas preguntas sin respuesta. Demasiados cabos sueltos que podrían desentrañarse y ponernos a todos en peligro de nuevo si los dejamos solos."

Taylor se endereza, su expresión adoptando esa mirada feroz y determinada que he llegado a asociar con el lobo enterrado justo debajo de su hermosa superficie. "Entonces, ¿qué hacemos?" pregunta, con su voz resonando con un acero tranquilo. "Claramente, esta... cosa... es más fuerte que incluso una Diosa. ¿Cómo nos preparamos para enfrentar algo así?"

"No lo hacemos," dice Mitch simplemente. "No todavía, al menos. Hasta que sepamos más sobre la naturaleza de la amenaza, lo mejor que podemos hacer es mantenernos vigilantes. He aumentado las patrullas fronterizas y he colocado centinelas para monitorear cualquier actividad sospechosa." Su mirada se clava en cada uno de nosotros a su vez, el comando del Alfa vibrando en sus palabras. "Pero también necesito que todos estén alerta. Mantengan sus sentidos agudos y reporten cualquier cosa fuera de lo común, por pequeña que sea. Por ahora, coman. Beban. Disfruten."

Un aplauso se levanta a nuestro alrededor y el restaurante vuelve a sumergirse en el bullicio mientras Mitch se sienta junto a Sarah de nuevo.

Me estremezco a pesar del calor del cuerpo de Caleb contra el mío, una sensación de inquietud enroscándose en mi estómago. El pensamiento de algún mal desconocido acechando ahí fuera, lo suficientemente fuerte como para hacer que incluso una diosa inmortal se preocupe... es escalofriante. No puedo evitar preocuparme por la vida preciosa que ahora albergo dentro de mí, tan nueva y frágil.

Ahora sé lo que era esa pequeña luz, lo que hace que mi condición sea aún más especial porque sabíamos el momento exacto en que ambos creamos esta nueva vida.

Caleb percibe mi inquietud. Su mano encuentra la mía bajo la mesa, con sus dedos callosos entrelazándose con los míos y apretando suavemente. La tranquilidad y la feroz protección inundan nuestro vínculo, envolviéndome como una manta cálida a pesar de los helados tentáculos del miedo que intentan echar raíces.

Decidida a sacudirme el espectro de oscuridad que flota en los márgenes de la reunión, esbozo una sonrisa y me vuelvo hacia Sarah. “¿Así que una librería, eh? ¡No puedo imaginar un emprendimiento más perfecto para la autora superventas de Willowbrook!”

El rostro de Sarah se ilumina, y la tensión se desvanece de las líneas alrededor de sus ojos. “Libros Refugio del Lobo”, confirma con una pequeña risa. “Pensé que el nombre era apropiado en este pueblo. Lo usaré como mi oficina para escribir, pero también voy a contratar a algunos adolescentes locales para que me ayuden a gestionarlo. Les dará un primer trabajo divertido, y tendrán algo de experiencia laboral en su currículum.”

“Me encanta el nombre,” interviene tímidamente Sophia. “Y tu libro... fue simplemente exquisito, Sarah. Tienes un don para crear tensión romántica que rompe el corazón.”

Una cálida risa recorre la mesa mientras Sarah baja la cabeza, claramente complacida por los elogios a pesar de su modestia. “Bueno, definitivamente tuve mucha inspiración en ese aspecto,” admite con ironía. “Entre Liam volviéndose feral y Ethan casi destrozando todo el territorio por Maya, sin mencionar cómo Mitch y yo resolvimos todo... diría que tuve una visión interna del tormento romántico.”

Nuestra risa alivia la penumbra persistente mientras Sarah se lanza a una animada discusión sobre su próxima gira de promoción y la enloquecida base de seguidores en las redes sociales que ya claman por el próximo libro de la serie. Me empapo del calor y la camaradería, del simple placer de estar rodeada de amigos—no, familia—mientras nos sumergimos en lo mundano.

Eso es lo que es, me doy cuenta con un tipo de alivio contento. La vida normal, perseverando a pesar de la oscuridad que intentó destrozarnos a todos hace poco. Conversaciones casuales, planificación emocionada para el futuro... es un bálsamo para mi alma herida, un testimonio de la resiliencia de este extraño y maravilloso mundo en el que he sido bienvenida.

Miro de reojo a Caleb, encontrando su mirada fija en mí. Hay tanto brillando en esas profundidades grises... amor y orgullo y un profundo sentido de posesión que hace que mi pulso se acelere.

Acercándose hasta que sus labios rozan la curva de mi oreja, murmura: “¿Estás lista para compartir nuestras noticias, cariño?”

No puedo evitar que mis ojos se cierren ante la caricia cálida de sus palabras contra mi piel sensibilizada. O la forma en que el deseo florece caliente y hambriento en mi núcleo al pensar en anunciar nuestro embarazo a la manada, en hacer que esta nueva vida sea una realidad en las mentes de todos a nuestro alrededor.

Con una sonrisa temblorosa, inclino mi barbilla en un asentimiento silencioso. Luego, levanto mi mano libre para acunar mi vientre plano, deleitándome con la expresión de puro éxtasis que transforma los rasgos llamativos de Caleb.

“Tenemos noticias que queremos compartir,” anuncio. “Caleb y yo estamos esperando un bebé. Aún es temprano, pero... hay un nuevo cachorro en camino.” No puedo evitar la sonrisa que se dibuja en mis labios.

Por un momento interminable, todos permanecen en silencio, su atención clavada en nosotros con sorpresa. Luego, como el estallido de una presa, el pandemonio estalla en una ola de vítores y risas y exclamaciones de alegría. Las mujeres se lanzan hacia adelante para envolverme en abrazos feroces y felicitaciones extasiadas mientras los hombres dan palmadas en la espalda a Caleb con sonrisas y bromas.

Río a través de las lágrimas felices que recorren mis mejillas, abrumada por la demostración de amor y aceptación mientras Willowbrook celebra la noticia de nuestra llegada inminente. Incluso Sally grita algo sobre tarta de manzana gratis para todos, su voz casi ahogada por el estruendo ensordecedor.

Luego, Mila, la hermana de Caleb, está allí, abriéndose paso entre la multitud con una indignación fingida. “¡Más vale que no estén guardándose más secretos!” grita por encima del caos, sus ojos brillando con picardía. “¡Como la tía más devota del mundo, exijo saber todo a partir de ahora!”

“¡Felicidades!” Riley, la hermana de Liam, sonrío mientras añade su propia risa al clamor.

Observando todo, Mitch irradia poder de Alfa, con sus ojos arrugándose en las comisuras mientras me envuelve en un abrazo que me aplasta las costillas. “Felicitaciones no son suficientes. Esta es la mejor noticia que ha tenido nuestra manada en años. Cualquier cachorro tuyo será una adición bienvenida a la manada Longtooth, eso lo juro.”

Río a través de mis lágrimas, eufórica de alegría y del sentido de pertenencia. Caleb me atrae hacia el círculo de sus brazos, acunándome contra la pared sólida de su pecho mientras presiona un beso en mi frente, en mi sien, en mis labios sonrientes. “Esto es todo, cariño,” murmura, con

la voz ronca de emoción que puedo sentir resonando en nuestro vínculo. “Esto es de lo que se trata Willowbrook. Amor y lealtad y celebrar a los demás en cada alto y bajo.”

Su palma se extiende sobre mi abdomen en un gesto de tal tierna posesión que hace que mi corazón dé un vuelco en mi pecho. “Nuestro cachorro nunca carecerá de nada. Vamos a criarlo rodeado de esto: del amor y el poder de la manada. Estará seguro, querido, será parte de algo más grande que cualquiera de nosotros.”

Abro la boca para responder, para decirle que nunca me he sentido tan delirantemente feliz o tan agradecida en toda mi vida, pero las palabras se atascan en mi garganta cuando un repentino silencio cae sobre el comedor, los vítores y risas apagándose.

Me vuelvo hacia la fuente del disturbio. Un escalofrío de poder, todo dientes y garras y una furia tan palpable que prácticamente tiene un olor propio, pica en mis fosas nasales. Rabia alfa en su forma más pura impregna el aire mientras Jonah Cooper entra en el comedor en toda su imponente y gigantesca gloria.

Es una fuerza de la naturaleza con forma humana. Anchos hombros tensando las costuras de su camisa, puños apretándose y relajándose en una demostración silenciosa de agresión apenas contenida. Sus fosas nasales se ensanchan como si olfateara el aire, esos ojos helados recorriendo la multitud con hambre desnuda.

“¿Dónde está ella?” exige, cada palabra es un gruñido que hace vibrar los cimientos del edificio. “Sé que está aquí. La olí cuando derrotamos a Rowan. Perdí su rastro, hasta ahora...” Su mirada se dirige bruscamente hacia el rincón más alejado, hacia...

Cindi.

Está congelada en su lugar, ojos muy abiertos y tez pálida como la nieve. El gruñido de Jonah adquiere un matiz de desesperación mientras fija su vista en ella.

“Compañera,” dice con voz ronca, la única palabra prácticamente es una fuerza física que envía una onda de choque a través de la multitud y me deja sin aire.

Mil murmullos de asombro se alzan a mi alrededor. He experimentado de primera mano cómo son los compañeros predestinados el uno alrededor del otro, pero esto... esto es algo más. Algo salvaje y desenfrenado, más parecido a un depredador captando el olor de una presa.

Cindi niega con la cabeza, levantándose. Camina por el pasillo hasta quedar pecho a pecho con el alfa de Ironjaw. “No quiero esto. Nunca estaré contigo, Jonah Cooper. ¡Te rechazo como mi compañero!”

Por un instante, las palabras cuelgan en el aire, pesadas y llenas de tensión. Luego, Jonah echa la cabeza hacia atrás, un rugido de alfa de pura furia angustiada sale de su pecho. Los cimientos

del comedor tiemblan y los cristales de las ventanas retumban en sus marcos, cada plato y vaso en las encimeras tintineando en una sinfonía discordante.

Antes de que alguien pueda siquiera respirar para reaccionar, agarra a Cindi y la arroja sobre su hombro en un movimiento tan abiertamente primitivo que me hace retroceder. La puerta del comedor explota hacia afuera en una lluvia de madera astillada mientras Jonah atraviesa por ella.

Alguien grita. ¿Quizás soy yo? No puedo decirlo sobre el estruendo de gritos y pasos resonantes mientras toda la población en el comedor se abalanza hacia la salida destrozada en una ola de agresión erizada. El gruñido bajo y retumbante de Caleb reverbera contra mi espalda y sus brazos se ciñen a mí como bandas de acero.

Incluso cuando Mitch y Zane y el resto de la manada salen a la calle en persecución del alfa rebelde, sé en mi alma que ya es demasiado tarde. Que, en un abrir y cerrar de ojos, Jonah ha desaparecido en la noche tan seguramente como un espíritu en el viento.

Llevándose consigo a la mujer que afirma es su compañera.

.
* * *

.
Gracias por acompañarme en este increíble viaje a través de la serie Lobos de Willowbrook. Espero que hayan disfrutado cada giro, sorpresa y momento emotivo que dio vida a estos personajes.

.
Si mis historias resonaron con ustedes, les agradecería mucho si pudieran tomarse un momento para dejar una reseña. Sus comentarios no solo significan mucho para mí, sino que también ayudan a otros lectores a descubrir historias que podrían amar tanto como ustedes.

.
Sé que los dejé con un final inesperado, pero tengan la seguridad de que la aventura continúa. Prepárense para la próxima emocionante serie: Lobos de Ravenwood. No olviden seguirme en Amazon para ser notificados cuando salga el próximo libro.

.
Con gratitud y entusiasmo por lo que está por venir, Ebony

.